



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Resistencia al mandato: Discursos en torno a la no
maternidad de mujeres de Lima Metropolitana**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Género y
Desarrollo

AUTOR

Karol Josefina ALTAMIRANO CAMACHO

ASESOR

Dra. Angélica Valentina MOTTA OCHOA

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Altamirano, K. (2024). *Resistencia al mandato: Discursos en torno a la no maternidad de mujeres de Lima Metropolitana*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Karol Josefina Altamirano Camacho
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	40518527
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0002-6062-5347
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Angélica Valentina Motta Ochoa
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	06810168
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-8506-4182
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Ximena Salazar Lostaunau
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10273741
Secretario	
Nombres y apellidos	Tilsa Ururi Ponce Romero
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42950245
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Aurea Violeta Barrientos Silva
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09816811
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Danilo de Assis Clímaco
Tipo de documento	Carné de extranjería emitido en Perú
Número de documento de identidad	BR / 000134948

Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.5.7. Sociología del género y diversidad sexual
Grupo de investigación	No aplica
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	Edificio: Universidad Nacional Mayor de San Marcos País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Cercado de Lima Latitud: -12.058011 Longitud: -77.081693
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2016 - 2024
URL de disciplinas OCDE	Sociología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los dos días del mes de setiembre del año dos mil veinticuatro, mediante sustentación presencial a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 12:00 p.m., bajo la presidencia de la Dra. Ximena Salazar Lostaunau y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando a la graduanda, **Altamirano Camacho, Karol Josefina**, para que hiciera la exposición de la tesis para optar el **Grado Académico de Magíster en Género y Desarrollo**. Siendo el trabajo titulado:

«Resistencia al mandato: Discursos en torno a la no maternidad de mujeres de Lima Metropolitana»

A continuación, fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y, verificada la votación, se consignó la calificación correspondiente a:

B - Muy bueno - 18

Por tanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el **Grado Académico de Magíster en Género y Desarrollo** a la Bachiller **Altamirano Camacho, Karol Josefina**. Siendo las 01:10 p.m., y para constancia se dispuso se extendiera la presente acta:

Dra. Ximena Salazar Lostaunau
Presidenta

Dra. Tilsa Ururi Ponce Romero
Secretario

Dra. Aurea Violeta Barricó Silva
Miembro

Dr. Danilo de Asís Climaco
Miembro

Dra. Angélica Valentina Motta Ochoa
Asesora



Dr. JORGE ELÍAS TERCERO SILVA SIFUENTES
DIRECTOR

Pabellón José Carlos Mariátegui – Ciudad Universitaria
Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.
Correo: tesisupg.sociales@unmsm.edu.pe
Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo **Angélica Valentina Motta Ochoa** en mi condición de asesora acreditada con la **Resolución Decanal N.º 001191-2024-D-FCCSS/UNMSM** de la tesis de investigación académico, cuyo título es **«Resistencia al mandato: Discursos en torno a la no maternidad de mujeres de Lima Metropolitana»**, presentado por la bachiller **Altamirano Camacho, Karol Josefina**, para optar el grado académico de *Magíster en Género y Desarrollo*, **CERTIFICO** que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la Plataforma Informática para la Detección de Similitudes (PIDS), el documento evaluado cuenta con el **0 % de similitud**, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del grado correspondiente.

Lima, 16 de julio de 2024

Firma de la asesora

Nombres y apellidos de la asesora: Angélica Valentina Motta Ochoa

DNI

0681068



Pabellón José Carlos Mariátegui – Ciudad Universitaria
Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.
Correo: tesisupg.sociales@unmsm.edu.pe,
Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

DEDICATORIA

A mi papá, Mauro Altamirano Carrasco, por

ser mi ejemplo y guía desde el cielo.

A mi mamá, Victoria Camacho Quispe, por su

confianza en mí y por ser ejemplo de fortaleza

y perseverancia.

A mis hermanos, Eddison, Lizbel. Mauro y

Marvin; y mis sobrinos, por su comprensión y

apoyo.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesora, Dra. Angélica Motta, por el constante apoyo durante todos estos años de investigación, por su calidad profesional y humana que me hizo sentir acompañada en este proceso.

A la Dra. Ximena Salazar, por la confianza y por haberme brindado una base sólida en instrumentos y conocimiento al iniciar este proyecto. A mi alma mater, la Universidad Nacional

Mayor de San Marcos, por haberme brindado una formación integral, con conciencia y sensibilidad social en el pregrado; y en el posgrado, por haberme dado la oportunidad de realizar intercambios estudiantiles en universidades con altos estándares de calidad académica como la Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM y la Universidad de Québec en Montreal - UQAM.

A todas y cada una de estas 6 valiosas mujeres que formaron parte de mi investigación por confiarme sus historias de vida; y a las otras 20 mujeres de Perú y México, que no fueron parte de este estudio, pero que con sus testimonios fueron fuente de conocimiento e inspiración. Así también a las innumerables mujeres que conocí en los últimos 15 años en países como España y Canadá, cuyo testimonio me alentó a sacar adelante este proyecto y ser un modelo de vida para mí y muchas otras mujeres que decidieron no tener hijos.

A todas y cada una de las personas que, en estos 6 años, me escucharon, comentaron y me brindaron valiosos aportes a lo que hoy se convirtió en mi tesis de maestría. Docentes de universidades, compañeros/as de clases, colegas, amigas y amigos, gracias.

INDICE

Introducción

I. Capítulo 1. Balance bibliográfico y Marco teórico

1.1. Maternidad

1.1.1. Maternidad, género e identidad femenina

1.1.2. Sistema patriarcal y maternidad

1.1.3. Machismo y maternidad

1.1.4. Instinto maternal y reloj biológico

1.2. No maternidad. La decisión de no tener hijos

1.2.1. La no maternidad voluntaria (NMV)

1.2.2. Generación “Childfree” en el mundo

1.2.3. La agencia

1.2.4. La autonomía y el derecho a decidir

Autonomía económica y educativa

Autonomía física y emocional

1.2.5. El estigma social y la violencia moral

1.3. El discurso. Maternidad y no maternidad

II. Capítulo 2. Significados y valoraciones de la maternidad y no maternidad

2.1. Lo individual y la autonomía

2.1.1. La maternidad y no maternidad como derecho

Maternidad como disfrute, valentía, responsabilidad

Maternidad como carga y postergación

La reafirmación de la no maternidad. La libertad

2.2. Lo natural y el instinto

2.2.1. El mito del instinto maternal

III. Capítulo 3. Razones para la no maternidad

3.1. Decisión multicausal

“Prefiero desarrollarme” - Autonomía económica y educativa

“Primero yo” - Autonomía física y emocional

“No quiero, no existe el deseo”

3.2. Determinación de la decisión. Una decisión de vida

IV. Capítulo 4. Presión, estigma y violencia moral en torno a la no maternidad

4.1. Presión social para la maternidad

4.1.1. Discursos religiosos y moralistas: el mandato mariano

4.1.2. Discursos biologicistas y naturalistas: el mandato del instinto

4.1.3. Discursos pro-natalistas: la contribución a la sociedad

4.1.4. Discursos psicoanalíticos y psicológicos: mujer = madre

4.2. La presión social y el arrepentimiento

4.3. Afrontando el estigma

4.4. Revelando la violencia moral

V. Capítulo 5. Estrategias de resistencia al mandato de la maternidad obligatoria

5.1. El efecto resorte. A mayor presión mayor respuesta

“Pasar desapercibida” o “el silencio”

“Sustitución de identidad” o “aquí nos incomodamos todos/as”

“Condenar a los condenados” o “las respondonas”

“Auto realización” o “proyecto de vida”

5.2. Reinención de "ser mujer". Discursos que deconstruyen la maternidad obligatoria

5.3. Fortalecimiento de la agencia y autonomía

5.4. Movilización en entornos sanos y seguros

5.5. Búsqueda de comunidades de apoyo

VI. Capítulo 6. Conclusiones

Bibliografía

Anexos

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos, nuestra sociedad ha experimentado una continua evolución, revisando constantemente sus normas y expectativas. Sin embargo, algunas creencias, en particular aquellas vinculadas al género y al rol de las mujeres en la sociedad, han presentado cierta resistencia al cambio, teniendo avances en algunos aspectos y estancamiento en otros. Entre los núcleos más tenaces al cambio se encuentran la sexualidad y la función reproductiva de las mujeres. Históricamente, se ha esperado que las mujeres se conviertan en madres, una norma que ha llegado a ser considerada como un destino natural y fundamental de la identidad femenina.

El binomio mujer-madre viene a ser entonces una construcción social difícil de romper. No obstante, en las últimas décadas hemos sido testigos de ciertos cambios en las decisiones reproductivas, con un número creciente de mujeres que optan por no tener *hijos*¹, a veces referidas como *childfree*², *childless by choice*³, generación *NOMO*⁴, *DINK*⁵, entre otros términos. Estas mujeres se resisten a cumplir con el modelo ideal de feminidad esperado para ellas, el cual asocia el ser mujer con el ser madre. Ellas desobedecen el mandato social y construyen un discurso y mecanismos de resistencia para defender su decisión.

En cuanto a las estadísticas relacionadas con este tema, diversos estudios muestran un aumento en la tendencia de la *no maternidad*⁶ en diferentes contextos culturales. Un 20% de las

¹ En la presente investigación, se utilizará el término “hijos” para referirse al sexo masculino, femenino o diversidades.

² Término en inglés (*childfree*) que significa “libre de hijos” para referirse a las personas que buscan que se les reconozca el derecho a no tener hijos. Ser *childfree* implica la renuncia personal y voluntaria a la maternidad o paternidad.

³ Término en inglés (*childless by choice*) que significa “sin hijos por elección” para referirse a quienes no tienen ni desean tener hijos.

⁴ Término en inglés (*NO MOther*) que significa “no madre” para referirse a la generación de no madres por elección.

⁵ Término en inglés (*Dual Income, No Kids*) que significa “doble ingreso, sin hijos” para referirse a un hogar en el que hay dos ingresos y ningún hijo.

⁶ En la presente investigación, la *no maternidad* es entendida como la facultad de la mujer de decidir no tener hijos de manera voluntaria.

mujeres europeas no son madres (Hakim, 2003). En los Estados Unidos, el porcentaje de mujeres entre 40 y 44 años que no tienen hijos ha aumentado del 10% en 1946 al 19% en 2004 (ONU, 2013). Cifras similares se observan también en algunos países de América Latina. En Perú, según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2023), el porcentaje de fecundidad ha disminuido en 18.2% en los últimos 5 años, principalmente entre mujeres residentes en la Costa y las que cuentan con mayor educación. Estas cifras evidencian un cambio en las dinámicas de reproducción, siendo especialmente significativa en contextos urbanos y en mujeres con niveles educativos más altos.

Por otro lado, investigaciones previas han identificado una serie de razones por las cuales las mujeres deciden no tener hijos. Por ejemplo, Medrano (2021) en su estudio con mujeres de Chiclayo, concluye que existen nueve factores que determinan la decisión de éstas para no tener hijos, entre ellos se encontró que sus prioridades se ven enfocadas en un ámbito de desarrollo profesional como personal y que consideran que un niño no solo depende de mayor tiempo sino también mayores gastos algo que no se encuentran en la disposición de asumir. Asimismo, estudios como el de Muñoz (2016), con mujeres de Colombia, han señalado que una de las principales razones para no tener hijos es la autonomía, referida ésta a las posibilidades de tener independencia económica, acceso y especialización en el campo educativo.

La percepción de las mujeres frente a los discursos sociales dominantes sobre la maternidad es también un aspecto fundamental a explorar. Bórquez (2013) sostiene que “las nociones tradicionales de género, trascienden las bases de la sociedad, inclusive, hasta la subjetividad de aquellas mujeres que deciden libremente optar por una forma de vida menos tradicional” (p. 75). Comprender cómo estas mujeres perciben y resisten estos discursos contribuirá a un análisis más completo de la dinámica social y cultural que rodea la maternidad.

En este ámbito, que abarca tanto las resistencias al cambio en la identidad femenina asociada a la maternidad como las transformaciones impulsadas por las mujeres que eligen no ser madres, se sitúa este estudio. La pregunta que la investigación plantea es: ¿Cuáles son los discursos en torno a la maternidad y no maternidad que tienen las mujeres de 25 a 45 años, de estratos medio y alto de Lima Metropolitana, que deciden no tener hijos? Por consiguiente, el objetivo general de la investigación es analizar los discursos en torno a la maternidad y no maternidad de estas mujeres que han decidido no tener hijos. Teniendo como objetivos específicos: explorar los significados y valoraciones que le dan a la maternidad y no maternidad; conocer las razones por las que decidieron no tener hijos; indagar sus percepciones respecto a los discursos sociales dominantes sobre la maternidad; e identificar las formas de violencia moral, estigma y presión social que recaen sobre ellas.

Aunque los estudios y la literatura que abordan esta elección de vida están empezando a surgir, particularmente en Europa, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos, se necesita más investigación en este campo, especialmente en Perú. La brecha del conocimiento que se aborda en este estudio radica en la necesidad de conocer las motivaciones y las experiencias subjetivas de las mujeres que optan por no tener hijos en un contexto sociocultural específico, como es el Perú. A pesar de que la maternidad sigue siendo ampliamente valorada y promovida en muchas sociedades, existe una falta de investigación sistemática que se centre en los significados, las razones y la percepción de la presión social detrás de la no maternidad. Esta brecha se vuelve especialmente significativa en el ámbito de los estudios de género, ya que la literatura ha explorado exhaustivamente la maternidad desde diversos enfoques, pero ha dejado un vacío en el conocimiento en lo que respecta a la decisión voluntaria de no ser madre.

Mi perspectiva se basa en mi experiencia personal como mujer peruana de 44 años,

residente en Lima, y que tomó la decisión de no tener hijos desde los 24 años. Esta experiencia ha sido la motivación principal para investigar y comprender más a fondo esta temática. Realizo el análisis bajo el enfoque del Feminismo de la Igualdad, una vertiente del feminismo con la cual me identifiqué y que me ha impulsado a cuestionar la presión social ejercida sobre las mujeres para que sean madres. Además, este enfoque me ha permitido explorar las estrategias de resistencia que han desarrollado aquellas que deciden no tener hijos.

El supuesto central de esta investigación es que existe una forma de violencia moral o psicológica dirigida hacia las mujeres que deciden no tener hijos. Esta violencia se manifiesta en una presión social para que las mujeres se conviertan en madres y un estigma hacia aquellas que eligen no serlo. En ese sentido, la investigación plantea que, ante los discursos sociales dominantes sobre la maternidad – religiosos y moralistas, biologicistas y naturalistas, psicológicos, pro-natalistas y patriarcales, la cual está en la base de la violencia moral que ellas pasan – las mujeres que decidieron no tener hijos han elaborado unas estrategias o mecanismos de resistencia hacia la reinvención de lo femenino, de lo que es “ser mujer”. Estas mujeres han construido nuevos discursos de identidad femenina que deconstruyen la maternidad obligatoria, apelando a la autonomía económica, educativa, física y emocional, el empoderamiento y la agencia femenina.

Para llevar a cabo esta investigación, se utilizó un enfoque metodológico cualitativo de tipo exploratorio, donde se manejó el diseño de investigación narrativa de producción y análisis de datos. Se realizó entrevistas en profundidad a 6 mujeres, de 25 a 45 años de edad, pertenecientes a estratos medio y alto de Lima Metropolitana, que hayan decidido no tener hijos, permitiendo así explorar sus experiencias, motivaciones y perspectivas. Estas entrevistas fueron realizadas en el año 2017, teniendo una segunda etapa de confirmación de su decisión en el 2023.

La decisión de trabajar con seis entrevistadas se fundamenta en la característica de la metodología cualitativa, especialmente del enfoque narrativo, de comprensión profunda, matizada y detallada de las experiencias individuales de las entrevistadas, en lugar de buscar la representatividad estadística. Asimismo, con las seis entrevistas se alcanzó la saturación teórica, ya que las respuestas comenzaron a mostrar redundancia y no surgieron nuevos temas significativos. Por otro lado, se decidió trabajar con mujeres de clase media alta con el objetivo de centrar la investigación en un grupo demográfico con características socioeconómicas particulares. En general, estas mujeres tienen la oportunidad y el acceso a una gama más amplia de recursos educativos y económicos, lo que puede influir significativamente en sus decisiones y autonomía respecto a la maternidad. Sin embargo, estos hallazgos pueden servir como base para estudios comparativos futuros con mujeres de otros estratos socioeconómicos.

En relación a los datos de las entrevistadas se encontró que todas han nacido en Lima. Por otro lado, se puede decir que (en el 2017) las 6 mujeres vivían en distritos de Lima: La Molina, San Luis, San Juan de Lurigancho, San Isidro, Jesús María y Cercado de Lima. Es importante anotar que dos de las entrevistadas provienen de clase social media, equivalente al nivel socioeconómico C, y cuatro pertenecen a los estratos altos, equivalente al nivel socioeconómico A y B, de acuerdo a Ipsos Apoyo (2020). Todas tienen estabilidad e independencia económica y cinco tenían trabajo estable al momento de la entrevista. Casi todas han viajado fuera del país, a realizar estudios o por placer, y todas manifestaron tener tiempo y recursos para el descanso y la recreación. Los estados civiles de las entrevistadas son diversos. Al momento de la entrevista, la mayoría era soltera (tres), dos de ellas estaban casadas y una convivía con su pareja. Las familias de las cuales provienen son en todos los casos familias nucleares, compuestas por madre, padre y hermanas y hermanos, a excepción de dos casos que

una era hija única y otra que fue criada en el marco de una familia extensa, en la cual el padre y la madre de la entrevistada no residían con ella. Estudian o han estudiado carreras como psicología, ingeniería forestal, antropología, turismo y derecho. Todas son profesionales, algunas con maestría. Con respecto al ingreso mensual que reportan las entrevistadas, el rango se encuentra entre los cuatro mil y diez mil nuevos soles. Se indagó acerca de la orientación sexual para conocer su influencia o no en la decisión sobre la maternidad. Todas se identificaron como heterosexuales. De la misma manera se indagó sobre si se consideraban feministas, activistas feministas u otras posturas sociales. De las 6 entrevistadas, una se reconoce como activista feminista y todas las demás, como feministas. Cabe precisar que no fue una condición preestablecida de la investigación entrevistar a mujeres cercanas al feminismo, sino una coincidencia surgida del proceso de selección abierto a todas las mujeres interesadas en participar. La convocatoria para las entrevistas fue inclusiva, sin requisitos específicos relacionados con la afiliación ideológica o el activismo feminista.

Para analizar las entrevistas se utilizó la técnica de “relato de vida” que consistió en examinar las experiencias de estas mujeres en relación a la maternidad y no maternidad y las definiciones que ellas aplican a sus experiencias. Siguiendo el enfoque de análisis paradigmático con una perspectiva hermenéutico-narrativa, extraje categorías de los discursos comunes obtenidos, que, por medio de similitudes y diferencias entre relatos (codificación), permitieron llegar a generalizaciones respecto de determinados temas de interés, por ejemplo, aquellos aspectos que posibilitan un discurso alternativo a la maternidad y no maternidad. Finalmente, apliqué el método de análisis narrativo de James Paul Gee, que consiste en analizar las estrofas o unidades de ideas, las cuales, se van relacionando entre sí, en función de cómo va narrando la historia. Esta forma de análisis sostiene que la estructura asociativa de un relato es más compleja

que un análisis lineal de la estructura del texto.

A través de esta investigación, se pretende aportar conocimiento en un tema de creciente relevancia social y ofrecer elementos para reflexionar sobre las dinámicas de género y los roles tradicionales en la sociedad contemporánea; así como comprender los cambios en estas dinámicas sociales, económicas y culturales. Además, esta investigación es importante porque permite visibilizar y comprender las diversas formas en las que las mujeres pueden ejercer su agencia y resistir a los discursos sociales dominantes que les imponen roles y mandatos de género.

Desde mi perspectiva, esta investigación es importante porque busca dar voz a las mujeres que han decidido no tener hijos, resaltando la necesidad de considerar la maternidad como una opción. Además, se espera que esta tesis contribuya a cuestionar los estereotipos y juicios que suelen rodear a las mujeres que deciden no tener hijos, fomentando un diálogo más inclusivo y respetuoso sobre esta elección de vida. Por último, la presente investigación tiene un enfoque feminista y se desarrolla en un contexto occidental, capitalista y patriarcal.

En el primer capítulo se presenta el balance bibliográfico y el marco conceptual con diversas teorías y enfoques relacionados con la maternidad, el género, la identidad femenina, el patriarcado, el machismo y el instinto maternal; así como la no maternidad voluntaria, la generación “childfree”, la agencia, la autonomía, el estigma y la violencia moral. A partir del segundo capítulo se desarrollan los hallazgos de la investigación, teniendo como primer apartado los significados y valoraciones que tienen para ellas la maternidad y no maternidad. El tercer capítulo expone las razones para no tener hijos. El cuarto capítulo desarrolla la percepción sobre la presión social para ser madres, presentado a través de los discursos religiosos, biologicistas, pro-natalistas, psicoanalíticos y psicológicos; además cómo se afrontan el estigma y la violencia

psicológica que experimentan. En el quinto capítulo se exponen las estrategias o mecanismos de resistencia al mandato de la maternidad obligatoria desarrollados por las entrevistadas. En el sexto capítulo se presentan las conclusiones y recomendaciones a partir de los resultados.

I. Capítulo 1. Balance bibliográfico y Marco teórico

A continuación, se expondrán diversos estudios que abordan el concepto de maternidad y no maternidad para enmarcar la teoría base del proceso de análisis de la presente investigación. De manera paralela, iremos haciendo un recuento de estudios relevantes sobre estos temas a manera de balance bibliográfico. Comenzando con la sección "Maternidad", se explorará cómo la maternidad ha sido tradicionalmente entendida en relación con el género y la identidad femenina. Esta sección proporcionará una base sólida para comprender cómo las nociones de maternidad se han entrelazado históricamente con la construcción social del género y la identidad de las mujeres.

Dentro de esta estructura, la sección "No maternidad. La decisión de no tener hijos", se enfocará en un fenómeno emergente en la sociedad actual: la elección consciente de no tener hijos. Exploraremos la no maternidad voluntaria (NMV) y la creciente comunidad de la "Generación Childfree" en todo el mundo. Además, se abordará la presión social, el estigma social y la violencia moral que a menudo enfrentan las mujeres que toman esta decisión. Estos subcapítulos proporcionarán un análisis completo de los conceptos, tendencias y desafíos asociados con la no maternidad en la sociedad contemporánea, lo que contribuirá significativamente a la comprensión y el debate sobre esta cuestión.

1.1. Maternidad

1.1.1. Maternidad, género e identidad femenina

Es fundamental comprender en primer lugar, el concepto de género para señalar bajo qué perspectiva se desarrolla la presente investigación. Así también, definir bajo qué vertiente del feminismo se analiza.

Sobre el género, Butler (1999) señala que es una construcción social y cultural, en lugar de una categoría biológica fija. Argumenta que el género es una actuación repetida y aprendida, y que nuestras ideas sobre lo que significa ser un hombre o una mujer están moldeadas por las normas culturales y sociales de la sociedad en la que vivimos. Es entonces el espacio donde ocurre la normalización social de lo femenino y lo masculino (Bórquez, 2013)

Durante muchos siglos, la mujer ha sido pensada como el equivalente a ser madre, construyendo su identidad en base a la maternidad. Históricamente, la maternidad “se contempla como una actividad femenina, propia de mujeres debido a sus cuerpos y, por tanto, ligada a la naturaleza” (Lozano, 2001, pp.135, citado en Schramm, 2007).

Butler (1999) afirma que el cuerpo materno es una consecuencia de un sistema de sexualidad en el que se exige que el cuerpo femenino acepte la maternidad como la esencia de su yo y la ley de su deseo.

Este concepto de género nos ayuda a prestar atención a las maneras en que las mujeres que decidieron no tener hijos construyen y negocian su propia identidad de género, y cómo esto puede estar influenciado por las expectativas culturales y sociales de la maternidad. También considerar cómo las mujeres entrevistadas se enfrentan a las normas de género establecidas en su

elección de no tener hijos, y cómo pueden resistir o subvertir estas normas a través de su discurso y sus acciones.

Según el enfoque de género, la presión social para que las mujeres tengan hijos es una forma en que la heterosexualidad es regulada y mantenida en la sociedad. La maternidad se presenta como una forma natural y necesaria de realización femenina, y las mujeres que deciden no tener hijos a menudo son vistas como desviadas o incluso egoístas. Pero la elección de no tener hijos también puede ser una forma de resistencia a las normas de género impuestas por la sociedad. Al cuestionar la idea de que la maternidad es la única forma aceptable de expresión femenina, las mujeres que deciden no tener hijos pueden estar desafiando y subvirtiendo las normas de género hegemónicas.

A continuación, se explorará el vínculo entre la maternidad y la identidad femenina, ya que este tema desempeña un papel crucial en la vida de las mujeres, especialmente en una sociedad que tradicionalmente ha asociado la feminidad con la maternidad.

Sobre maternidad e identidad femenina hay una abundante literatura. Las que contrastan la idea de maternidad/paternidad más tradicional con las nuevas teorías feministas de la maternidad, maternidades cuestionadoras y la decisión de no tener hijos. Es así que se exponen algunos de estos planteamientos:

De acuerdo con Fuller (1993) La identidad femenina se define como una construcción en tránsito, marcada por el cambio. La autora explica que en los últimos siglos la representación de feminidad ha atravesado por una evolución que ha conducido a que la mujer se identifique principalmente con su rol de madre. La identidad de las mujeres, según Lagarde (1990), se compone del conjunto de rasgos sociales, corporales y subjetivos que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con las experiencias de vida que han experimentado.

Ahora bien, ¿qué dice el feminismo sobre la maternidad? Para el análisis de la presente investigación, se usa el enfoque del Feminismo de la Igualdad. Esta teoría feminista y movimiento social tiene como objetivo conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. Plantea que para llegar a esa igualdad no es suficiente la igualdad formal o legal sino que es necesario establecer un nuevo contrato social.

De Beauvoir (1949), máxima representante del feminismo de la igualdad, fue la primera feminista en señalar a la maternidad como atadura para las mujeres en tanto idealiza la maternidad y colabora en mantenerla como único destino femenino. Señala que en virtud a ella es que la sociedad espera que la mujer cumpla íntegramente su destino fisiológico para perpetuar la especie, puesto que esta sería su vocación “natural” (p. 633). La autora, sentenciaba además que la maternidad dificultaba a las mujeres el acceso al trabajo remunerado, lo cual, les otorgaba derechos como ciudadanas y libertad económica.

Las cifras del Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP PUCP, 2012) expresan que la mayoría de las personas relaciona fuertemente la domesticidad con lo femenino y es predominante la valoración social de la maternidad, lo que genera que el mandato social inste a que la mujer priorice el cuidado de su hijo antes que su carrera laboral o profesional. De acuerdo a este estudio, la mayoría de encuestados piensa que el trabajo a jornada completa es perjudicial para la vida familiar. El 59% de personas encuestadas indica que la mayoría de las mujeres quieren realmente formar un hogar y tener hijos. Esta cifra es mayor en hombres (64.1%) que en mujeres (54.1%); es superior en los niveles socioeconómicos C, D y E; y en las personas con menores niveles educativos.

Sin embargo, según lo señalado por Fuller (2001), la maternidad, que fue erigida en el pilar de la identidad femenina, es uno de los aspectos de la vida de las mujeres que más ha

cambiado durante los siglos XIX y XX. Esta llamada revolución reproductiva ha significado un giro radical en la identidad femenina, ya que, con la llegada de los métodos anticonceptivos hay una separación de la sexualidad y la reproducción. Aparece una nueva dimensión de la vida que antes estaba sumergida dentro del proyecto materno: el erotismo. Asimismo, Fuller (2006) señala que, debido a diversas *transformaciones sociales*⁷, los discursos que contenían nuestra definición de maternidad se han ampliado y diversificado de manera tal que muchos de ellos entran en contraposición con las definiciones que fueron corrientes hasta comienzos de siglo. En la actualidad, el trabajo, la participación política, la relación de pareja y la búsqueda personal cobran importancia creciente y compiten con la maternidad. De este modo podría decirse que, si bien la maternidad ocupa un lugar central en la vida de las mujeres, para un número creciente de ellas este no es el eje que ordena y da sentido a sus vidas.

García (2004), atribuye al feminismo parte de estos cambios en las percepciones. Según señala la autora (2004), el feminismo ha conseguido un gran logro al cuestionar la maternidad desde el deseo de ser madre hasta el no serlo, desde una perspectiva académica y política. Los estudios feministas han separado la feminidad y la maternidad, a veces como dos caras de la misma moneda y, en ocasiones, como dos procesos distintos. Como señala Cieza (2016), estos cambios en el paradigma de la mujer = madre indican que se están produciendo transformaciones en las identidades femeninas y en la maternidad, y con más frecuencia en jóvenes con estudios superiores.

En tanto que Fernández (2014) señala que, en las últimas décadas, el feminismo ha puesto en cuestión lo natural de la maternidad, de demostrar críticamente su significado

⁷ Las transformaciones sociales a la que hace referencia Fuller (2006), se relacionan con el logro de igualdad jurídica para la población femenina y su ingreso a la esfera pública, la creciente urbanización, la expansión de los servicios públicos (escuela y salud), el alargamiento de la esperanza de vida gracias a los adelantos en la medicina antibacteriana y el descenso de la fertilidad debido a la expansión de métodos anticonceptivos modernos.

sociocultural e ideológico y de desmitificar todo lo idealizado construido en torno a ella. La autora resalta que este movimiento político y teoría crítica ha sacudido las bases de lo supuestamente esencial y normal de la maternidad y ha visibilizado que la construcción patriarcal de la maternidad como institución es opresora para las mujeres. En ese sentido, para Fernández (2014) el feminismo no rechaza la maternidad, pero sí refuta su concepción esencialista y patriarcal.

Paralelamente, a estas luchas por la emancipación femenina y la libertad de decisión de la no maternidad, aparecen los cuestionamientos de la maternidad tradicional, naturalista. Una de las filósofas que enarbola este discurso es la francesa Badinter (2010). La autora señala que el parto natural con dolor, la lactancia materna o el uso de pañales reutilizables forman parte de una ofensiva naturalista que encuentra entre sus víctimas a mujeres profesionales que rondan los 30 años y que, presionadas por la edad, abandonan temporalmente su trabajo para vivir la maternidad, lo cual convierte a la maternidad como nueva forma de esclavitud.

1.1.2. Sistema patriarcal y maternidad

Para poder abordar la cuestión de la maternidad obligatoria, es necesario comenzar por situarnos en el debate respecto al concepto de patriarcado.

Según los estudios feministas, el patriarcado constituiría un sistema opresor, que controla los cuerpos y la maternidad sería una dimensión muy gráfica de ello. Lerner (1986) define el patriarcado como la institucionalización del dominio masculino sobre las niñas y mujeres en el ámbito familiar, así como la expansión de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general. La citada autora hace referencia a los defensores científicos del patriarcado quienes

“justificaban que se definiera a las mujeres por su rol maternal y que se las excluyera de las oportunidades económicas y educativas porque estaban al servicio de la causa más noble de la supervivencia de la especie” (p. 12). Por su parte, Sau (1989) define al patriarcado como una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres. Según la autora (1989), dicha toma de poder pasa necesariamente “por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina, y la apropiación de la fuerza social de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer, pero no único producto son los hijos” (p. 237).

El patriarcado atrapa a la maternidad en un mecanismo en que la mujer renuncia a ser sujeto para ser parte del bienestar de su entorno: esposo, hijos, sociedad. Lagarde (1997) lo describe como “ser para cuidar vitalmente a los otros” (p. 20). Scott (1990) señala que las *teóricas del patriarcado*⁸ “refieren que la subordinación de las mujeres mediante la maternidad se explica en la necesidad del varón de dominar a la mujer” (p. 273). Es de esta manera que la maternidad se constituye, en la cultura occidental, como un sistema que heredamos y replicamos.

Diversas autoras apoyan la teoría de dominación patriarcal reflejada en el rol de la reproducción y la crianza de los hijos. De Beauvoir (1949) refiere a la maternidad como servidumbre, asignándoseles a las mujeres las funciones naturales de engendrar, amamantar, etc. como parte de su destino biológico. Estas faenas domésticas conminan a la mujer a la repetición e inminente destino de reproducirse día, tras día, siglo tras siglo. Lo mismo que para Tristán (2006), la maternidad significará un accidente no deseado que entorpece la libertad. La autora (2006) fue testigo de la gran obligación y responsabilidad que tenían las madres obreras que, sin medios para educar a sus propios hijos, eran las únicas que se hacían cargo de ellos asumiendo completamente el trabajo doméstico.

⁸ Dorothy Dinnerstein, Mary O'Brien y Adrienne Rich

Rich (1986) por su parte, afirma que, en el sistema patriarcal, la maternidad se convirtió en un trabajo forzado, gratuito y simbólicamente invisible, y que las mujeres están confinadas a dispositivos sociopolíticos que las encierran, aíslan y excluyen. Esta represión a la que es sometida la mujer mediante la maternidad es denominada por Binetti (2013), como una maternidad patriarcal represora, la cual comenzó con el patriarcado desde hace 5 000 años y continuó hasta la fecha.

Este sometimiento a través de la maternidad habría sido posible con políticas de Estado y colonizaciones, y también se habría reproducido con el avance del sistema capitalista en poblaciones indígenas que, según el planteamiento de Segato (2014), habría intensificado la situación de dominación masculina en estas poblaciones. La autora sostiene que en cada una de las localidades indígenas afectadas por el avance de la inversión privada y Estatal, las mujeres indígenas sufren nuevas formas particulares de agresión y dominación masculina. Antes de la llegada del sistema capitalista a sus comunidades, las jerarquías de género, propias de la vida en comunidad, se manifestaban en un “*patriarcado de bajo impacto*” (p. 611 - 612), donde las mujeres indígenas ocupaban un segundo lugar. Luego de la colonización; la dominación masculina se transforma en una “*patriarcado moderno de alto impacto*” (p. 611 - 612), donde las mujeres indígenas viven situaciones de intenso cambio y ven como nunca que la defensa de sus derechos es atropellada. Para Segato (2014), en el patriarcado de bajo impacto, la identidad era pensada como una dualidad jerárquica, es decir, lo femenino y lo masculino, a pesar de considerarse desiguales, tienen una plenitud ontológica y política propias, con capacidad de auto representarse. Sin embargo, en el patriarcado moderno, la identidad se desenvuelve bastante diferente: pues en ella no hay dualidad sino binarismo. Mientras que la dualidad es una relación de complementariedad, el binarismo es suplementar, reemplazar, que uno puede tomar el lugar

del otro porque este no es indispensable, no es válido por sí mismo. Efectivamente, en el mundo moderno, el género masculino y femenino no solo son dos partes distintas del mismo, sino que el primero es considerado universal y el segundo se busca eliminar o reducir. Aquí, la maternidad también se ve afectada de manera directa e indirecta, presentándose una cosificación del cuerpo de las mujeres, violencia doméstica, atracción engañosa hacia el matrimonio, apareamiento y reproducción forzada de mujeres, entre otros.

Es así que la presente investigación aborda de manera complementaria el concepto de patriarcado para entender cómo éste históricamente ha sometido a las mujeres a través de la maternidad, presentando evidencia de renunciadas a la autonomía femenina en favor del cuidado de otros, especialmente esposos e hijos. Según Bórquez (2013) en nuestros países aún impera una cultura patriarcal, en la que la valoración de lo femenino implica el cumplimiento de rol materno tradicional. La inclusión de perspectivas feministas y teóricas como Sau, Lagarde, Scott, De Beauvoir, Rich, Binetti, Segato, enriquece el estudio, aportando un enfoque multidimensional al análisis de la maternidad como una dimensión profundamente arraigada en el sistema patriarcal.

Es importante señalar que la presente investigación se centra en sociedades patriarcales-occidentales, donde el rol materno, abnegado, sumiso, garante del buen desarrollo de la sociedad, se desarrolla en el ámbito privado, doméstico y se consolida con la modernidad. Es importante notar que el patriarcado, históricamente arraigado en occidente, también influyó en el Perú debido al proceso de colonización. Esta forma de patriarcado de alto impacto, a la que se refiere Segato, tiene implicaciones significativas en la sociedad peruana.

Por último, este abordaje es especialmente pertinente puesto que es en sociedades occidentales, patriarcales y religiosas, como Latinoamérica, y por tanto Perú, que se ejerce con mayor presión el mandato de la maternidad. La religión judeo-cristiana ha validado las

representaciones e imaginarios de lo que debe ser una mujer – madre. Esta dación, entrega y sacrificio (a imagen y semejanza de María, madre de Jesús) enlaza al cuerpo femenino como engendrador. Fuller (1993) señala que es a partir del siglo XVII, que los teóricos y reformadores comienzan a insistir más en la asociación de lo femenino con la dulce y sensata María, convirtiendo el marianismo (que exalta la figura de María, virgen, pura, libre de pecado y que rinde culto a la superioridad espiritual femenina), en un modelo de feminidad y maternidad.

1.1.3. Machismo y maternidad

El término "machismo" se usa en la sociedad y la investigación académica para describir el conjunto de actitudes, normas, comportamientos y prácticas culturales que apoyan y mantienen la estructura de dominio masculino y heteronormado sobre la sexualidad, la reproducción, el trabajo y los afectos. Se ha denunciado que el comportamiento machista es una parte importante de la cultura patriarcal, que discrimina y oprime tanto a las mujeres como a las personas de diversidad sexual.

Para Giraldo (1972), el machismo consiste en el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre. El hombre debe tener ciertas características para que se lo considere como tal y no como afeminado u hombre a medias. El autor evidencia las características peculiares atribuidas al concepto de hombría como por ejemplo, su heterosexualidad y su agresividad.

La violencia física, psicológica y emocional; el consumo de alcohol y otras sustancias psicotrópicas; las expresiones vulgares, agresivas y descalificadoras contra las mujeres y personas no heterosexuales; la agresividad como respuesta a problemas o confrontaciones; y la

homofobia son algunas de las manifestaciones del supuesto de superioridad masculina.

El machismo ejerce una influencia profunda en la decisión de tener o no hijos. En sociedades como la peruana, donde las expectativas tradicionales de género continúan siendo dominantes, la maternidad es a menudo considerada como un componente esencial de la identidad femenina. Las mujeres que optan por no tener hijos se enfrentan a una serie de desafíos y prejuicios arraigados en el machismo. Además, perpetúa la idea de que la principal función de una mujer es la reproducción, relegando otras facetas de su identidad y capacidad, como su desarrollo profesional, a un segundo plano. Esta presión y estigmatización, impulsadas por actitudes machistas arraigadas, pueden dificultar la toma de decisiones autónomas sobre la maternidad y generar consecuencias psicológicas y emocionales significativas en las mujeres que optan por no tener hijos. Haciendo frente a esta realidad, como se verá más adelante, la mayoría de las mujeres del presente estudio, expresaron haber tomado su decisión de manera autónoma y habiendo consensuado con sus parejas la decisión de no tener hijos, siendo los familiares más cercanos del hombre quienes ejercían presión para ejercer la paternidad. Así también, todas ellas manifestaron que percibían mayor presión sobre las mujeres que sobre los hombres para tener hijos, como evidencia del machismo en la sociedad.

1.1.4. Instinto maternal y reloj biológico

Las interrogantes planteadas por Fuller (2006): ¿está la mujer biológicamente programada para responder con un intenso apego a los hijos? ¿Tienen por ello las mujeres una sensibilidad diferente?, invitan a hacer un análisis de los discursos sociales en torno a la maternidad.

Fernández (1993), señala que todo lo que hace que una mujer se “vea” como una madre,

buena o mala, cuántos son los hijos que desea tener (o no tener), etc. se debe a las fuerzas sociales que operan en la subjetividad de las mujeres y que constituyen los “mitos” del imaginario social de la maternidad. Así, ser madre es la "realización" de la mujer, lo que le da sentido a esta y a su feminidad, por tanto, es una norma que debe ser establecida y regulada por la sociedad. La citada autora, recuerda que el imaginario social, basándose en los discursos científicos, establece la naturalidad de la ecuación mujer = madre, puesto que la mujer posee un privilegiado aparato reproductor, y un instinto materno que la guiará en la crianza de los hijos. Fernández (1993), señala que el mito del instinto maternal dice que la madre posee un saber-hacer instintivo, que le permite entender mejor que nadie lo que su hijo necesita. “Madre e hijo están atados por lazos de sangre indisolubles y su hijo la necesitará de por vida” (p. 171).

Al igual que Fernández, Badinter (1981), indica que fueron los discursos científicos (los teóricos y los reformadores de la modernidad del siglo XVII) los que colaboraron para construir los mitos del reloj biológico, el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer hacia sus hijos; y que crearon en las mujeres la obligación de ser ante todo madres y establecieron en la sociedad un sentido común en torno a estos discursos. Es así que, desde la lógica del sistema patriarcal, se desarrollaron nuevos argumentos para crear en las madres un comportamiento “instintivo”. De esta manera nacen y se sustentan los discursos biologicistas o naturalistas de la maternidad, discursos que se expondrán ampliamente en los hallazgos de la presente investigación. Recordemos, que todo aquello que apela a la biología entendida como condicionamiento rígido e innato lo entendemos como parte de una corriente de pensamiento que se puede denominar como determinismo biologicista y que justamente las ciencias sociales y los estudios de género y feministas, para el caso de lo que atañe a mujeres y hombres, ha intentado cuestionar.

Badinter (1981), cuestiona el instinto maternal. Luego de un estudio de las prácticas de crianza en las ciudades francesas y europeas durante los siglos XVI a XVIII, la autora, concluye que el instinto maternal no existe, al comprobar que las madres de estas épocas se separaban de sus hijos recién nacidos para desempeñar labores públicas, aun sabiendo que éstos tendrían una muerte segura en manos de nodrizas. Según afirma, no se ha encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, se ha comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones. Más adelante, enfatiza que el amor maternal es sólo un sentimiento que puede existir o no existir; puede darse y desaparecer. Es así que Badinter, refuta la posibilidad que el instinto maternal sea tan seguro, tan eficiente tan universal y tan definitivo y argumenta que, aunque el amor maternal pueda existir desde el origen de los tiempos, no es posible afirmar que exista el instinto maternal en todas las mujeres y en todas las madres necesariamente.

Por su parte, Hérítier (2007), también pone en duda el instinto maternal. La citada antropóloga puntualiza que la paternidad y maternidad son estados sociales de hecho, e incluso de elección que contribuyen a la identidad de la persona y que no pueden ser reducidos a un instinto, como habitualmente sucede con respecto a la maternidad mediante el apoyo en la asimetría funcional de los cuerpos en la procreación. Más adelante la autora cuestiona esta premisa de la maternidad ligada a la noción de instinto. Señala que dicha premisa convierte el deseo de tener hijos en una pulsión puramente fisiológica en el marco de un modelo arcaico de dominación masculina. Agrega que lo que se denomina paródicamente “instinto maternal” tapa en realidad otros imperativos compartidos por ambos sexos: el instinto genésico de la reproducción y el sentido de protección respecto a lo débil. Pero puntualiza que hay un solo elemento que no es compartido: el deseo femenino de experimentar su cuerpo algo que puede

sacar adelante, algo excepcional que ningún hombre puede hacer.

Algo que no se puede negar es la etapa de fertilidad femenina. El cuerpo de las mujeres es más fértil entre los 20 y 30 años, y que, a partir de los 35 años, empieza a decaer las posibilidades de concebir. Por eso, según la perspectiva de la biomedicina occidental, físicamente hay un periodo vital más adecuado para traer hijos al mundo. A este tiempo determinado para ser madres se le ha denominado socialmente el reloj biológico. En un estudio en España, con mujeres que recibieron tratamientos de reproducción asistida, Fernández (2016, p. 135) calificó como “acecho del reloj biológico” a la presión ejercida por instituciones sanitarias sobre las mujeres mayores de 40 años que se sometían a dicho tratamiento. Había una resistencia por parte de las instancias médicas para que las mujeres de 40, a más, recibieran tratamiento de fertilización debido a su edad, y había acoso para que las menores se sometieran al tratamiento antes que culmine su período fértil.

1.2. No maternidad. La decisión de no tener hijos

1.2.1. La no maternidad voluntaria (NMV)

La decisión de no tener hijos ha sido objeto de un intrigante corpus de literatura, con investigaciones destacadas en México, Argentina y Chile, además de una notable cantidad de estudios en Europa y Estados Unidos. A continuación, se presentan algunos de estos estudios, respaldados por conceptos y cifras reveladores que arrojan luz sobre el surgimiento de este fenómeno y sus patrones geográficos. El propósito es proporcionar un sólido marco conceptual que contextualice la decisión de no maternidad entre las mujeres sujetas de este estudio.

Como se señaló previamente, ya desde el siglo XX y en la actualidad, se viene dando un fenómeno social nuevo y que se acentúa cada vez más en diversos países del mundo: la decisión de no tener hijos.

García (2004) señala que el gran logro del feminismo es haber cuestionado, con base en una postura académica y política, la maternidad desde el deseo de ser madre hasta el de no serlo. Con los estudios feministas, la feminidad y la maternidad aparecieron separadas, a veces como dos caras de la misma moneda y, en ocasiones, como dos procesos distantes.

Hakim (2003) aborda la cuestión desde un punto de vista sociológico. Sustenta la teoría que, en Europa, alrededor del 20% de mujeres no tiene hijos por decisión propia. Ella, sostiene que en las sociedades modernas se ha llegado a un nuevo escenario dando a las mujeres verdaderas opciones de vivir la vida a su manera. Alrededor del 20% de las mujeres tendrán un trabajo en las mismas condiciones que los hombres para dar prioridad a la carrera sobre la vida familiar. Una gran proporción de estas mujeres no tienen hijos por elección. La autora (2003) cita datos publicados sobre los patrones de fecundidad en Gran Bretaña, los cuales indican que alrededor del 50% de las mujeres que ocupan cargos mayores y de gestión no tienen hijos. Así mismo, se encuentra que alrededor de la mitad de estas mujeres no tienen hijos por elección, a menudo a pesar de vivir en matrimonio.

Por ejemplo, en el caso de Finlandia, las razones por las que las mujeres deciden no tener hijos son variados. Miettinen (2010) señala que las consideraciones personales y la ambivalencia hacia la paternidad demostraron ser las motivaciones más mencionadas para no tener hijos entre las mujeres y los hombres en lugar de la percepción económica o barreras relacionadas con el trabajo. La mitad o más de la mitad de las personas sin hijos voluntariamente dijeron que no quieren estar atados todo el día con los niños y afirmaron sentir que los niños amenazarían su

estilo de vida. También señalaron que tenían menos confianza con sus habilidades para ser buenos padres.

En Australia, Graham et al. (2013) describen la situación señalando que a pesar de que Australia es una sociedad predominantemente pro-natalista, la población sin hijos es cada vez mayor. En consecuencia, las decisiones reproductivas de las mujeres sin hijos y sus vidas deben ser negociadas dentro de una sociedad en la que la maternidad es la posición predominante y se presupone como destino natural e identidad femenina. Este estudio sugiere que a pesar de que estas mujeres han tomado esta decisión, muchas de ellas sienten la necesidad de explicar y justificar su estatus sin hijos. Además, estos hallazgos indican que las mujeres sin hijos son estigmatizadas y socialmente excluidas.

En Estados Unidos, según el estudio realizado por Blackstone y Stewart (2012), son cada vez más el número de mujeres y hombres que optan por no tener hijos. En 2002, el 18% de las mujeres en los Estados Unidos (40 - 44 años) no tenían hijos. En 2006, ese número había aumentado a 20%. Si se comparan con las cifras de 1976, estas tasas muestran un claro aumento del 10% de mujeres (40 - 44 años) que nunca tuvieron hijos. Aunque los estudios no distinguen si estas personas han elegido no tener hijos, ni tampoco cuenta las tasas de fertilidad para las adopciones, estas tendencias muestran que hay un número creciente de mujeres y hombres que están eligiendo no ser padres.

Por su parte, en Argentina, Soraci (2005) plantea algunos casos de mujeres que por algún motivo han optado por no ser madres. La autora expone las razones que llevaron a estas mujeres a tomar esa decisión: prioridades individuales, profesionales, económicas, educativas; temor al dolor físico, al vínculo eterno de madre e hijos, entre otros. Soraci (2005) concluye en relación a la no maternidad voluntaria en Latinoamérica que las sociedades han avanzado en las cinco o

seis últimas décadas; pero son las europeas y las norteamericanas las que avanzaron más:

Por ese motivo la decisión de poder elegir tener hijos o no, ya no asombra a nadie en el hemisferio norte. O sí, pero en todo caso, son los gobiernos los que ven esta tendencia como un inminente peligro para el futuro de sus naciones. Por estas latitudes, en cambio, el fenómeno de la no maternidad voluntaria, recién está viendo la luz y asoma para desconcierto de muchos. (p. 325)

En México se realizaron investigaciones en relación a la no maternidad, desde los enfoques psicoanalítico, psicológico, sociocultural y antropológico. A lo largo de su estudio en México, García (2004) investigó el amplio mundo de significaciones culturales, sociales e ideológicas alrededor de ser mujer como equivalente a ser madre, y cómo, desde el psicoanálisis, el deseo de serlo está inmerso en el llamado Complejo de Edipo. La investigación se centra en estudiar y analizar: cómo, en la actualidad, se observa un número cada vez mayor de mujeres que desean no ser madres; y, qué les sucede a nivel psíquico y social. Por su parte, la investigación a nivel psicológico realizada por Quintal (2001) tiene como resultado que las mujeres de su estudio viven la maternidad como una elección y no como un destino biológico, dejando de ser, la maternidad, una prioridad para ellas. En tanto, León (2001) sostiene tras su investigación que en la actualidad la mujer posterga la maternidad o la deja fuera de su proyecto de vida, al conocer el amplio campo de trabajo con el que cuenta ahora y la libertad de disfrutar cosas que antes no le eran permitidas. Mientras que el estudio sociológico realizado por Ramírez (2013) no se “llega” a la decisión de permanecer sin hijos, sino que es una decisión que se va construyendo a través de la reflexión y la consideración multifactorial. Más adelante señala que la no maternidad voluntaria es una opción de continuidad, de seguir sin hijos ponderando factores económicos, temporales y familiares, y sobre todo las renunciaciones que tener hijos conllevaría. Finalmente, desde

la antropología, Ávila (1996) señala que sería un error considerar a las mujeres sin hijos como un grupo homogéneo y compacto y pensarlas como un nuevo grupo de las que integran la esencia femenina.

Estas tendencias indican un aumento en el número de mujeres y hombres que optan por no tener hijos. Diversos estudios y testimonios previos de conversaciones con mujeres de clase media en México revelan que la decisión de no ser madres voluntariamente no solo está relacionada con las aspiraciones laborales de estas mujeres, sino también con las condiciones socioeconómicas contemporáneas, caracterizadas por el neoliberalismo global, que influyen en la pareja, y no solo en la mujer. Este fenómeno podría observarse en Perú, donde la tasa de natalidad disminuyó un 27,5 % entre 2019 y 2020 (INEI, 2020) y un 3,6 % entre 2021 y 2022 (INEI, 2022). Sin embargo, cabe destacar que, como se verá más adelante, el presente estudio no concluye que el aspecto socioeconómico haya sido la única o principal razón para que estas mujeres hayan optado por la no maternidad, expresando en sus discursos razones multicausales.

En ese sentido, como se observa, los estudios abordan el tema de la no maternidad voluntaria desde diversas perspectivas, incluyendo enfoques socioeconómicos, sociológicos, psicológicos, antropológicos y psicoanalíticos. Por tanto, estas investigaciones arrojan luz sobre cómo las mujeres han comenzado a cuestionar y redefinir su relación con la maternidad en el contexto de sociedades en constante evolución. A medida que exploramos estos estudios, comprenderemos las motivaciones personales, profesionales y culturales que influyen en la elección de no tener hijos, así como las dinámicas psicológicas y sociales asociadas a esta decisión. Los estudios ilustran cómo la no maternidad voluntaria se manifiesta en diferentes regiones del mundo, contribuyendo a nuestra comprensión de un fenómeno complejo y significativo en la vida contemporánea de las mujeres.

1.2.2. Generación “childfree” en el mundo

Como señalamos previamente, en las últimas décadas hemos sido testigos de un número creciente de mujeres que optan por no tener hijos, a veces referidas con términos en inglés como "childless by choice", "generación NOMO" (no mother), "DINK" (dual income, no kids) y más popularmente conocidas como “childfree”. Estas mujeres se resisten a cumplir con el modelo ideal de feminidad esperado para ellas, el cual asocia el ser mujer con el ser madre. Mujeres que definitivamente no quisieron y no quieren tener hijos, no quieren quedarse embarazadas nunca y prefieren una vida sin hijos.

El origen del término "childfree" (o libre de hijos) viene de las personas que buscan que se les reconozca el derecho a no tener hijos. Ser childfree implica la renuncia personal y voluntaria a la maternidad o paternidad. De acuerdo a lo investigado, hasta la fecha, no se ha encontrado un término en español equivalente a “childfree”. Lo que existe es el término “nulíparas” referido a las mujeres que no han tenido hijos; o frases como la “no maternidad voluntaria” (NMV) o “sin hijos por elección”.

Este fenómeno desafía las nociones tradicionales sobre la maternidad y la identidad femenina al destacar la elección personal y voluntaria de muchas mujeres de no tener hijos. En este contexto, el presente apartado del marco teórico buscará arrojar luz sobre el fenómeno "childfree", explorando su origen, crecimiento y manifestaciones en diferentes partes del mundo.

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014) se espera que la población de más de 40 países decrezca entre el año 2014 y el 2050. El reporte de la ONU advierte que el promedio de la tasa de fertilidad global caerá hasta 1.85 número de hijos por mujer en el año 2050. Los descensos se darán principalmente en Alemania, China, la Federación

de Rusia, Japón, Polonia, Rumania, Serbia, Tailandia y Ucrania. Así mismo en países del sudeste y oeste asiático, así como en Estados Unidos y América Latina y el Caribe.

En la actualidad, un 20% de las europeas no son madres (Hakim, 2003). Al respecto, la autora (2003) dice que, teniendo en cuenta que solo entre un 2% y un 3% es por infertilidad, vemos claramente que es una elección de *estilo de vida*⁹. Mientras que, en Estados Unidos, según el Informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014), el porcentaje de mujeres, de 40 a 44 años, que no tienen hijos, ha crecido del 10% en 1946 al 19% en el 2004.

En Tanto en América Latina, el porcentaje de mujeres entre 40 y 45 años, sin hijos, es de 14% en Brasil y 8% en Chile. En Argentina, según el censo de 2001, el 12% de las mujeres de entre 35 y 39 años no tiene descendencia; y, las mujeres entre 45 y 49 años nunca los tuvo (Soraci, 2005). La autora (2005) señala que estas cifras pueden sorprender aún más puesto que una de cada diez argentinas no es mamá. Mientras que, en Perú, se ha incrementado el porcentaje de mujeres que consideran que no tener hijos es lo ideal: de 1.7% en 1986 a 2.6% en el 2015 (INEI, 2015). El 7.2% de mujeres entre 40 y 44 años no tienen hijos, así como el 6.4% de mujeres entre 45 y 49 años, en el 2014 (INEI, 2015).

Max Singer (2000) piensa que, con la ampliación de técnicas anticonceptivas, el desarrollo de la educación de las mujeres, el retroceso de la mortalidad infantil y el crecimiento de la noción de bienestar podemos enfrentarnos a una disminución de la población mundial. Así mismo, toda la evidencia sugiere que los indicadores de la fertilidad están cayendo rápidamente y proyectan seguir disminuyendo a nivel mundial. No obstante, según Singer (2000), la disminución de la población tendría en cuenta otro fenómeno social que las estadísticas no

⁹ En relación al estilo de vida de los sin hijos, en el diario Le monde, del 8 de marzo de 2001, se señala que en la actualidad hay estudios sobre el uso de tiempo que pueden graficar y validar esas diferencias percibidas empíricamente. “Según un estudio realizado por el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, las mujeres sin hijos dedican un promedio de 3 horas y media por día a tareas domésticas contra 6 horas 40 minutos cuando tienes hijos”.

reflejan: la decisión de no tener hijos, un fenómeno que se presenta de manera paralela y que se acentúa cada vez más en diferentes países del mundo.

Ávila (2015) por su parte, señala que existen mujeres que no cumplen con el modelo ideal de feminidad esperado para ellas, el cual asocia el ser mujer con el ser madre y define a la maternidad como el núcleo natural y fundante de la identidad femenina. La autora (2015) hace referencia a mujeres de Italia, España, Alemania, Hong Kong y Rusia, que tienen la capacidad de tener hijos en la medida en que sus cuerpos biológicos contaban o cuentan con esa capacidad potencial, sin embargo, han optado por no hacerlo, por no procrear, por no ser madres. Mujeres pioneras que por primera vez en la historia están hablando abiertamente acerca de su elección de permanecer sin hijos, como parte de los derechos de las mujeres a la autodeterminación de sus cuerpos y a la libertad de elegir reproducirse o no hacerlo.

Desde Norteamérica, Basten (2009) señala que desde 1973, se han realizado numerosas investigaciones para estudiar a las parejas sin hijos: sus características, importancia teórica y política, factores de riesgo, salud mental y física, etc. Paralelamente, se ha estudiado la aceptación de esta decisión por la sociedad, la cual ha cambiado notablemente durante los últimos cuarenta años.

Por otro lado, el colectivo Sottosopra (1998) asegura que en los últimos 20 o 30 años, la razón de vivir de las mujeres ligadas a la maternidad han dejado de ser un destino (mujer = madre). En la actualidad, se espera que las mujeres tomen decisiones sobre sus carreras, su empleo, sus relaciones amorosas, su fertilidad y sus responsabilidades sociales. El colectivo (1998) sostiene que las mujeres italianas tienen una mayor tasa de educación e índices de longevidad, además de ser las que más trabajan, tanto dentro como fuera de casa, lo que indica una sociedad más femenina y no materna.

En síntesis, las cifras proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014) y otras fuentes destacan la amplitud de esta tendencia en diversos países, evidenciando que un porcentaje significativo de mujeres que eligen no tener hijos como parte de su estilo de vida. Se observa que esta elección trasciende fronteras y abarca una amplia variedad de culturas y sociedades. Con este análisis, se pretende enriquecer la comprensión de un fenómeno en constante evolución que desafía las convenciones tradicionales de género y presenta importantes implicaciones para la sociedad contemporánea.

1.2.3. La agencia

Decíamos entonces que, estudios muestran como resultado un creciente fenómeno global donde algunas mujeres están decidiendo no tener hijos. En este proceso, algunos estudios analizan el contexto o contextos que permiten que esta decisión se haga realidad, teniendo como argumento principal a la “agencia”, es decir, la capacidad de maniobra, la motivación, la voluntad, la intencionalidad, la elección, la iniciativa, la libertad y la creatividad. Las posibilidades de las/los actores de actuar en contextos relacionales específicos (Emirbayer y Mische, 1998).

Ortner (2016) por su parte, argumenta que la agencia es un concepto problemático porque, en su formulación más simple, sugiere que los individuos son completamente libres para tomar decisiones y actuar en el mundo, sin ser influenciados por factores externos “En un determinado nivel, la agencia puede definirse como una forma de poder; los "agentes" equivalen a "sujetos empoderados" (p. 175). La autora propone en su lugar, una visión más compleja de la agencia, que tiene en cuenta los diversos factores que limitan la capacidad de las personas para

actuar de manera libre y autónoma. Estos factores incluyen las estructuras sociales, las relaciones de poder y la cultura en la que están inmersas las personas.

Como sustento, hace referencia a los cuentos de los hermanos Grimm, “en los que los niños están contruidos como sujetos con poder o "agentes" pero las niñas se ven sistemáticamente desprovistas de poder a través de la deconstrucción de su agencia” (p. 175).

El libro de Ortner es pues útil en tanto sirve para analizar las formas en que las mujeres enfrentan limitaciones estructurales y culturales en su capacidad para tomar decisiones y actuar en el mundo, especialmente en lo que respecta a la maternidad y la decisión de tener hijos. En lugar de ver la agencia como algo que es completamente libre y autónomo, el trabajo de Ortner sugiere que la agencia está limitada y moldeada por factores externos, lo que puede ayudar a explicar las decisiones y acciones de las mujeres en relación con la maternidad y la decisión de no tener hijos.

1.2.4. La autonomía y el derecho a decidir

En lo que respecta a la autonomía y el derecho a decidir, proporciono una introducción a los conceptos para resaltar su relevancia. Esta introducción servirá como base para analizar los hallazgos de la investigación sobre estos temas en etapas posteriores.

Nos referimos a la autonomía que tiene como principio la libertad. Un concepto que se deriva de la visión feminista y que lucha por un conjunto de derechos compartidos con los hombres, pero además requieren de un conjunto de derechos sólo para las mujeres. Se trata entonces de construir un conjunto de derechos que aseguren un tipo de libertad para las mujeres y esa libertad pasa por la autonomía (Lagarde, 1997).

El Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe – OIG de la CEPAL¹⁰, aborda tres dimensiones de la autonomía de las mujeres: la autonomía en la toma de decisiones, económica y física.

Para la CEPAL la autonomía en la toma de decisiones es un derecho fundamental. Es la plena participación en la toma de decisión de las mujeres, en igualdad de condiciones que los hombres, en los diversos ámbitos de la vida pública y política. La autonomía significa para las mujeres contar con la capacidad y con condiciones concretas para tomar libremente las decisiones que afectan sus vidas.

La autonomía económica, por otro lado, se refiere a la capacidad de las mujeres para generar ingresos y recursos propios mediante el acceso a un trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres. En tanto, la autonomía física se refiere a la capacidad de las mujeres, adolescentes y niñas, de vivir una vida libre de discriminación y violencia, así como de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos en condiciones adecuadas. Ampliaremos las tres autonomías de la CEPAL incorporando la autonomía educativa y emocional. La primera, se relaciona con la facultad de las mujeres para acceder a una educación de calidad que les capacite para tomar decisiones autónomas e informadas. Y la segunda, como la capacidad de sentir, pensar y tomar decisiones por sí mismo.

Autonomía económica y educativa

Según el contexto histórico, tenemos que, al forjarse los sistemas políticos y económicos en América Latina del siglo XIX, se imponen los principios de igualdad y libertad, lo que

¹⁰ OIG-CEPAL 2011 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) <http://oig.cepal.org/>

permitió la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Esto va unido a un aumento sustantivo del nivel de escolaridad de la población femenina y a una creciente participación de las mujeres en la esfera pública. La mujer ha salido al espacio exterior y ocupa ámbitos que tradicionalmente fueron definidos como masculinos (Fuller 1993, 2001).

Paralelamente, han aparecido nuevos modelos de mujer, tales como la liberada, la mujer de carrera y la ciudadana que participa en la esfera pública, que entran en abierto conflicto con el ideal de la santa madre de la familia (Fuller, 1993).

Fuller (1993) reseña que diversas investigaciones muestran que, a pesar de que el ingreso al trabajo está mediatizado por sus roles domésticos y por la aun persistente discriminación de género, el trabajo constituye un catalizador de cambios ya que para gran cantidad de mujeres de los sectores medios este es el ámbito donde se realizan como individuos autónomos. Según los estudios, para un número creciente de mujeres jóvenes, el trabajo constituye un eje de su identidad de género. En el caso de Perú, la misma autora, señala que la integración al espacio laboral es presentada como la condición “sine qua non” para que el país supere el sub desarrollo y para que la mujer se libere de la subordinación de la que es objeto (p. 79).

Por otro lado, en mujeres sin instrucción y con educación baja, la fecundidad es claramente mucho más elevada y desciende significativamente en todos los países cuando la adolescente alcanza un nivel de instrucción mayor (Fuller, 2001). Fuller (2001) explica que mientras que en los sectores medios y altos las mudanzas registradas en la identidad femenina están conduciendo a una creciente individuación y diversidad, entre las mujeres jóvenes y adolescentes de los sectores rurales, urbanos de bajos recursos y grupos étnicos es posible que la maternidad continúe siendo un horizonte importante debido a las dificultades de tener acceso a estudios superiores o a trabajos calificados. Ello a su vez tiende a profundizar las distancias

sociales y a feminizar la pobreza ya que son las madres solas las que constituyen las capas más carentes entre los pobres.

Autonomía física y emocional

Como señalábamos, una de las autonomías abordadas por la CEPAL es la autonomía física, la cual se refiere, entre otras libertades físicas, a la capacidad de las mujeres de ejercer sus derechos sexuales y derechos reproductivos en condiciones adecuadas para ello.

Los derechos sexuales y reproductivos son el reflejo del carácter progresivo de los Derechos Humanos y constituyen una respuesta al avance de la ciencia y la tecnología en relación a los cuidados médicos disponibles para todos aquellos aspectos referidos a la salud sexual y reproductiva (Vidal y Carrasco, 2004, p.16). Estos derechos son una consecuencia directa de la definición de la salud reproductiva expresada en La Declaración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, donde se la entiende como:

“un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia (...) lleva implícito el derecho del hombre y la mujer a obtener información y de planificación de la familia de su elección (...) acceso a métodos seguros, eficaces, asequibles y aceptables”¹¹. (p. 37)

¹¹ Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo - CCMM Plataforma 94,97; Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing - CIPD 7.2.

Para Cevasco (2007), las conferencias de El Cairo y la de Beijing¹², han sido de las que han tenido un mayor y directo impacto en la vida de las personas porque en ellas se trató de integrar los derechos sexuales y derechos reproductivos. Es en la Conferencia de El Cairo donde se abordó por primera vez y marcó un hito puesto que se incorporó al lenguaje de los Derechos Humanos. Se instauró la capacidad de las mujeres de elegir tener o no hijos, cuándo y con qué frecuencia. Esto significó al mismo tiempo la capacidad de definir su propio desarrollo en términos diferentes a los de la maternidad.

En relación a la reproducción, el creciente acceso de las mujeres a métodos anticonceptivos es uno de los grandes avances. Hérítier (2007) señala que la gran revolución de nuestra época no es la conquista espacial, sino más bien la conquista por parte de las mujeres del estatus de personas jurídicamente autónomas y en ese marco tener el derecho a elegir por sí mismas si concebir o no hijos gracias a la anticoncepción, poniendo así fin a un sistema de dominación. En tanto que para Fuller (2001), el descenso de la fertilidad, debido a la expansión de métodos anticonceptivos modernos, abrió la posibilidad de regular el número de hijos y permite a las mujeres retrasar la edad en que son madres. De esta manera pueden combinar de manera más eficiente sus tareas reproductivas con los estudios, el trabajo y la participación política.

Respecto a la autonomía emocional, este es un aspecto poco estudiado. Es difícil encontrar referencias en la literatura científica y, cuando se encuentran, no se realiza un análisis completo del concepto. Además, resulta más sencillo encontrar alusiones a términos con una connotación negativa, como "dependencia", "desvinculación afectiva", "independencia emocional", etc.

¹² Realizadas en 1994 y 1995, respectivamente

La autonomía emocional es la capacidad de sentir, pensar y tomar decisiones por sí mismo, según Fernández (2013). La autonomía emocional es un estado afectivo caracterizado por administrar sus emociones y sentirse seguro sobre sus propias decisiones y metas. El autor mencionado llega a la conclusión de que la autonomía emocional es una habilidad que se puede aplicar a una variedad de situaciones de la vida. Por ejemplo, aquellos que pueden ser especialmente peligrosos, como la violencia y el acoso escolar. Desde la independencia emocional, se puede hacer frente a la presión de grupo de forma más efectiva en estas circunstancias. Esto último es especialmente importante para el presente estudio puesto que, desde esta óptica, se analizará cómo estas mujeres manejan la presión social, toman decisiones relacionadas con la maternidad y mantienen su bienestar emocional en medio de las expectativas tradicionales de género y las normas culturales.

1.2.5. El estigma social y la violencia moral

Se considera pertinente partir de la definición que hace Goffman (2006) sobre el *estigma*¹³, como el proceso en el cual la reacción de los demás afecta de manera negativa la identidad normal de los agraviados. Es en este sentido que se considera que la sociedad marca con un estigma a las mujeres que deciden no tener hijos.

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha elaborado sus discursos imponiendo a la mujer el destino único de la maternidad. Sin embargo, las mujeres estériles, o las impúberes, o incluso las menopáusicas, se encuentran al costado o fuera de este sistema jerárquico (Héritier,

¹³ Goffman (2006) hace una clasificación de tres tipos de estigma: abominaciones del cuerpo, defectos de carácter individual y el estigma tribal a través de raza, nación y la religión. Advierte que cuando hay evidencia de que alguien tiene un atributo que lo hace diferente de los demás, ellos están en una categoría que podría considerarse ya no criatura común y así reducirla a una persona dañada y disminuida. Esta característica es un estigma, especialmente cuando su efecto de descrédito es muy grande. A veces también se considera un defecto, debilidad, una desventaja.

2007). La citada autora señala que ciertas representaciones borran la frontera propiamente sexuada cuando la mujer no es fecunda a su momento, ya no es más una mujer sino un hombre. Hérítier (2007) pone el ejemplo de Burkina Faso, donde las mujeres estériles son fácilmente repudiadas. De la misma manera en otras culturas, las mujeres menopaúsicas son víctimas de un rechazo social por su desamparo: “Si es vieja, pobre y ya no tiene marido ni hijos que la protejan se convierte en la bruja de la que proviene todo el mal” (p.126).

Podemos concluir que el estigma recae tanto en la mujer que no tiene hijos por algún impedimento físico, mental u otras razones, como en la mujer que por propia voluntad no tiene hijos. Estudios de Veevers (como se citó en Park, 2002) señalan que los que no tienen hijos por elección son estigmatizados por ser personajes imperfectos, mientras que la estéril o infecunda son estigmatizadas por su integridad física, por tener anormalidades.

Baraldo (2003) complementa que, para la sociedad, la maternidad demuestra que la mujer es entera y completa, estableciendo en la mujer su relevancia en el mundo, ocupando el lugar que se le reservó en el contexto sociocultural. “En ese sentido, la mujer sin hijos es a menudo estigmatizada, y los prejuicios por lo general, provocan sentimientos de exclusión y anormalidad” (Baraldo, 2003, p. 3).

Ante el fenómeno cada vez mayor de mujeres sin hijos, Fuller (1993) explica que, aunque las mujeres “modernas”, son consideradas como rebeldes debido a su oposición a las normas tradicionales, a la jerarquía de géneros y a la afirmación de su sexualidad, también son descalificadas, criticadas y banalizadas. Por otro lado, Hérítier (2007) señala que, según el modelo arcaico, la negación o rechazo a la maternidad es interpretada por los otros como una voluntad de oposición a la identidad impuesta de mujer = madre, lo cual requiere de mucha valentía: “La maternidad no puede ser una libre elección absoluta para las mujeres” (p. 310). Es

así que esta visión de nuestro mundo occidental, patriarcal y pronatalista, ha creado un prejuicio a la no maternidad. Según Segato (2014), es la modernidad colonial la que ha instalado muchos de los prejuicios morales que hoy percibimos como propios de nuestra costumbre o tradición.

Recientes estudios exponen que una de las cosas que afectan a las parejas sin hijos es el punto de vista de la sociedad. Por ejemplo, un estudio de Rainwater y Weinstein de 1960, mostró que, de 96 hombres y mujeres de la clase obrera de Estados Unidos, las mujeres - sin pareja - que prefirieron permanecer sin hijos, eran rechazadas y fueron percibidas como infantiles, neuróticas, egoístas o que están mal de salud. Del mismo modo, en 1965, otra muestra de Rainwater, encontró que las mujeres que tienen, o que querían, sólo un niño, eran calificadas por la sociedad como irresponsables, egoístas, enfermas, frías y autosuficientes; mientras que las mujeres que querían siete niños fueron caracterizadas como pacientes, de buen corazón, dulces, agradables, felices y despreocupadas, que aman a su marido (como se citó en Basten, 2009). En Australia, Graham et al. (2013) sugieren que a pesar de que las mujeres childfree han tomado esta decisión, muchas de ellas sienten la necesidad de explicar y justificar su estatus sin hijos. Además, estos hallazgos indican que las mujeres sin hijos son estigmatizadas y socialmente excluidas.

Esto sugiere que aún en la actualidad, el estigma y los cuestionamientos siguen siendo tan severos como en décadas pasadas. Segato (2003) acuña el término de violencia moral para referirse a esta violencia psicológica contra ciertos individuos, es este caso, contra las no madres por decisión. Es decir, un conjunto de mecanismos legitimados para garantizar el estatus de género (dominación masculina) y la permanencia de jerarquías como el racial, el étnico, el de clase, el regional y el nacional.

Segato (2003) enumera siete manifestaciones de violencia moral:

1. Control económico: la coacción y el cercenamiento de la libertad por la dependencia

económica.

2. Control de la sociabilidad: cercenamiento de las relaciones personales por medio de chantaje afectivo como, por ejemplo, obstaculizar relaciones con amigos y familiares.

3. Control de la movilidad: cercenamiento de la libertad de circular, salir de casa o frecuentar determinados espacios.

4. Menosprecio moral: utilización de términos de acusación o sospecha, velados o explícitos, que implican la atribución de intención inmoral por medio de insultos o de bromas, así como exigencias que inhiben la libertad de elegir vestuario o maquillaje.

5. Menosprecio estético: humillación por la apariencia física.

6. Menosprecio sexual: rechazo o actitud irrespetuosa hacia el deseo femenino o, alternativamente, acusación de frigidez o ineptitud sexual.

7. Descalificación intelectual: depreciación de la capacidad intelectual de la mujer mediante la imposición de restricciones a su discurso. (p. 116-117)

Haciendo una interpretación del concepto de violencia moral de Segato (2003), podríamos advertir que esta violencia psicológica hacia las mujeres que eligen no ser madres se origina en su facultad de interrumpir la cadena de reproducción de futuras generaciones (futuros hijos) que, según la teoría, perpetuarían las estructuras de dominación masculina. Esta violencia es una manifestación de la violencia de género. Controla y limita la agencia de las mujeres en la toma de decisiones sobre la maternidad, genera una presión social para ser madre, manifestándose a través de normas culturales, valores y discursos que mantienen una jerarquía de género y ocasiona a estas mujeres consecuencias psicológicas, emocionales y sociales debido a los discursos dominantes.

1.3. El discurso. Maternidad y no maternidad

La presente investigación tomará el concepto de discurso elaborado por Foucault (1998) en su libro "Historia de la sexualidad. La voluntad de saber". Foucault argumenta que el discurso no solo refleja ideas y conceptos, sino que también actúa como una forma de control social. En el caso de los discursos sobre la sexualidad, contextualizada en la época victoriana, estos no solo describían las normas y valores de una sociedad en particular, sino que también las construían y reforzaban. Estos discursos, según Foucault, son utilizados por las estructuras de poder para ejercer control sobre la vida de las personas, convirtiéndose el discurso en una herramienta clave de dominación.

Es así que el concepto de discurso es pertinente para esta investigación en tanto ayuda a comprender los discursos de la sociedad en relación a la maternidad y no maternidad. Como se evidenciará más adelante, los discursos religiosos y moralistas, biologicistas y naturalistas, psicológicos y psicoanalíticos, y pro-natalistas; dentro de un sistema occidental-patriarcal y del control del cuerpo de la mujer; han permitido que la ecuación mujer = madre prevalezca a lo largo de todos los tiempos. Sin embargo, este mandato social estaría teniendo resistencias por parte de un número cada vez mayor de mujeres que se revelan expresando su autonomía sexual y reproductiva. Mujeres en diversas partes del mundo que desde hace unas décadas dicen no a la maternidad, optando por una vida diferente y elaborando un discurso que deconstruye antiguos paradigmas. Estos contra-discursos serán sujeto de estudio a partir del capítulo de análisis de resultados.

II. Capítulo 2. Significados y valoraciones de la maternidad y no maternidad

En el presente capítulo, se exponen los hallazgos relacionados con las interpretaciones y valoraciones otorgadas por las entrevistadas a los conceptos de maternidad y no maternidad. Se explorará el significado que estas mujeres les atribuyen, desglosándolo a través de dos enfoques: el modelo de mujer individual, que vinculará a la autonomía y la maternidad y no maternidad como derechos personales; y el modelo de mujer natural, que se vinculará con la noción de instinto maternal. En cada sección, se analizarán en detalle los aspectos positivos y negativos que emergen de sus discursos en relación a la maternidad y la no maternidad.

Al igual que el estudio realizado en Chile por Valdés (como se citó en Fuller, 2001), en el presente estudio, se ha encontrado tres formas en las que la sociedad sitúa a las mujeres. Valdés refiere tres tipos de modelos: lo individual, enfocada en la autonomía de la mujer y rechazando el sacrificio de tener hijos, lo que involucra su realización profesional y sus expectativas frente a la vida; lo natural, centrado en la idea de ser madre; y lo social, para cumplir con la sociedad en su tarea reproductiva. En esta parte de la investigación, se desarrollarán los conceptos de lo individual y lo natural, dejando para el capítulo 4 el desarrollo de lo social, vinculado a la presión social para ejercer la maternidad.

2.1. Lo individual y la autonomía

Valdés (como se citó en Fuller, 2001) expone el modelo individual como un proyecto en el que prevalece lo personal, poniendo un fuerte énfasis en la autonomía de la mujer y rechazando la noción de sacrificio. Según este enfoque, cada mujer posee un plan de desarrollo

que trasciende su ámbito familiar, y es precisamente en este contexto donde se encuentran las mujeres que participaron de esta investigación. Para dialogar en torno a este modelo, se hace referencia al concepto de autonomía propuesto por el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe – OIG de la CEPAL; el cual se ha desarrollado de manera exhaustiva en el marco teórico.

Como se mencionó anteriormente, la CEPAL aborda tres dimensiones fundamentales de la autonomía de las mujeres: la autonomía en la toma de decisiones, económica y física. En esta etapa de la investigación, nos enfocaremos en el concepto de autonomía en la toma de decisiones, dejando los conceptos de autonomía económica y física para análisis posteriores.

En este sentido, en esta sección, se llevará a cabo un análisis en torno a la relación entre los conceptos de lo individual y la autonomía. Exploraremos la percepción de las entrevistadas desde el marco de su autonomía, considerándolas como agentes con la capacidad de tomar decisiones autónomas y reflexionar sobre la maternidad y no maternidad como un derecho. Asimismo, se llevará a cabo una discusión que involucra las perspectivas de diversas autoras respecto al tema, contrastadas con las expresiones de las entrevistadas. Esta discusión se fundamenta en la premisa de que las mujeres son individuos con plenos derechos, otorgándoles el poder de decisión sobre su propio cuerpo.

2.1.1. Maternidad y no maternidad como derecho

Como se explicó en el marco teórico, para la CEPAL, la autonomía en la toma de decisiones es un derecho fundamental. Es la plena participación en la toma de decisión de las mujeres, en igualdad de condiciones que los hombres, en los diversos ámbitos de la vida pública

y política. La autonomía significa para las mujeres contar con la capacidad y con condiciones concretas para tomar libremente las decisiones que afectan sus vidas. Este derecho, es parte de lo alcanzado gracias al feminismo en la Conferencia de El Cairo de 1994. Como se recuerda, los derechos sexuales y reproductivos se consolidaron ahí y pudieron ingresar a la agenda mundial como parte de una lógica de los Derechos Humanos Universales. Se habló por primera vez de la necesidad que las mujeres decidan cuántos hijos tener y cada cuánto tiempo.

En *El segundo sexo* (1949) De Beauvoir rompe con la idea que la mujer realiza íntegramente su destino biológico con la maternidad. Hay mujeres que optan, elijen, no ser madres porque su punto de realización no es tener hijos sino, por ejemplo, la realización profesional. Su decisión parte de una elección personal y responde, a una reflexión genuina en relación a su proyecto de vida. Es así que, en la presente investigación, todas las entrevistadas adujeron que la maternidad para ellas era una elección y que debería ser una libre elección para todas las mujeres; refiriendo a esta como una expresión de derecho y de autonomía.

Yo creo que es una decisión muy personal y cada uno tiene el derecho de elegir si quiere o no quiere tener hijos. Siento que es un tema personal que probablemente algunas de ellas se han visto como obligadas por la sociedad. Sin embargo, creo que la mayoría, sobre todo las personas más cercanas a mí, felizmente, han tenido la suerte de elegir lo que querían. Ellas han elegido que querían tener hijos... es su decisión ¿no? (Melany, 40 años)

De este modo, observamos una lógica individual en estas mujeres, quienes se autoafirman como un individuo pleno de derecho que decide sobre su cuerpo. Al mismo tiempo, ellas contrastan constantemente su discurso con el mandato social de la maternidad como una obligación. Así, en

esta reflexión, encontramos diversos significados y valoraciones positivas y negativas que estas entrevistadas le otorgan a la maternidad y no maternidad. Si bien, algunas de ellas reconocen valoraciones positivas de la maternidad, también se distancian y mantienen su posición por la no maternidad.

Maternidad como disfrute, valentía, responsabilidad

Un número significativo de entrevistadas expresó que tienen una percepción positiva de la maternidad, siempre y cuando esta sea una maternidad elegida por las mujeres que quieren esa experiencia de vida, permitiéndoles ejercer su derecho a decidir. Así también, Carmen asocia la maternidad con el disfrute, la afectividad, la satisfacción.

Hay algunas que creo que lo disfrutan mucho [la maternidad]. Tengo una amiga, por ejemplo, que cambió todo su ritmo de vida para poder dedicarle más tiempo a su hijita. Ella tenía un trabajo en una revista que le demandaba un montón de tiempo, y decidió cambiarlo para ser consultora y dedicarle más tiempo a su hija, ¿no? Me sorprendió un poco su decisión, porque, es una amiga del colegio que, toda la vida, siempre su sueño era ser reportero de guerra. Pero... yo la veo que está contenta con su decisión y si, digamos, a ella le hace contenta la decisión. (Carmen, 38)

Así también, varias de las entrevistadas señalaron que respetan a las mujeres que son madres y calificaron su maternidad como actos de valentía, fortaleza y estabilidad emocional.

Es una decisión que cada una debe saber si la va a tomar o no, en mi caso yo considero que hay que ser muy valiente, muy fuerte, hay que tener mucha estabilidad para tomar

esa decisión y yo... siento que... no podría... o sea, no, no estoy preparada psicológicamente, ni emocionalmente, ni nada como para tomar esa decisión ni aquí ni nunca y me gusta mucho mi libertad como para... tener, o sea, para poder dar todo eso que... ese estereotipo que tenemos de las mamás y de cómo deben ser y de lo que representan, ¿no?, entonces, no me considero... eso. (Betty, 27 años)

Creo que es una gran labor digamos, ¿no? o sea, es una labor que respeto mucho, que reconozco mucho pero que yo no estoy dispuesta a hacer (risas). (Melany, 40 años)

La responsabilidad, es una de las valoraciones que más está presente en los discursos de las entrevistadas. Una de las entrevistadas indica que, si bien un embarazo planificado puede potencialmente proporcionar una experiencia más favorable durante esta etapa, no siempre las mujeres tienen la oportunidad para ejercer su libertad frente a las obligaciones asociadas con la crianza de los hijos. Una de ellas, concluye de manera más radical que la maternidad es una carga y una responsabilidad impuesta a las mujeres, y que esta obligación se refiere a la crianza de los hijos, lo cual conlleva la pérdida de numerosas oportunidades laborales, académicas y personales.

Tener un niño es una responsabilidad muy fuerte que es de por vida. Tú eres mamá de por vida, o sea, no es durante los primeros años, durante los primeros 10, durante los primeros 15... Eres mamá hasta que tu hijo tenga 60, 50 años ¿no? Entonces, yo creo que es anteponer todo lo que quieres sobre alguien ¿no? Yo no estoy, o sea, creo que nunca voy a estar preparada para poner a alguien por sobre mí. (Betty, 27 años)

Viendo a mi hermana, habiendo visto a mi mamá y a mis amigas, o sea, entiendo que es una carga, una responsabilidad súper fuerte. Entonces, creo que cada quien lo lleva como

mejor puede. (Melany, 40 años)

En síntesis, el análisis sobre el significado de la maternidad revela una compleja gama de percepciones y valoraciones. En primer lugar, las entrevistadas enfatizan que la maternidad se considera buena cuando es una elección consciente. Esto desafía el discurso tradicional biologicista que asocia la maternidad con un instinto maternal inherente. En cambio, subrayan la importancia de la autonomía y la libertad de elección en la experiencia de la maternidad.

Maternidad como carga y postergación

Desde el inicio, es decir, ya desde del propio momento del embarazo, las entrevistadas identifican a la maternidad como una carga. Debido, por ejemplo, a las molestias vinculadas con el embarazo. Entre las molestias destacan el temor a los cambios corporales y emocionales que implica llevar un embarazo. Naty, al respecto, dice:

Bueno, primero, todo el hecho de quedar embarazada, o sea, qué bonito ya al principio... tienes al bebé... pero, después vienen mil cambios en tu cuerpo, las náuseas, el dolor, las estrías, el engorde, los antojos, el cambio de humor (...) O sea, todo el hecho del parto, del nacimiento, desde que sales embarazada, los cambios, todo lo que tienen que ver con eso, o sea, creo que no es para mí... (Naty, 26 años).

Dentro del marco de la maternidad y no maternidad como derecho y la autonomía de las mujeres con pleno derecho de decisión sobre su cuerpo, surge también en ellas el rechazo a la postergación que la maternidad les representa. Este es un significado negativo muy presente en el

discurso de las entrevistadas. Para gran parte de ellas, la maternidad también se asocia a actitudes de postergación del sujeto mujer y se centra en el sujeto madre en un contexto de sacrificio que debe realizar la mujer-madre.

Siento que, aunque suene un poco feo, siento que la maternidad es postergación. (Mari, 31 años)

[Los hijos]...la obligan a cambiar a ella ¿no? la desdibujan como persona. Eso me parece horrible. Yo he visto a mujeres que han dejado de ser personas por tener hijos. (Sonia, 36 años)

Así también, surge el tema en ellas de no tener que sentirse amarradas debido a la maternidad. Esto último va correlativo a lo expresado por Badinter en el prefacio de otro de sus libros, *Le conflit, la femme et la mère* (2010), donde reflexiona sobre el tema. A finales de los años sesenta, las mujeres, que ya podían controlar su reproducción, comenzaron a aspirar a la conquista de sus derechos fundamentales: la libertad y la igualdad con los hombres. Creían que podrían conciliar estos derechos con la maternidad, que ya no se consideraba el único propósito de la vida de una mujer. Estas mujeres se encontraron con una diversidad de opciones de vida que eran desconocidas para sus madres. Podían dar prioridad a sus ambiciones personales, disfrutar de la vida sin hijos como solteras o en una relación de pareja, o satisfacer su deseo de ser madres, ya sea manteniendo una carrera profesional o no (Badinter (2010). Esto es lo que en el fondo expresa una de las entrevistadas:

Yo creo que si tuviera un hijo estaría amarrada y... me sentiría como condenada a... como si tuvieras un bulto en el pie y tuvieras que arrastrarlo caminando, no sé, algo así. O sea,

tu vida es ese centro, nada más ¿no? y no eres tú. (Naty, 26 años)

Estos testimonios de Mari, Sonia y Naty sobre la postergación y el no querer sentirse amarradas destacan de manera clara y enfática el extremo de sus necesidades de afirmar la elección de no tener hijos como un derecho, subrayando así la importancia de la autonomía en esta decisión. Al igual que las mujeres de finales de los años sesenta, ellas han tenido la oportunidad de acceder al derecho personal de elegir no tener hijos. Así, ellas también buscan la libertad de elección y la autonomía para diseñar sus propias vidas, sin sentirse atadas por las normas convencionales que dictan que la maternidad es el único camino para una mujer.

Ahora bien, hay un matiz en los testimonios que se debe destacar. Otras de las entrevistadas refieren los aspectos negativos de la maternidad con relación a las limitaciones para desarrollar otros aspectos de su vida. La mayoría de las entrevistadas también sostienen que la maternidad no entra en su proyecto de vida, encontrando similitud a lo hallado por León (2001) quien sostiene que en la actualidad la mujer posterga la maternidad o la deja fuera de su proyecto de vida, al conocer el amplio campo de trabajo con el que cuenta ahora y la libertad de disfrutar cosas que antes no le eran permitidas.

Pienso que la no maternidad es una oportunidad para desarrollar otros roles de mi vida y, potenciarlos. Soy consciente de que hacerme cargo de un ser humano, en la forma en la que yo lo veo, me restaría en otras áreas de mi vida porque mucha parte de mi energía sería enfocada en ese producto ¿no? que sería un hijo. (Mari, 31 años)

Naty profundiza que la elección de la no maternidad le ha permitido priorizar sus propias ambiciones sobre otras responsabilidades, ya que ha sido testigo de experiencias negativas

relacionadas con la maternidad a través de amigas que han experimentado estos cambios físicos durante el embarazo y que han enfrentado comportamientos inadecuados por parte de sus hijos. Estas experiencias han generado en ella una perspectiva en la cual no desea participar.

Ella [amiga] normalmente me va a visitar a mi casa porque vivimos cerca y la última vez que fue con su hijo fue... la verdad es que es bien malcriado. Se paraba en el sillón con los zapatos y yo le decía “pero dile que se baje”, “ay pero él es así”, “ya entonces que se saque los zapatos si quieres que se suba al sillón”, “no es que no le gusta sacarse los zapatos”. Me hizo prepararle canchita, comió la canchita y tiraba la canchita al piso. O sea, ella no lo sabía manejar muy bien. Entonces, me estresaba bastante y ya no quiero que lo lleve nunca más a mi casa (sonrisas). (Naty, 26 años)

Reafirmación de la no maternidad. La libertad

Siguiendo con lo expresado por las entrevistadas respecto lo que para ellas significa la maternidad y no maternidad; ahora se expone la reafirmación de su decisión por la no maternidad. La libertad, que tiene un significado social, es una de las valoraciones que más está presente en los discursos de las entrevistadas.

[La no maternidad] para mí, significa libertad, desarrollar mi carrera, lo que quiero hacer, o sea, quiero hacer mil cosas, viajar, estudiar, hacer más cosas de psicología, estudiar diferentes cosas, hacer mil cosas y... creo que eso [la maternidad] me retrasaría. Y es algo que algunas mujeres deciden, y me parece súper bien y si es que sabes lo que quieres ¿no? (Naty, 26 años)

Así también, este hecho de la libertad sobre la maternidad tiene un peso específico en la apuesta de Betty por la no maternidad cuando responde qué significa para ella no tener hijos:

¿Qué representa? Libertad. Creo que libertad, poder decidir económicamente, financieramente, académicamente y socialmente. O sea, puedo estar acá, mañana en Cusco, el otro día en Arequipa. Entonces, para mí eso es, libertad, totalmente libertad de decisión sobre mí, sobre lo que quiero y lo que hago. (Betty, 27 años)

Tanto en Naty como en Betty se observa que viajar se encierra en la esfera simbólica de la realización personal, la cual se antepone a la visión tradicional que se tiene de la mujer, estancada en su hogar, encargada de los hijos. Hay una coincidencia adicional cuando hablan de “decidir” (“algunas mujeres deciden ¿no?; “totalmente libertad de decisión sobre mí”); es decir, pleno control sobre el curso de sus existencias.

La no maternidad, en estos momentos de mi vida creo que es poner mis ambiciones personales por sobre cualquier cosa. (Betty, 27 años).

[No maternidad] ...disponer el 100% de mi tiempo. Creo que me ha dado la libertad de elegir si quiero viajar, si quiero ir a comer o no comer, si me quiero levantar o no levantar, si quiero bañarme o no bañarme. Creo que cuando tienes hijos tu vida como que está más estructurada, hay más rutina ¿no? (...) Me deja carta blanca a decidir lo que quiero. Totalmente libre ¿no?, o sea, si yo me hartó de mi trabajo, mañana renuncio, vendo mis cosas, y si quiero dar la vuelta al mundo, me voy. (Mari, 31 años)

En Estados Unidos, los autores Blackstone y Stewart (2012), señalan que la razón más

comúnmente citada para no tener hijos era la libertad de la responsabilidad y el pesado trabajo que representa el cuidado de los niños. Así mismo, señalan mayores oportunidades de realización personal y la movilidad espontánea. Esta versión la encontramos en Mari quien agrega que, la no maternidad le permite hacer todo lo que ella quiere para su desarrollo personal: estudios, trabajo, viajes.

Creo que es una buena decisión. Porque estoy muy enfocada en mi propio crecimiento. Quiero hacer muchas cosas, crecer académicamente, seguir estudiando. Quiero tener una propia empresa, un propio negocio. Quiero tener un emprendimiento mucho más social, quiero seguir creciendo en mi carrera pública. (Mari, 31 años)

Lo expresado por Mari refleja la liberación de la esclavitud de la maternidad a la que se refería De Beauvoir (1949). La decisión de estas mujeres de no tener hijos para desarrollarse profesionalmente es vista por el Feminismo de la Igualdad – representado por De Beauvoir - como un acto de liberación y como una forma de asegurar que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades de acceso al mercado laboral. A pesar que, desde una perspectiva crítica, se podría argumentar que el acceso de las mujeres al mercado laboral no debería estar condicionado por su maternidad - puesto que finalmente, es el sistema patriarcal quien perpetúa la idea de que solo los hombres tienen un acceso ilimitado a dicho mercado, obligando a las mujeres a "igualarse a ellos" para tener las mismas oportunidades - como se demostrará más adelante, estas mujeres expresan encontrar mayor satisfacción al desarrollarse profesionalmente que al tener que quedarse en casa cuidando a sus hijos. Razón, en varios casos, determinante para su decisión.

Por otro lado, al igual que la maternidad, todas las entrevistadas aducen que para ellas la

no maternidad es una decisión de vida y la aplicación del pleno derecho a decidir por la no maternidad. Aquí, algunos testimonios de sus experiencias

La no maternidad para mí significa simplemente la decisión, después de un proceso personal supongo, de no tener hijos. Supongo que cada persona puede tener un motivo distinto, en mi caso se da simplemente porque es algo que no existe como un deseo, como una necesidad para mí. O sea, yo veo mi vida, y desde que era bien joven veía mi vida a futuro sin niños, sin hijos y... sin ser madre. (Melany, 40 años)

Para mí significa que tengo una opción de elegir ¿no? Me gusta saber que no estoy obligada a ser madre, me alegra saber que puedo no serlo, en comparación a muchas otras mujeres que salieron embarazadas y no supieron qué hacer. (Mari, 31 años)

Destaca la deconstrucción del discurso determinante de la maternidad como destino natural de la mujer, siendo la no maternidad voluntaria una elección ejercida en libertad por las entrevistadas; coincidiendo con lo hallado por Quintal (2001) quien señala que existe una conciencia en las mujeres que optaron por la no maternidad, que “ser madre no es una condición connatural al ser mujer, sino una opción en sus vidas” (p. 94).

Para estas mujeres, la decisión de no tener hijos representa una oportunidad de ejercer su libertad al elegir enfocarse en su desarrollo personal, profesional y espiritual. Enfatizan que el acto de esforzarse por lograr un crecimiento económico y laboral, así como expresar el deseo de no ser madre, les otorga un pensamiento que crea un empoderamiento, agencia, es decir, entre otras cosas, la capacidad de maniobra, la voluntad, la elección y la libertad (Emirbayer y Mische, 1998). Esto, nos habla que existiría un contexto que permite que esta decisión se haga realidad. Un espacio temporal y simbólico en el que se abre la posibilidad de elegir tener hijos o no.

Ramírez (2013) afirma que este espacio está relacionado con elementos estructurales y subjetivos como la salida del hogar, el desarrollo profesional y la inflexión generacional relacionada con la revolución femenina. Estos factores permiten una separación de los papeles tradicionales, en este caso el de ser madre.

La pasión con la que estas mujeres defienden su decisión y construyen argumentos en favor de la libre elección de la no maternidad, se debe a la existencia de discursos estructurales (patriarcado, pro-natalismo) y culturales (religión, moral, tradición) que posibilitan el control del cuerpo¹⁴ de las mujeres. Como señaló Ortner (2016), estas limitaciones son un obstáculo significativo para la toma de decisiones de este tipo y para la capacidad de actuar en el mundo, especialmente en lo que concierne a la maternidad y la elección de tener hijos. Esto se condice por lo señalado por Carmen, para quien la no maternidad es una decisión radical, subversiva y valiente debido a la presión social y cuestionamientos de la gente.

Me siento feliz con ella [no maternidad]. Me siento realizada, creo que hay varias cosas que he logrado o que hago, o mi modo de vida actual, que no sería igual si es que hubiera cedido a la presión y me hubiera convertido en madre en algún momento.
(Carmen, 38)

En síntesis, en el análisis se destacan varias ideas clave. Las representaciones de la maternidad que expresan las mujeres entrevistadas están asociadas a significados positivos y negativos como: responsabilidad, arduo trabajo, sacrificio, paciencia, vocación, preocupación,

¹⁴ Foucault (1998) señala que el control del cuerpo, y el de las mujeres en especial, es un afán que atraviesa buena parte de la humanidad. Este autor, acuñó el término "bio-poder" para referirse a la práctica de los estados modernos de explotar numerosas y diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población. Por su parte Nugent (2005), afirma que no sólo la iglesia asume el tutelaje de las mujeres para controlar sus cuerpos y reproducción, sino también los estados según sus necesidades políticas y demográficas. En tanto Ledesma (2014), sustenta que se reforzó la maternidad como identidad femenina a través de diversas políticas públicas para aumentar la población con fines nacionalistas. Según afirma, las mujeres fueron el elemento central de las propuestas pro-maternalistas y pro-natalistas en el discurso médico, político y jurídico hegemónico.

mandato e imposición social, esclavitud, rutina, aburrimiento, postergación, repulsión, creación de nuevos seres y bueno, si es elección de vida. Destaca entre estos factores, la responsabilidad que asignan a la maternidad las entrevistadas. Este discurso es explicitado, pero sobre todo se presenta de manera transversal a todas las representaciones de maternidad de las mujeres entrevistadas.

Así también, las entrevistadas enfatizan que la no maternidad es una decisión consciente y voluntaria resultado de sus propias agencias y autonomía. Esta perspectiva desafía las barreras estructurales y culturales que históricamente han rodeado a la maternidad y que han presionado a las mujeres para que sigan un camino tradicional. La elección les ha brindado la libertad de disponer de su cuerpo, de enfocarse en su desarrollo personal, profesional y espiritual, permitiéndoles realizar actividades, viajar y perseguir ambiciones sin las restricciones que la maternidad a menudo conlleva, realizándose y disfrutando de una sensación de plenitud y satisfacción. Al mismo tiempo, con sus testimonios, se evidencia que esta decisión está respaldada por un contexto más amplio de cambios sociales y culturales que han permitido a las mujeres cuestionar y redefinir su papel en la sociedad.

2.2. Lo natural y el instinto

En esta sección, se realizará un análisis de la relación entre los conceptos de lo natural y el instinto maternal. Se explorará el significado que las entrevistadas atribuyen al instinto maternal asociado a la maternidad y desde la perspectiva de su autonomía. Teniendo en cuenta que estas mujeres han estado desafiando y deconstruyendo los conceptos socialmente establecidos y normativos sobre la maternidad a lo largo de sus experiencias. Además, se llevará a cabo un debate que involucra las perspectivas de diversas autoras en relación con el tema,

contrastando sus ideas con las experiencias de las entrevistadas.

Siguiendo con lo señalado al inicio del capítulo dos, el modelo natural planteado por Valdés (como se citó en Fuller, 2001), concibe a la mujer como parte de la Naturaleza, de la Madre Tierra y, por lo tanto, debe ser fecunda. Su proyecto de vida se concentra en ser madre. Para dialogar en torno a este modelo, se hará referencia al concepto de instinto maternal propuesto por Badinter (1981); el cual es relacionado con los discursos biologicistas y naturalistas y que se ha desarrollado ampliamente en el marco teórico.

2.2.1. El mito del instinto maternal

Como se explicó previamente, Badinter (1981), en su libro *¿Existe el amor maternal?* Historia del amor maternal, indica que fueron los discursos científicos los que contribuyeron a crear los mitos del reloj biológico, el instinto maternal y el amor incondicional en todas las mujeres hacia sus hijos. Estos discursos establecieron en la sociedad un sentido común en torno a estas ideas. Por lo tanto, surgieron nuevos argumentos desde la lógica del sistema patriarcal para crear en las madres comportamientos "instintivos". De esta manera nacen y se sustentan los discursos biologicistas o naturalistas de la maternidad, discursos que se expondrán ampliamente en el capítulo 3, donde se revelará la percepción de las entrevistadas respecto a la presión social vinculada al instinto maternal y reloj biológico.

Badinter (1981) señalaba que, aunque el amor maternal pueda existir desde el origen de los tiempos, no es posible afirmar que exista el instinto maternal en todas las mujeres y en todas las madres necesariamente, ni incluso que la especie sobreviva gracias a este amor. Betty, en su experiencia, da testimonio de la no existencia del instinto maternal:

No, no creo en el instinto maternal por lo que pasó con mi mamá, que se fue y me dejó con mis abuelos. Entonces, yo creo que, es el claro ejemplo de que no siempre existe ese instinto maternal ¿no? No es como en las novelas que la mamá siempre tiene que ser la abnegada, la que da todo por la familia, la que siempre se sacrifica. O sea, ese instinto maternal de que “te voy a llevar, voy a luchar por ti”. A veces no pasa así, a veces uno también tiene que velar por sus intereses y yo creo que en ese tiempo mi mamá pensó así ¿no? (Betty, 27 años)

Betty proporciona un ejemplo personal que respalda la perspectiva crítica de Badinter, sugiriendo que la realidad de la maternidad es multifacética y no se puede reducir a un único instinto maternal universal. Ambas voces, desde la experiencia personal de Betty y la teoría de Badinter, contribuyen a la comprensión matizada y compleja de la maternidad en contraposición a las narrativas simplificadas y estereotipadas.

Carmen, por su parte, cuestiona el instinto maternal como una idea asociada al determinismo biologicista. Su posición destaca la importancia de considerar las influencias culturales y sociales en la formación de las actitudes hacia la maternidad, desafiando así las percepciones simplificadas que podrían atribuir exclusivamente ciertos comportamientos a la biología.

No creo porque ya los humanos hemos evolucionado demasiado como para tener ciertos instintos ¿no? Lo único que tenemos son algunos reflejos condicionados como levantar la pierna cuando te golpean la rodilla, pero más allá de eso, nuestras respuestas son más elaboradas socialmente que instintivas ¿no? Creo que es un mito. Sí creo que como toda especie hay esto de tratar de preservar la especie, seguir reproduciéndose y todo eso,

pero de ahí a que haya algo... así instintivo... no. (Carmen, 38 años)

Incluso, para una de las entrevistadas, cuya formación es en ciencias sociales, su mirada es más compleja y detallada en su cuestionamiento de lo instintivo o innato. Para Sonia, el instinto maternal es una construcción social.

No. Soy antropóloga. El instinto maternal no existe, es una construcción social. Quien diga eso, tiene que leer un poquito más. Es una cuestión tirada de los pelos, como que los hombres son superiores a las mujeres. (Sonia, 36 años)

O sea, no me nace sonreírles de vuelta [a los niños] Y se quedan como que medio asustados “porque no me sonríe”. Porque la mayoría de gente les sonríe, y yo... no es porque no quiera, sino porque, no me nace... (Naty, 26 años).

En la línea con Badinter (1981), las entrevistadas rompen con el discurso biologicista y naturalista de la maternidad. Esta no es reconocida como un instinto. En la confrontación con la idea, como ya hemos referido, entienden la maternidad como una obligación que se antepone al hecho de posponer *ad infinitum* ambiciones personales. Para las entrevistadas, la maternidad es comprendida como una elección que, de no optar por ella, no rebaja su condición de ser mujer o un ser con capacidad reproductora.

La maternidad no es un instinto ¿no? No es una obligación, no me hace más ni menos mujer. Y no hay nada de malo en que yo luce y tenga lo que quiero, no hay nada de malo en tener ambiciones propias ¿no? Y la no maternidad es eso para mí, una elección. Yo la elegí hace muchos años. (Sonia, 36 años)

No, yo no creo en el instinto maternal. Creo que es una condición más social, más de cómo nos hacen creer cómo debería ser una mujer. El hecho de que nos enseñan que una mujer siempre es la que debe estar ahí, detrás de la familia, en casa, cuidando a los hijos o siendo la que se sacrifica, entonces, yo no quiero eso. (Betty, 27 años)

Una de las entrevistadas, en su experiencia, no descartó del todo la existencia de este instinto maternal, señalando que lo que podría existir es el deseo de protección.

O sea, sí creo que existe un instinto de protección, o sea, por ejemplo, mucha gente me considera a mí, porque es verdad, como una persona muy maternal en el sentido de que, o sea, no porque vaya tener o no tener hijos, sino, en el sentido de que, suelo cuidar mucho de la gente que está alrededor mío, o la gente que trabaja conmigo, de la gente a la que quiero, que se acerca a mí, me preocupo mucho por la gente, por cómo está, entonces... por mis sobrinos también tengo esta situación incluso a veces de corregir ciertas cosas, aunque no sea mi rol, eh, educarlos, sí creo que, es como algo que sale naturalmente, digamos ¿no?. (Melany, 40 años)

Así, hay mujeres en las que no crece ese sentimiento y, más bien, existe en ellas un sentimiento de protección que no es el materno. Pueden tener un sentimiento de afecto por hijos ajenos (sobrinos, por ejemplo), pero no se imaginan tener los suyos propios. Rodríguez (2020) acota que las mujeres, más allá de sus trayectorias en particular, tienden a ser madres de otros/as porque asumen roles de maternidad, pero esto no se debe a características innatas, sino a la influencia de la institución social y cultural de la maternidad. Esta norma se arraiga durante el proceso de socialización de las mujeres. La noción de que las mujeres están atrapadas en el papel

de madre y esposa, como sugiere Lagarde (1997), se manifiesta en sus vidas a través de sus experiencias como cuidadoras.

En síntesis y en concordancia de lo planteado por Badinter, de acuerdo a lo expresado por las entrevistadas, se refuta la posibilidad que el instinto maternal sea tan universal y tan definitivo y se argumenta que, aunque el amor maternal pueda existir, no es posible afirmar que exista el instinto maternal en todas las mujeres y en todas las madres necesariamente.

Ahora bien, como conclusión de este segundo capítulo, se tiene que los conceptos “la maternidad como derecho” y “el instinto maternal” son conceptos que se contraponen. El primero presenta a la mujer como un ser autónomo, individual que toma sus decisiones. En tanto que el instinto maternal es el concepto naturalista del rol de género tradicional.

A través del modelo de mujer individual, las entrevistadas, desde su agencia y autonomía, enfatizaron la maternidad y no maternidad como derechos personales. Sus percepciones de la maternidad abarcan desde aspectos positivos como responsabilidad y vocación, hasta negativos como mandato social y postergación. En cuanto a la no maternidad, esta se presenta como una elección consciente y voluntaria que ha brindado a estas mujeres la libertad de controlar sus vidas, permitiéndoles enfocarse en su desarrollo personal y profesional.

Así también, respecto a la perspectiva de las entrevistadas en torno a los conceptos de lo natural y el instinto maternal, se resalta la capacidad de las entrevistadas de tomar decisiones autónomas sobre la maternidad. Ellas cuestionan el discurso biologicista y naturalista, negando la maternidad como un instinto y afirmando su autonomía en esta elección. En resumen, este capítulo destaca la importancia de la autonomía y la toma de decisiones individuales en la definición de la maternidad y la no maternidad para estas mujeres.

III. Capítulo 3. Razones para la no maternidad

En el capítulo dos, hicimos una identificación de los significados y valoraciones que las entrevistadas asocian con la maternidad y la no maternidad. Aspectos como la libertad para viajar y el desarrollo personal y profesional emergieron como valores fundamentales. En este capítulo, se expondrán todas sus razones para la no maternidad y se vinculará de manera más directa con las decisiones concretas tomadas por las entrevistadas.

3.1. Decisión multicausal

En la línea de lo encontrado por varios estudios internacionales, las entrevistadas señalaron que no existe una sola razón para su decisión de tener hijos. Ellas expresaron una decisión multicausal. En este apartado, presentamos estas razones y las agrupamos siguiendo el planteamiento de la CEPAL, expuesto ampliamente en el marco teórico.

“Prefiero desarrollarme” - Autonomía económica y educativa

Recordemos que la autonomía económica se refiere a la capacidad de las mujeres para generar ingresos y recursos propios mediante el acceso a un trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres. Así también, la autonomía educativa se relaciona con la facultad de las mujeres para acceder a una educación de calidad que les capacite para tomar decisiones autónomas e informadas.

Coincidiendo con lo encontrado por Chacón y Tapia (2017), uno de los principales

factores que llevan a las participantes a decidir no ser madres es la necesidad de proteger un valor identitario fundamental, que es la autonomía, o la capacidad de tomar decisiones sobre sus propias vidas y establecer sus propios proyectos. Consideran que la autonomía (o independencia) y la maternidad están en contradicción y que son incompatibles debido principalmente a los significados que las mujeres del estudio le daban a la maternidad. Las entrevistadas consideraban que la maternidad era una actividad que les impedía decidir de acuerdo a sus propios deseos, a lo que querían para sí, ya que subordinaba las aspiraciones y anhelos de la mujer a las necesidades del hijo. Estos motivos también fueron encontrados en estudios de Medrano (2021), Muñoz (2016) y Zicavo (2013), quienes concluyeron que una de las principales razones para no tener hijos es el desarrollo profesional como personal y la autonomía, referida está a las posibilidades de tener independencia económica, acceso y especialización en el campo educativo.

Por tanto, de acuerdo con las entrevistadas, la crianza de un niño demanda un esfuerzo mayor de energías para la mujer que opta por la maternidad. La que opta por lo contrario, antepone la concretización de sus objetivos profesionales. Ser madre –sin negar el derecho a la maternidad y la capacidad de reproducción inherente a su naturaleza– y criar a un niño son incompatibles con el estilo de vida que han planificado para ellas:

No configuro eso de tener que ser mamá, criar un niño, tener que viajar. De hecho, hay amigas forestales que son mamás y lo que hacen es tener que trabajar en Lima y... en ingeniería forestal es un trabajo... para que tú trabajes en el bosque. Entonces muchas de ellas no ejercen la carrera, y yo... o sea, amo mi carrera, amo lo que estudié. Me encanta tanto mi carrera que no podría anteponer ese amor de madre o algo por este... quedarme en Lima o no moverme o no viajar o no hacer las cosas que me gustan. (Betty, 27 años).

Yo no soy una persona egoísta, porque no sé si coincidirás conmigo que mucha de la gente cree que no tenemos madre, hijos porque somos egoístas y eso no es cierto, pero tengo una dinámica de vida que, para mí, la vida no acaba cuando acabo mi posgrado. Ya con mi posgrado, estoy postulando a un doctorado y estoy haciendo otras cosas... En mis planes nunca vas a escuchar, oye, quiero tener un hijo, o quiero tener una pareja. Si se da lo de la pareja, se da; pero lo del hijo no. (Sonia, 36 años)

Betty y Sonia argumentaron que la importancia de mejorar profesionalmente es una razón suficiente para optar por no ser madres, ya que no creen que puedan llevar a cabo un embarazo, o la maternidad, sin tener que abandonar sus metas. Así también, tenemos que las mujeres no solo eligen la no maternidad en pro de un desarrollo personal, sino que –si cabe llamarlo así– la racionalidad “económica” femenina opera como otro factor determinante para decidir no tener un hijo:

... después el tener que criarlo, cuidarlo, o sea, todo lo que te demanda, el gasto del tiempo, del dinero, de energías de todo, yo creo que no es algo para mí. (Naty, 26 años).

...ahorita, todavía dependo económicamente de mi papá y creo que, por ese lado, sería muy irresponsable tomar una decisión así y en estos tiempos. Hay mucha tasa de embarazos jóvenes. Entonces, cómo traes más gente pobre al mundo. (Betty, 27 años).

“Primero yo” - Autonomía física y emocional

Si bien la CEPAL define la autonomía física como la capacidad de las mujeres de vivir

una vida libre de discriminación y violencia, así como de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos en condiciones adecuadas; también esta se refiere al derecho de las mujeres del control de sus propios cuerpos y del disfrute y goce sexual. Fuller (2001), señala que el acceso a métodos anticonceptivos modernos abrió la posibilidad de regular el número de hijos y espaciarlos. De esta manera, las mujeres pueden tener o no hijos, pueden combinar de manera más eficiente sus tareas reproductivas con los estudios, el trabajo, tiempo libre; así como pueden disfrutar libre y plenamente de su sexualidad.

Así también, para el análisis de este apartado, se toma el concepto de autonomía emocional, entendida como la capacidad de sentir, pensar y tomar decisiones por sí mismo. Desde la independencia emocional, se puede hacer frente a la presión social, por lo que se analizará cómo estas mujeres deciden no ser madres y mantienen su bienestar emocional en medio de las expectativas tradicionales de género y las normas culturales.

La responsabilidad –con el sacrificio de deponer proyectos personales– aparece en las entrevistadas como un componente específico, en una razón de peso, para afirmarse en su decisión.

Creo que un hijo, como yo te decía, yo tomo como referencia al hijo, de la maternidad de mi hermana, que es la que yo he sentido más, y sí pues, es una gran responsabilidad y es un vínculo emocional tan fuerte que hace que tú muchas veces dejes de lado proyectos personales. (Sonia, 36 años)

No estoy dispuesta a hacerme de la responsabilidad o a pasar por todo lo que significa ser madre. No estoy dispuesta y no quiero pasarlo porque, no es algo que yo quiera para mí. (Melany, 40 años)

En el mismo sentido anterior, se expresa Mari, para quien el solo hecho de pensar en dar de lactar ya era una carga que difícilmente quería asumir. La lactancia vendría a ser una prolongación del cordón umbilical, un vínculo que no termina de romperse y que une a la madre y al hijo hasta lograr el destete simbólico en la adolescencia y adultez, pero en cuyo tránsito hay un desgaste psicológico y físico que es, fundamentalmente, asumido por la mujer.

La mujer siempre tiene mayor carga sobre el hijo. Uno porque le da de lactar, porque digamos hay otro tipo de vínculo, digamos porque ella lo carga. Entonces, no me sentía animada por ese tipo de cosas. Y últimamente digo... tener un hijo significaría hacerme cargo de alguien durante mucho tiempo y vivir muy preocupada de él. (Mari, 31 años)

Así también, Sonia expresa claramente que una de las razones por las que no quiere ser madre es porque prioriza una de sus necesidades más básicas que es el dormir.

Siempre les digo a mis amigos, a las personas con las que trabajo, lo que les parece muy curioso, “a mí me gusta dormir” (risas). No quiero estar toda la noche dando de lactar a un bebe y no me voy a levantar temprano para mandarlo al colegio. O sea, no hay forma les digo ¿no? (Sonia, 36 años)

Por su parte en el capítulo dos, Naty (26 años) había expresado que no deseaba experimentar los cambios físicos, las náuseas, los dolores, las estrías, el sobrepeso y otros aspectos. Indicaba que también existían inseguridades personales sobre su cuerpo, sumadas a todos los cambios mencionados anteriormente, lo que constituía una razón adicional para esta decisión afirmando “*todo lo que tienen que ver con eso, o sea, creo que no es para mí*”.

García (2004) explora en el deseo de no ser madre. Examina la idea de la maternidad

como una imposición social. Cuestiona la creencia que, dentro de esta perspectiva, la realización de la mujer es siendo madre. De allí que surja la extrañeza cuando se encuentra a una mujer que no se ha “realizado” teniendo hijos. La fórmula mujer=madre es puesta en cuestión, recordando los aportes de Lacan desde el deseo de las mujeres de no serlo y no son madres. Los descubrimientos de Freud y Lacan y su incidencia en la psiquis son rescatados por García para sustentar su análisis. Recuerda cuando Freud sostiene que “de querer el pene del padre, se desplazará a desear tener un hijo de él, asumiendo así su castración y deviniendo su feminidad” (p. 59). Mari (31 años) expresa su opinión acerca de que la razón detrás de la decisión de no tener hijos es la carga social que enfrenta una madre en la sociedad actual. Además, menciona que el entorno cultural no favorece el desarrollo óptimo de nueva madre sin sacrificar muchas de las metas personales por el bienestar de su hijo.

Me desanimó mucho la idea, la carga social, cultural y emocional que significa para una mujer ser madre. Lo segundo es que... nunca me sentí muy animada al hecho de estar embarazada, me asustaba un poco el cambio hormonal, emocional y todos los cambios a nivel psicológicos y físicos que implican ser madre, para una mujer. (Mari, 31 años)

Aunado a esto, todas las entrevistadas manifestaron que el hecho de no tener hijos les ha permitido disfrutar plenamente de su sexualidad. Algo que consideran habría sido limitado por la maternidad teniendo en cuenta el desgaste emocional, físico y el tiempo que esto les demandaría. Así también, señalaron que al disponer de métodos anticonceptivos efectivos y al cuidarse mutuamente con sus parejas, les permitió tener relaciones sexuales sin la constante aprensión de quedar embarazadas. Esto les brindó una mayor sensación de control sobre su propia sexualidad y les permitió enfocarse en su intimidad de una manera más relajada y placentera.

“No quiero, no existe el deseo”

Ahora bien, dos de las entrevistadas señalaron que podrían mencionar varias razones por las que no quieren tener hijos, no obstante, su respuesta podría resumirse en solo una razón, el no querer. Como muestra, Carmen, afirma que su decisión de no querer ser madre se basa en una elección personal que ha ido forjando a lo largo de su vida. Además, destaca que no considera válido utilizar los cambios físicos o responsabilidades asociadas a la maternidad como excusas, y que ella, sostiene firmemente su postura de no querer tener hijos porque no quiere tenerlos.

En realidad, es porque no quiero. Creo que la mejor respuesta es porque no quiero. O sea, creo que nadie puede obligar a alguien a hacer algo que no quiere ¿no? Como te digo, no es una oposición así firme de que me parezca... que voy a engordar, o que no voy a tener tiempo para hacer otras cosas, no creo en eso. (Carmen, 38 años)

Del mismo modo, Melany destaca su firme decisión de no tener hijos debido a la completa falta de deseo o necesidad de la maternidad en su vida. Para ella, la ausencia de deseo por la maternidad es tan natural como cualquier otra preferencia personal.

Supongo que cada persona puede tener un motivo distinto. En mi caso se da simplemente porque es algo que no existe como un deseo, como una necesidad para mí. O sea, yo veo mi vida, y desde que era bien joven veía mi vida a futuro sin niños, sin hijos y sin ser madre ¿no? (...) De hecho ya he llegado a los 40 años y no es algo que busco, ni me pienso plantear a futuro tampoco, o sea, para nada, es simplemente que no existe ese deseo, no existe esa necesidad, o sea, para mí es eso ¿no? (...) Así como hay gente que no le gusta el chocolate, yo no quiero tener hijos. (Melany, 40 años)

Como señala Zicavo (2013) ser madre no es un deseo universal e irrefrenable compartido por todas las mujeres. Si fuera así, no habría una multiplicidad de mujeres, sino una única y mítica “mujer” reducida fisiológicamente al determinismo biológico.

En conclusión, las razones por las que las mujeres deciden no tener hijos son variadas: prioridades individuales, profesionales, económicas, educativas; temor al dolor físico, al vínculo eterno de madre e hijos, no sentirse preparadas, la sobrepoblación, estilo de vida, disfrute personal, ausencia del deseo, entre otras. Es decir, según la presente investigación, son multicausales. En primer lugar, valoran su autonomía y capacidad para tomar decisiones sobre sus vidas y proyectos personales, y consideran que la maternidad entra en conflicto con esta autonomía. Además, ven la crianza de un hijo como una carga que podría impedirles alcanzar sus metas profesionales y personales. Así también, la responsabilidad asociada con la maternidad, tanto en términos de tiempo como de recursos económicos, influye en su elección. Adicionalmente, se mencionan preocupaciones sobre los cambios físicos y las demandas emocionales de la maternidad.

Dicho de otro modo, este apartado profundiza en la complejidad de las motivaciones de las mujeres que optan por la no maternidad. Cabe destacar que se abordó el análisis desde diversas perspectivas, incluyendo: la autonomía económica, que representa la capacidad de las mujeres para asegurar sus propios recursos a través del empleo equitativo; la autonomía educativa, relacionada con su habilidad para acceder a una educación de calidad que respalde decisiones autónomas; la autonomía física, que enfoca la vida libre de discriminación y violencia y la gestión de sus derechos sexuales y reproductivos; y la autonomía emocional, que involucra la capacidad de tomar decisiones y sentir de manera independiente.

Estas narrativas ilustran la diversidad de razones que llevan a las mujeres a optar por no

tener hijos, enfatizando la importancia de respetar y comprender estas elecciones personales.

3.2. Determinación de la decisión. Una decisión de vida

En el apartado anterior se habló de las razones por las que estas mujeres no quieren y decidieron tener hijos, ahora se expondrá el proceso de la toma de esta decisión en sus vidas y su determinación.

Llama la atención que existan muy pocas investigaciones que analicen la determinación de estas mujeres. No obstante, se valoran los hallazgos de Ramírez (2013) que, aunque no coinciden con el resultado de la presente investigación, son un referente para el análisis. Ramírez (2013) en su estudio concluye que no se llega a la decisión de permanecer sin hijos, sino que es una decisión que se va construyendo a través de la reflexión y la consideración multifactorial. Señala que, en algunos casos, la no maternidad voluntaria es una opción de continuidad, de seguir sin hijos ponderando factores económicos, temporales y familiares, y sobre todo las renuncias que tener hijos conllevaría. Entre ellos, destacan el temor a los cambios corporales y emocionales que implica llevar un embarazo.

En contraste con Ramírez, todas las entrevistadas señalaron que la no maternidad voluntaria si fue una decisión en algún momento de sus vidas y que la mantuvieron, aún hasta los dos momentos de las entrevistas de la presente investigación. En efecto, Carmen manifiesta que la maternidad nunca le llamó la atención.

No era tanto la decisión de “no quiero ser madre”, sino es que, nunca he tenido ganas de ser madre. No sé si me dejo entender. O sea, no es tanto una oposición de que “ay, la maternidad, qué horrible”, sino, es que no me llama ¿no? O sea, más una cosa que,

nunca me llamó la atención, o nunca me atrajo. (Carmen, 38 años)

No se ven como madres, y esa determinación se encuentra desde su temprana juventud, reafirmandose en las confrontándose con familiares y amistades por su condición de mujer sin hijos y enfrentando concepciones tradicionales, morales y religiosas sobre la familia. De otro lado, también existen las experiencias de estas mujeres respecto a cuánto podría verse afectada la determinación de su decisión en caso surgiera el amor. Es decir, si su pareja le pidiera tener hijos con ella. Todas ellas, según los contextos de sus relaciones de pareja, enfatizaron que esa decisión les pertenece y cuando ven amenazada su libertad, optan por romper el vínculo.

Me parece que por más que tú ames a un hombre... y mira que la pareja que he tenido... era una persona que yo amaba mucho y respetaba mucho. Pero, aun así, la decisión de tener hijos, yo sí tenía clara que era mía. (Sonia, 36 años)

Incluso cuando... he estado muy enamorada de alguien que quería tener hijos y todo... y vivía con él, yo sentía que entre él y yo no hacía falta nada. Entonces yo sabía que eso a la larga me iba a traer problemas porque él sí quería tener hijos. (Mari, 31 años)

Hace unos 6 años, tenía otro novio y él sí se imaginaba una vida en familia y me decía “te imaginas cuando tengamos nuestra casa y te abracemos todos tus hijitos” y yo... lo miraba y le decía “no me imagino eso”. Una vez que terminamos yo dije “no quiero volver a estar con alguien que se imagine eso conmigo. (Betty, 27 años).

No hay nada que les haga cambiar de opinión. Incluso ante un eventual embarazo no

deseado, las entrevistadas, con mayor o menor rango de determinación, habría optado por abortar o dar en adopción.

Sería súper dramático para mí. Es que, si por a o b, por un descuido, lo que fuera, algo pasa y salgo embarazada, creo que me costaría muchísimo abortar por un tema de que soy vegetariana. Me gustan mucho los animales, entonces, si no como carne por no matar animales creo que no sería capaz de abortar. Sin embargo, no estoy segura si me quedaría con el niño, probablemente lo daría en adopción. (Melany, 40 años)

Cabe resaltar que, según la perspectiva de Melany, la no maternidad no significa automáticamente respaldar todos los derechos reproductivos. Su posición se basa en la conexión entre su vegetarianismo y la imposibilidad de considerar el aborto, ya que lo vincula directamente con el concepto de asesinato. Este matiz añade complejidad al análisis, resaltando que, aunque las entrevistadas se identifican como feministas y respaldan el derecho reproductivo de elegir la no maternidad, no necesariamente están en la línea de afirmar toda la gama de derechos reproductivos. Esto subraya la complejidad de estas decisiones, influenciadas por valores éticos y personales.

Ahora habría que preguntarse por qué se origina la determinación de no tener hijos, cuáles son sus raíces. En todos los casos, de acuerdo con sus testimonios, se debería a su autonomía emocional, es decir, a la capacidad de sentir, pensar y tomar decisiones por sí mismas. Esto, independientemente de su situación sentimental y de la voluntad de sus parejas. En algunos casos puede deberse también a lo observado en las propias familias, a través de la madre que se ha visto detenida en sus sueños particulares, y en otros por las propias mujeres que no se conciben con un hijo entre los brazos, que no prueban que otras mujeres ejerzan su capacidad

reproductiva, sino que no tienen interiorizado ser madres. Les cuesta, por otra parte, dentro de su esfera familiar hacer comprender a sus padres que no van a esperar nietos de ella. Hay algún caso que hemos visto donde la entrevistada relata que su propia madre, conocedora de las limitaciones que le impuso la maternidad, aprueban tácitamente su determinación. En otros, las mujeres se ven enfrentadas a premoniciones donde les advierten que se va a “arrepentir”, y estas pueden llegar de su círculo de amistades o trabajo. Hay que señalar que determinación y no arrepentimiento van entrelazados entre sí. Cabe señalar que el tema del arrepentimiento se abordará en el capítulo cuatro, vinculándolo a la presión social.

En relación con el tema de la determinación de su decisión y su posible arrepentimiento, cabe destacar que luego de 6 años de realizadas las entrevistas de nuestra investigación, se les volvió a consultar a las participantes sobre su decisión de no tener hijos. Pregunta a la que todas respondieron afirmativamente, dando constancia a su determinación. Mantienen su decisión y se reafirman en su elección sin dudarla. La menor tiene, en el 2023, 32 años y la mayor 46 años.

Sí, mantengo mi decisión de no tener hijos. Es más, en el 2019 me hice una operación OTB (oclusión tubárica bilateral) para no tener hijos definitivamente y es lo mejor que pude haber hecho. (Naty, 32 años)

Sigo súper reafirmada en mi decisión, y he integrado el ser childfree a mi identidad. Me presento como tal, abro la conversación sobre el tema con mis pares, pero también motivo la reflexión sobre quienes queriendo maternar o paternar no pueden hacerlo por temas biológicos y legales. Creo que el participar de la entrevista hace seis años fue parte de este proceso. Agrego que continúo con la misma pareja, él sí tiene una hija, y desde muy temprano en nuestra relación hablamos de mi decisión, y él tampoco quería

tener más hijos por temas prácticos y económicos. Esta decisión compartida es algo que ambos valoramos como uno de los pilares de nuestra relación, por lo que sentimos todo muy saludable. (Carmen, 44 años)

En resumen, en este análisis, se destaca la determinación de la decisión de no querer tener hijos entre las mujeres entrevistadas, desde muy temprana edad para quienes así lo eligieron y con el pasar de los años, reafirmandose en su decisión. Estas mujeres expresan alivio, felicidad y satisfacción con su decisión. Esta determinación se basa en su autonomía y autoafirmación personal. Se enfrentan a críticas y presiones sociales, especialmente de la familia tradicional, pareja, familiares de sus parejas y algunas amistades, que intentan hacerles cambiar de opinión. Pero estas mujeres mantienen su firmeza, aún luego de haber transcurrido 6 años de su manifestación en la primera etapa de la investigación.

IV. Capítulo 4. Presión, estigma y violencia moral en torno a la no maternidad

En este capítulo, se desarrollarán nuevamente los discursos relacionados con la maternidad y la no maternidad, pero esta vez, centrándose en cómo las entrevistadas interpretan y experimentan la presión social. Se examinarán los mensajes de presión que estas mujeres han enfrentado, analizando su impacto en sus decisiones y experiencias.

4.1. Presión social para la maternidad

Un hecho remarcable en todos los testimonios recogidos es que existe una fuerte presión social ejercida sobre ellas para ser madres. Los discursos religiosos y moralistas, biologicistas y naturalistas, psicológicos y psicoanalíticos, y pro-natalistas; dentro de un sistema occidental-patriarcal y del control del cuerpo de la mujer; han permitido que la ecuación mujer = madre sea muy fuerte en el inconsciente colectivo. La sanción social por no cumplir la capacidad reproductiva inherente en una mujer se traduce en expresiones como “por las puras no eres mujer” “debes tener un problema psicológico muy grande” “se te pasó el tren”. Uno de los testimonios, el de Sonia, refleja ese hecho latente: del modo cómo procesan esa presión social (“a algunas les afecta más que a otras”).

Yo creo que sí. Creo que hay una presión social para que una mujer calce en un modelo y parte de ese modelo es que sea madre, y creo que a algunas les afecta más que a otras. Creo que hay que jugártela para que no te afecte, jugártela para seguir y dejarte guiar por tus decisiones. Creo que hay que tener más ovarios que otras mujeres. Creo que es más fácil dejarte llevar ¿no? (Sonia, 36 años)

Lo expresado por Sonia, plantea una perspectiva interesante. Contrario a la noción común de que la vida sin hijos es "más sencilla", ella destaca la dificultad de lidiar la presión y la violencia que a menudo enfrentan. En los siguientes apartados, exploraremos en detalle esta presión que estas mujeres experimentan.

4.1.1. Discursos religiosos y moralistas: el mandato mariano

El discurso pro maternidad de la religión judeo-cristiana ha ejercido una influencia

significativa en la sociedad occidental, permitiendo que los hombres sigan dominando a través de las relaciones y roles de género. Las representaciones e imaginarios de lo que debe ser una mujer como madre han sido validados por la religión. El acto de dar y sacrificio (a la imagen y semejanza de María, madre de Jesús) une al cuerpo femenino como madre. Esta idea es sostenida por el marianismo, que exalta la figura de María, virgen, pura, libre de pecado y que rinde culto a la superioridad espiritual femenina.

Creo que hay un sesgo muy fuerte de la religión, principalmente del catolicismo, el cristianismo, sobre el modelo de familia, el modelo de sociedad que se impulsa.

Entonces, si nos salimos del molde, estamos como, saliéndonos del molde que ellos proclaman, cuidan, promueven ¿no? Entonces, creo que sí hay una imposición fuerte, sobre todo en los países de este lado del mundo ¿no? Desde las ropas que les ponemos a nuestras niñas, de cómo socializamos a los niños, le decimos que no lloren, que se porten como hombres ¿no? O sea, hay patrones todavía como muy enraizados en la conciencia de la sociedad, que no nos permiten como... entender que hay mucha variedad por explorar. (Mari, 31 años)

Este chico, me acuerdo, era de Huancayo... no era mayor, tenía 30 o algo así. Y me dice que ya estaba queriendo tener su hijo y yo le dije “ah bueno, yo no quiero hijos”. Y le explicaba “tú puedes proyectarte a través de un libro, a través de ciertas cosas”. Y me dice “ay, tú debes ser una resentida con la vida, has tenido un problema muy fuerte” Y a mí me dolió, dije “auuu”. Y le dije “no, no estoy resentida con la vida, no me ves amargada ni nada, simplemente que no quiero” (...) Ah y me empezó a meter el tema de Dios “Dios te manda a que tengas hijos, a que formes una familia” (Betty, 27 años)

Lo expuesto por Betty, confirma la presión social a la que se enfrentan. Esta se expresa, por ejemplo, a través de las expectativas familiares y las connotaciones religiosas tradicionales que asocian la maternidad con la identidad femenina. Así lo reafirma Quintal (2001), quien concluye que, para las mujeres de su estudio, la maternidad era una elección y no un destino biológico. Este hallazgo deconstruye los discursos religiosos en torno a la maternidad que crearon una representación e imagen de la mujer como madre.

Quintal (2001) anota que las mujeres son definidas por su rol materno y que tienen que enfrentar una fuerte presión social por su decisión que, como ya hemos apreciado, viene de los círculos más cercanos de una mujer; esto es, la familia, la pareja, las amistades, los compañeros de trabajo y los medios de comunicación que difunden este prejuicio. No se respeta el proyecto de vida de una mujer donde ella elige libremente por la no maternidad.

La misma autora señala que aparece como argumento para hacer presión sobre una mujer el hecho de tener que ejercer su sexualidad solo con fines reproductivos, respondiendo a lo que denomina una triada excluyente: la concepción judeo-cristiana del placer, la sexualidad y la maternidad. Las mujeres que tienen una vida sexual activa, placentera, sin fines reproductivos son consideradas bajo la visión dicotómica y excluyente como “prostituta o madre” (p. 59). Este estigma peyorativo es roto en el discurso de Mari:

Tengo una pareja ya hace varios años. Nos llevamos bien, tenemos sexo de manera bastante regular. No hay mayor, digamos, no sé cómo llamarlo, rollo con el sexo. Me siento... libre, me siento a gusto, me siento sexi. No, no siento que tengo como un... trauma con el sexo. Felizmente creo que es... como uno de los espacios de mi vida en la cual siempre me he sentido plena ¿no? y con los años me he sentido mejor. (Mari, 31 años)

4.1.2. Discursos biologicistas y naturalistas: el mandato del instinto

Si bien en el capítulo dos se había expuesto la percepción de las entrevistadas sobre el instinto maternal; en este capítulo se presentarán los significados que la sociedad le da al instinto maternal y reloj biológico en el marco de los discursos biologicistas y naturalistas, a través de los cuales se ejerce presión sobre las mujeres que optaron por la no maternidad voluntaria. En ese sentido, se volverá a tocar el tema del instinto maternal, pero ahora, desde los discursos de presión social que ellas han recibido.

En primera instancia, es crucial reconocer que los discursos biologicistas y naturalistas en torno a la maternidad se fundamentan en la anatomía de la mujer, considerando su cuerpo como el único capaz de procrear y albergar una vida. Esta perspectiva, que impone restricciones temporales específicas, se convierte en un mecanismo que perpetúa la presión social ejercida sobre las mujeres. Desde la modernidad clásica hasta hace pocas décadas, según Caruncho y Mayobre (1998), la tríada de elementos que definen la identidad femenina se compone de mujer, madre y naturaleza. La ciencia, cuyos elementos de juicio se han impuesto desde la antigüedad, justifica este sometimiento del cuerpo de la mujer para la maternidad.

Que me digan que porque tengo útero tengo que tener hijos ¿no? Eso me ha molestado mucho. Es como que bueno, “por las puras no eres mujer”, “claro pues, porque tú puedes concebir vida, cómo no vas a tener hijos”. Me lo dijo un hombre, creo que fue un amigo. (Mari, 31 años)

Para las entrevistadas la maternidad no es un hecho fáctico natural. Si bien todas tienen la capacidad fisiológica de engendrar, esto no fue determinante para su destino, habiendo tenido

cada una la libre determinación de elegir o no la maternidad. “Aquello que llamamos “maternidad” no es un hecho natural ni unívoco, sino que es un proceso biológico, una experiencia, un rol, un status, una práctica y un elemento identitario” (Ramírez, 2013, p. 29).

Como se señaló en el marco teórico, Badinter (1981) indica que fueron los discursos científicos los que colaboraron para construir los mitos del reloj biológico, el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer hacia sus hijos, creando en las mujeres la obligación de ser ante todo madres y creando en la sociedad un sentido común en torno a estos discursos.

O sea, no voy a negar que a veces veo niños y digo, “pucha si en verdad cambio de opinión...” y tal vez sí es porque me estoy haciendo más vieja ¿no? o tal vez es simplemente porque ese día se me bajó una hormona y... me salió algo por ahí emocional y ya. O sea, más que reloj biológico vinculado a lo que uno siente o cree, es más la presión del entorno. (Mari, 31 años)

Lo señalado por Mari revela como la presión ejercida por la sociedad puede en momentos generar dudas en la decisión de no tener hijos. A lo largo de sus experiencias, estas mujeres pueden enfrentarse a situaciones que, influenciadas por presiones emocionales o sociales, matizan la certeza de su elección, demostrando así la complejidad y la naturaleza humana de estas decisiones.

El instinto maternal y rol biológico es entonces exigido en la sociedad peruana, considerada machista. La presión por la edad adecuada según consideraciones biológicas recae indefectiblemente encima de las mujeres. No se concibe la realización de una mujer sino desde la perspectiva de ser madre; la realización personal es un elemento incomprendido que le cuesta

concebir a la sociedad, especialmente a los hombres.

Cada vez que voy a hacerme el chequeo del papanicolao, siempre me preguntan [quieres tener hijos], y yo digo “no... no”. Y he cambiado de doctor porque el último doctor también siempre me preguntaba: “Pero la edad, que más adelante va a ser complicado”. Y yo “Sí, pero no”. O sea, es ya bastante pesado ir al ginecólogo, que te estén haciendo el raspado, estar con las patas arriba, y que encima te estén preguntando cosas que..., insistiendo en la pregunta. Sí, entiendo que la pregunta puede ser parte del procedimiento médico, pero tiene mi historia, sabe que no he parido, sabe que no he abortado, sabe que por ahí no ha pasado nada, todo está normal y... insistir en la pregunta, cuando ya le dije que no. Debería quedarse con mi “no”. (Carmen, 38 años)

El testimonio de Carmen refleja una experiencia preocupante de hostigamiento en el entorno médico. El interrogatorio por parte del profesional de la salud, a pesar de tener conocimiento de su historial, sugiere una falta de respeto por la autonomía de Carmen y un intento de imponer una norma social que espera que las mujeres sigan un camino reproductivo tradicional. La necesidad de Carmen de cambiar de médico debido a esta presión ilustra cómo la violencia moral y la presión social se infiltran en los espacios de atención médica, afectando negativamente la experiencia de las mujeres que han decidido no tener hijos. Esta evidencia también fue encontrada por Fernández (2016, p. 135), quien calificó como “acecho del reloj biológico” a la presión ejercida por instituciones sanitarias sobre las mujeres que se sometían a tratamientos de reproducción asistida.

En un estudio en España, con mujeres que recibieron tratamientos de reproducción asistida, Fernández (2016, p. 135) calificó como “acecho del reloj biológico” a la presión

ejercida por instituciones sanitarias sobre las mujeres mayores de 40 años que se sometían a dicho tratamiento. Había una resistencia por parte de las instancias médicas para que las mujeres de 40, a más, recibieran tratamiento de fertilización debido a su edad, y había acoso para que las menores se sometieran al tratamiento antes que culmine su período fértil.

Otro episodio narrado por Carmen revela también el nivel de acoso que pueden sufrir estas mujeres, cuando otras personas intentan cambiar su decisión de vida en cuestión de minutos.

O sea, es tan invasivo como los temas de pareja ¿no? Yo tampoco les pregunto [a las personas en general] con quién se acuestan ¿no? O sea, ¿por qué sí se creen con el derecho de repreguntar, insistir y tratar de convencer? O sea ¿qué les hace pensar que, en una conversación de 5 minutos, me van a hacer cambiar una decisión de vida que tengo durante años? O sea ¿por qué piensan que en 5 minutos me van a hacer cambiar de decisión? (Carmen, 38 años)

Carmen denuncia que hasta en conversaciones cortas y eventuales la sociedad es inquisidora para ejercer la maternidad. Este testimonio destaca la frustración y la invasión de la privacidad que muchas mujeres enfrentan cuando se enfrentan a una presión social que busca validar una visión tradicional de la maternidad, sin tener en cuenta la autonomía y la toma de decisiones personales. De acuerdo con las entrevistadas, la ruptura del paradigma, mujer que carga a sus hijos, les es casi imposible. Comparado con los hombres, cuando ellos toman esa decisión, no existe esa misma presión. Esto responde a patrones mentales tradicionales impuestos por los valores dominantes de signo conservador y machista.

Sí, para tener hijos, hay una presión mayor sobre las mujeres que sobre los hombres. Sí,

por el tema del reloj biológico, “se te pasó el tren” (sonrisas). Otras, te dicen la frase de “cuando eres mamá joven disfrutas más a tu niño, en cambio cuando ya eres mayor, ya no vas a tener la fuerza, ni las ganas, no vas a querer jugar con él o con ella ¿no? ya no vas a poder”. (Betty, 27 años)

Sí, definitivamente [hay más presión sobre la mujer que sobre el hombre]. Obviamente, sí, sí, totalmente. Porque vivimos en una sociedad machista lamentablemente ¿no? O sea, creo que es algo universal, pero que obviamente, en una sociedad como la peruana sucede más ¿no? por ser tan machista. (Melany, 40 años)

Ahora bien, varias de las entrevistadas hacen una diferenciación de la presión social según los espacios donde se enuncia la decisión de no maternidad voluntaria: entorno familiar, laboral, con amistades, parejas sentimentales, en el barrio, en los estudios.

Creo que todas compartimos esto de la presión del entorno ¿no?, que se manifiesta de distintas maneras, a veces, más la familia, a veces son los amigos, a veces son hasta los propios jefes ¿no? (Carmen, 38 años)

De igual manera, Sonia, señala haber sentido mayor intensidad o menor presión social de acuerdo al entorno donde se desenvolvía. Afirma que un entorno seguro es su familia nuclear, donde la madre, hermanas y sobrino nunca cuestionaron su decisión, por el contrario, siempre la apoyaron. No así con su familia más lejana y en el barrio. Caso similar, es su entorno laboral y de estudios. Como Antropóloga, cuenta que ha tenido la oportunidad de estar en contacto con profesionales que la escucharon y que no le emitieron mayor crítica (“y ahora entiendo lo que me

dices, no lo comparto, pero lo entiendo”). Excepto, cuando tuvo la oportunidad de viajar al interior del país. Situación que vive diariamente una amiga muy cercana, quien también decidió no tener hijos.

Ella [la amiga] está en provincia. Vive en Satipo y es como... más machista ahí ¿no? Los comentarios que ella me comenta que le hacen son bastante hirientes. A diferencia del mío ¿no? que quizás me muevo, digamos, en un sector mucho más, supuestamente de gente pensante ¿no? Ella tiene una chacra enorme y se mueve entre campesinos y gente que le dice estas cosas fuera de lugar. (Sonia, 36 años)

4.1.3. Discursos pro-natalistas: la contribución a la sociedad

Otro de los conceptos que simbolizan el cuerpo de las mujeres como objeto de reproducción son los discursos pro-natalistas. Como se mencionó, los estados y el clero explotaron diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población (Foucault, 1998). Recordemos que Nugent (2005), afirmaba que no sólo la iglesia asumía el tutelaje de las mujeres para controlar sus cuerpos y reproducción, sino también los estados según sus necesidades políticas y demográficas. Así, Yuval-Davis (2004), sostiene que a menudo las presiones sobre las mujeres para tener hijos o no, las relaciona no cómo individuos sino como miembros de colectividades nacionales específicas. Según diferentes proyectos nacionales, bajo circunstancias históricas específicas, algunas o todas las mujeres en los grupos en edad reproductiva serán exhortadas, a veces sobornadas, y otras veces obligadas, a tener más o menos niños para cumplir dichos objetivos. Por su parte, Ledesma (2014) señala que se reforzó la maternidad como identidad femenina a través de diversas políticas públicas para aumentar la población con fines

nacionalistas. Según afirma la misma autora, las mujeres fueron el elemento central de las propuestas pro-maternalistas y pro-natalistas en el discurso médico, político y jurídico hegemónico. Así, se convirtieron en sujetos de algunos derechos mientras otros les fueron vedados debido a su capacidad potencial de ser madres. El argumento pro-natalista es contundente ante una sociedad que controla, naturaliza y promueve el tener hijos, siendo las mujeres a las que se les presupone con mayor énfasis, ese deseo debido a una cuestión cultural y de educación. Los pro-natalistas, aseguran que la realización de la mujer es a través de la maternidad.

Ávila (2005) ha estudiado la presión social que se ejerce sobre las mujeres desde el lenguaje, pasando por los que aparecen en los servicios de atención de salud, hasta llegar a lo jurídico. Son diferentes las formas, además de los aparecidos en la esfera cultural, que rodean a la mujer para que cumpla ese rol que la sociedad le ha asignado en su imaginario: el de colaborar con el crecimiento de la población a través de una maternidad, con la que no se sienten cómodas.

Sí claro, la gente piensa, se tiene la pre-noción de que una mujer que no tiene hijos no se consolida como mujer en la esfera pública ¿no? y privada, por supuesto (...) porque como finalmente... el feto crece en tu barriga, o sea... tú estás como más o menos, o sea tu deuda con la sociedad es darle hijos, ¿no? (Mari, 31 años)

La libertad de decidir y la realización individual quedan postergadas. b (2005) desarrolla bien lo que la gente dice de una mujer que no quiere tener hijos “que es incompleta, egoísta, inmadura, fría, que no le gustan los niños, que se está perdiendo del amor más grande de la vida, que se va a arrepentir, que se va a quedar sola y que sufre el típico síndrome de la mujer profesional moderna...” (p. 117-118). Esto último es visto como un estigma, la irrealización de

ser madre es castigada, la mujer profesional que busca completar su formación académica es vista como un ser raro, ajeno al patrón cultural dominante.

...hay esta insistencia de la pregunta. O sea, a ver, por 20 personas que me han preguntado si voy a ser madre, 1 persona me habrá preguntado si voy a hacer un posgrado ¿no? o... por... 20 personas que me han preguntado si voy a ser madre 1 o 2 me habrán preguntado si estoy satisfecha con mi trabajo, si quiero cambiar de trabajo. Entonces, es como que toda la sociedad está más preocupada de que las mujeres cumplamos el rol de la maternidad a que cumplamos cualquier otro rol ¿no? (Carmen, 38 años)

4.1.4. Discursos psicoanalíticos y psicológicos: mujer = madre

Desde el psicoanálisis, se tienen los conceptos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, en torno al aparato psíquico, la formación del inconsciente, la sexualidad, entre otros; que ayudan a analizar y cuestionar los discursos en torno a la maternidad. Wechsler (2011), señala que Freud, al responder a la pregunta “¿Qué quiere la mujer?” parece haber resuelto el tema de la castración femenina por la vertiente fálica. Tener hijos, en lugar del falo anhelado. La autora (2011), señala que, según este concepto, las mujeres pueden responder la inquietante pregunta sobre la feminidad, a través del rodeo de la maternidad: ser mujer será, entonces, ser madre. La ecuación imaginaria mujer = madre habrá triunfado sobre el enigma de la diferencia de los sexos. Si hay hijo, ya no hay falta.

García (2004), señala que por su parte Lacan, hace importantes aportes en relación con el primer momento de la constitución del aparato psíquico, en el cual se implantaran en la niña las

primeras huellas para identificarse o no con el ser mujer. Según Néstor Braunstein, en la psique del infante se originan entonces las primeras impresiones, huellas, impronta, que son plataforma en la estructuración psíquica de la mujer y que devendrá en el goce de la feminidad y la maternidad (como se citó en García, 2004). De aquí que las entrevistadas encuentren discursos que aluden al tema de la patologización y el malestar psíquico, en caso manifiesten su deseo de no ser madre.

Cuando yo lo hablo con mis amigos [sobre la decisión de no tener hijos], siempre me vacilan ¿no? Me dicen “ay vas a ver que en unos años se te va a pasar”. Pero no es algo que se me pase en unos años, o no, o sea, no es algo que es como una enfermedad. O cuando la gente me dice “ah, tú debes tener un problema psicológico muy grande, por no querer tener hijos” o “debes estar amargada con la vida”, y yo... “nooo yo soy feliz, me siento tranquila”, les digo. (Betty, 27 años)

En ese sentido, desde el psicoanálisis también se requiere que la mujer sea madre: Según Freud, para que la mujer asuma la castración y según Lacan, solo se concibe a la madre fálica como la única que puede acceder al falo. El psicoanálisis ha tenido como premisa principal que la hija, al enamorarse del padre, desea tener un hijo de este. O bien, el deseo de un hijo está en función de la obtención del falo (García, 2004).

En la psicología también se han desarrollado discursos que apoyan la idea de la maternidad como realización para la mujer. Respecto al rol de la reproducción y la crianza de los hijos asignada específicamente a las mujeres, se ha dicho en la mitología occidental que esta primera división sexual del trabajo y desigualdad entre los géneros se da porque expresa la verdadera diferencia entre hombres y mujeres (Chodorow, 1974). En ese sentido, Fuller (2006),

señala que a la mujer se le habría atribuido las características psicológicas de la crianza y socialización de los pequeños, las cuales son reproducidas en la maternidad, con la finalidad de controlar su capacidad reproductiva. Fuller da cuenta que con la separación de las esferas pública y doméstica en los siglos XIX y XX, las nuevas doctrinas psicológicas, -como la freudiana- ponen especial énfasis en la importancia de la figura materna para la configuración de una psique sana. De la madre dependerá que el hijo sea un buen cristiano, un buen ciudadano, un hombre normal etc. Los discursos expertos caracterizan a la mujer psicológica y moralmente sana por la dedicación y el sentido de sacrificio. Es decir que la promoción de la mujer a través de la maternidad transmitida mediante el discurso psicológico contribuyó decisivamente a colocar el peso de la identidad femenina en esta función. En el siguiente testimonio, vemos cómo se vincula esta plenitud psicológica moral de la mujer por la maternidad.

Todo el mundo sale con sus frases clichés sobre que “la maternidad es lo más lindo del mundo”, “no hay nada más bello que un hijo”, y seguramente que sí, pero para las personas que lo quieren y que deciden hacerlo. Ya, obviamente, yo creo que una vez que tienes al hijo, lo quieres y sientes que es lo mejor de tu vida. Pero, si decides no tenerlo, te da igual si fue lo más lindo de tu vida, porque de repente lo más lindo de la vida, para ti, fue viajar por el mundo toda tu vida. (Mari, 31 años)

Mari menciona las frases sociales más comunes que resaltan la maternidad como la experiencia más hermosa y sublime. Aunque reconoce que esto puede ser cierto para quienes eligen ser madres, enfatiza la importancia de que la maternidad debe ser una elección personal y no una imposición social. Ella destaca que, para algunas mujeres, viajar y experimentar la vida de manera independiente puede ser igualmente significativo y gratificante.

Por otro lado, las entrevistadas refieren que la gente, en algún momento de sus vidas, les han impuesto la maternidad con frases como “y tú ¿para cuándo?”, “ya tienes que madurar... que la vida no es sólo viajar y trabajar...”; señalándoles que les falta madurar y que aún no son conscientes con lo que desean. A continuación, se expone un listado de algunas de las frases que las entrevistadas refirieron escuchar:

un matrimonio sin hijos es como un jardín sin flores

quién te va a cuidar cuando seas viejita

ya te llegará, cuando conozcas al hombre que haga que te enamores

Dios te manda a que tengas hijos, a que formes una familia

mira qué bonito sería ¿no quieres?

te vas a arrepentir

no hay nada más bello que un hijo

tú puedes concebir vida ¡cómo no vas a tener hijos!

ya es tiempo, yo tuve a mi hijo más o menos a tu edad

la casa está sola ¿no? como que falta alguien...

vas a terminar como la fulana

se te va a pasar el tren

te vas a quedar sola

Paradójicamente, una de las entrevistadas menciona que, en su experiencia, supo sacar provecho a su decisión de no tener hijos. Señala que, en la mayoría de los casos, al saber que las

mujeres son madres de familia no las contratan en las empresas para que laboren, prefiriendo a mujeres sin hijos. Incluso, señala fue testigo de opiniones como “esta persona es diferente, vive su vida diferente, pero no es mi problema, es su vida, no la mía”.

En suma, es así que todas las entrevistas coinciden que existe una presión social muy fuerte para ser madres y, que son los discursos religiosos y moralistas, biologicistas y naturalistas, psicológicos y psicoanalíticos, y pro-natalistas, lo que contribuyen a esta imposición. A lo largo de sus testimonios, se revela una presión constante proveniente de diversas fuentes: familiares, amigos, colegas, y en especial, profesionales de la salud. Estas mujeres se enfrentan a una sociedad que a menudo asume que la maternidad es un destino natural y obligatorio, una creencia profundamente arraigada que se manifiesta a través de comentarios insistentes, preguntas intrusivas y afirmaciones que refuerzan la idea de que ser madre es el único camino válido. Enfatizan que en nuestro país esta situación es vista comúnmente, sobre todo por el machismo; todo lo contrario a otros países que son más empáticos y respetan la decisión de cada mujer. Añaden que, en efecto, la presión social pasa también por cómo debe ser una madre y que acciones son buenas y malas para cumplir su rol.

[La presión] está todo el tiempo ahí presente ¿no? Pero, además, es como que tampoco en cualquier momento de tu vida, porque, tampoco no te atrevas a ser mamá a los 14, ni te atrevas a ser mamá a los cuarentaitantos, o sea, tienes que ser mamá más o menos entre los 25 y los 35, una vez que te has casado, y con una sola pareja con la que te vas a quedar hasta que te mueras (...) pero tiene que ser además bajo ciertos parámetros y eso me parece una de las opresiones más fuertes que tenemos las mujeres. (Carmen, 38 años)

Así, esta presión social se manifiesta de diferentes maneras, incluyendo los estereotipos

sobre la feminidad y la maternidad, y la imposición de un ideal de realización basado en la maternidad. Sin embargo, es importante destacar que la presión impacta de manera diferente en las mujeres, dependiendo de sus contextos e historias personales, así como del estrato socioeconómico, etnia, edad, entre otras categorías (Ames, 2013). También lo reconocen así las entrevistadas, quienes confirman que esta presión puede variar según el entorno y la etapa de la vida de la mujer. Adicionalmente, todas coinciden en que la sociedad a menudo espera que las mujeres cumplan con el rol de madre y que esto puede ser especialmente intenso en sociedades machistas como la peruana.

4.2. La presión social y el arrepentimiento

El "arrepentimiento" es un tema recurrente en los discursos de las entrevistadas, señalado, a modo de advertencia, como un posible resultado de su elección de no ser madre. Esta presión social, que está vinculada al concepto social del reloj biológico de las mujeres, agrega un peso adicional a la sanción moral. En este apartado, se explorará esta dinámica y su impacto en la vida de las entrevistadas.

Es importante destacar que, en investigaciones previas, el arrepentimiento ha sido vinculado más a la maternidad que a la no maternidad. Tal es el caso de la socióloga Orna Donath, quien, en un estudio realizado en Israel, "Mujeres arrepentidas" (2016), centró su enfoque en el arrepentimiento de las mujeres madres. La autora recogió valiosos testimonios sobre la experiencia de la maternidad, lo cual conllevó a una reflexión acerca de la aflicción y el dolor sufrido en sus vivencias.

Donath (2016) precisa "el arrepentimiento puede ayudar a allanar el terreno para abrir

una brecha en la idea de que las madres son objetos cuyo propósito es servir en todo momento a los demás vinculando estrechamente su bienestar solo al bienestar de sus hijos, en lugar de reconocer su condición de sujetos individuales, que son dueñas de su cuerpo, sus pensamientos, sus emociones, su imaginación y sus recuerdos y de determinar si todo ello valía la pena o no” (p. 7). Pero esto, volvemos a reiterar, el arrepentimiento ha sido reportado en estudios de mujeres arrepentidas de la maternidad: La aflicción y la incompreensión las invaden.

Tomando el concepto de Donath (2016), en esta parte de la investigación, se hace una aproximación al hecho de la ausencia de arrepentimiento de las mujeres en su decisión de no ser madres. El alivio, la felicidad y la complacencia de no serlo se encuentran presentes en sus testimonios.

Tengo otra amiga también en Tacna que ha decidido no tener hijos. Ella es 3 años mayor que yo también, y también no ha querido, y a veces conversamos sobre eso. Te soy honesta, nunca hemos conversado sobre el arrepentimiento... nunca, ninguna de nosotras ha puesto el tema que estamos arrepentidas de la decisión. (Sonia, 36 años)

Así, las entrevistadas no se muestran arrepentidas de la decisión de no ser madres. El reloj biológico es descartado en la decisión individual y lo que resulta una presión es el entorno:

O sea, más que reloj biológico vinculado a lo que uno siente o cree, es más la presión del entorno. (Mari, 31 años)

Esta acción de desestimar la presión se debe entender como un ejercicio de autonomía y reafirmación personal, incluso viéndose en una edad donde la capacidad de reproducción ya no es posible.

Lo he pensado... y digo “pucha ¿algún día me voy a arrepentir de no ser mamá?” Y luego lo pienso mejor y digo... no, porque si me pasé viéndolo a futuro a los 20 o 30 años, diciendo que no quería tener hijos, no es que a los 50 años vaya a decir “pucha, ahora sí quiero”. O sea, creo que uno tiene que ser consecuente con lo que construye ¿no? O sea, arrepentirme... tal vez, cuando lo he pensado, lo que más me resuena es... “pucha, mejor que no”. Más que si me voy a arrepentir de no hacerlo. (Mari, 31 años)

El énfasis en la determinación expresa seguridad, incluso cuando se la ha querido poner en duda al señalar inmadurez para desvirtuar su postura:

Varias veces me dijeron: “Ay, sí, ya te quiero ver más adelante, que no sé qué”, como que pensaban, que no era lo que yo quería ¿no? Entonces, eso me molesta bastante porque la gente piensa que a todos les va a pasar, o sea, como que todos tienen ese instinto maternal, que mi decisión no vale en ese momento, que voy a cambiar, y en verdad no, no, no es así. (Naty, 26 años)

Así también, la familia tradicional presente en mujeres conservadoras, cuyo sentido de la maternidad pretende transferir a otra que no tiene la necesidad de tener hijos, actúa como un fuelle de presión para, aunque sea de a pocos, hacerle entender las “bondades” de la procreación y repetir así el ciclo madre más hijos=familia tradicional. Esto se aprecia en el testimonio de Melany.

Una de las dueñas de, de la empresa en la que trabajo, o sea la fundadora, es una señora mayor. Entonces, ella sí de repente me ha dicho como varias veces “no, pero te vas a arrepentir”, “ay sería lindo que tengas tus hijitos”. O sea, cosas así, como tratando de

transmitir algo que, para mí, no significa nada ¿no? (Melany, 40 años)

La dueña de la empresa referida por Melany, representa a mujeres mayores y, por ende, poco expuestas a los cambios de la sociedad en las últimas décadas (el uso de métodos anticonceptivos seguros, por ejemplo) en materia de libertades y derechos para las mujeres. Bórquez (2013) ya nos había advertido de los discursos punitivos en la esfera social. La autora recuerda la soledad en la vejez como una amenaza en contra de las mujeres cuando definen su condición childfree. Pero lo que está más presente es la asignación del rol de la maternidad ya que se tiene la idea “de que, durante la vejez, existe una retribución por aquellos que fueron cuidados por la madre, siendo ella ahora quien debe ser cuidada por sus hijos” (p. 56). Este tipo de percepción tradicional no siempre se cumple y se puede comprobar mostrando casos que dan a conocer el abandono de mujeres ancianas por parte de sus hijos. A esto, Rodríguez (2020) concluye que podrían evidenciarse ciertas resignificaciones en torno a concepciones negativas y amenazantes relacionadas con la vejez. Esto se observa en muchos relatos biográficos con respecto a la soledad en la vejez, y las nociones de desamparo, aislamiento y sufrimiento.

Una amiga del trabajo que me dijo “ay, cómo no vas a tener hijitos, pero ¿quién te va a cuidar cuando seas mayor?”. Y le dije “eso no te garantiza ¿no? que te van a cuidar cuando seas mayor... hay un montón de hijos que dejan a sus papás en los asilos y se olvidan. Tampoco voy a tener hijos para que se preocupen de mí, solamente para pensar en eso. (Naty, 26 años)

En resumen, en este apartado se destaca la influencia de la presión social y el concepto del "arrepentimiento" en las decisiones de no ser madres. Es importante resaltar que las

entrevistadas no expresan arrepentimiento en su decisión. Esto demuestra un firme sentido de autonomía y seguridad, incluso cuando han sido cuestionadas o presionadas por aquellos que dudan de su capacidad para mantener esta decisión a lo largo del tiempo. Las entrevistadas defienden su condición *childfree*, desvinculando el enfoque tradicional de la maternidad como seguridad en la vejez, y reafirmando su derecho a vivir de acuerdo con sus propios valores y deseos, sin la necesidad de cumplir con las expectativas tradicionales de la familia.

4.3. Afrontando el estigma

En este apartado, se hablará sobre el estigma que las entrevistadas han enfrentado debido a su decisión de no ser madres. Se analizarán las palabras claves y frases que las califican, las cuales forman parte de los prejuicios y estereotipos que, a su vez, alimentan las presiones y la violencia moral que estas mujeres han enfrentado en la sociedad.

¿Qué es un estigma? La connotación, de hecho, es negativa. Goffman (2006) rastrea sus orígenes desde los griegos que lo inventaron para señalar las marcas del cuerpo o quemaduras de una persona delatando su estatus moral. Trae a colación los estigmas de orden religioso, marcas en la piel por las personas tocadas por la gracia divina. Señala este autor que, en la actualidad, éste caracteriza preferentemente al mal en sí mismo y no solo a sus manifestaciones corporales. El término estigma, por ejemplo, arrastra una carga negativa en la literatura. La imagen contrahecha de Quasimodo en *El jorobado de Notre Dame* de Víctor Hugo, era motivo de rechazo y burla. El Frankenstein, de Mary Shelley, lo mismo. La joroba de Quasimodo y el rostro sin vida de Frankenstein, se volvieron paradigmas de estigmas, ejemplos de rechazo social.

Por otra parte, todas y todos, en una sociedad, tenemos una identidad. La propia sociedad reconoce entre sus miembros las características que los identifica. Esas “marcas sociales” permiten diferenciar unas/unos de otras/os. Goffman lo explica así: “El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con ‘otros’ previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial” (Goffman, p. 12). El medio identifica, pero el individuo reconoce su pertenencia a un grupo social, por gustos, valoraciones, capacidad adquisitiva y creencias compartidas. Esto es, se “identifica” con uno de ellos, y asume una “identidad social”. Por consiguiente, dice Goffman “es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en que categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su “identidad social” (p. 12).

En nuestra sociedad contemporánea hay ideas fundadas en el prejuicio y desconocimiento de los derechos de las mujeres, que se convierten en verdaderas “marcas”, en estigmas sociales que afectan la psiquis de las afectadas, con los cuales tiene que lidiar en sus círculos más próximos (familiar, laboral y amical). Uno de ellos, muy presente, es la decisión de no tener hijos que toman algunas mujeres. Esa decisión es muy mal vista en una sociedad machista, donde, sobre todo los hombres, no conciben otra forma de realización de una mujer, sino es la del mandato biológico de la reproducción. ¿Cómo aparece la estigmatización?:

“Ay eres así”, “eres asá”, “seguramente te falta amor”, “Ay es que estás muy chiquita y seguro también tienes algo en tu casa que te ha hecho ver esto” (...) Me han dicho que soy una resentida con la vida (sonrisas). Eso es lo más feo que me han dicho. Hasta ahorita me duele... (Betty, 27 años)

Héritier (2007) señala que ciertas representaciones borran la frontera propiamente sexuada cuando la mujer no es fecunda a su momento, ya no es más una mujer sino un hombre. La autora menciona Burkina Faso, donde las mujeres que no tienen descendencia son rechazadas. En otras culturas, las mujeres menopaúsicas también son objeto de rechazo social debido a su desamparo: “Si es vieja, pobre y ya no tiene marido ni hijos que la protejan se convierte en la bruja de la que proviene todo el mal” (p.126).

[Cuando digo que no quiero tener hijos]... no sé, se quedan con alguna idea o simplemente no lo entienden ¿no? como que hay algo malo en mí... No sé, creen que soy una bruja (risas). (Carmen, 38 años)

Stern (2005) se pregunta si “¿podríamos pensar el estigma como un comportamiento, una política o una ley que causa un efecto negativo, una injusticia contra los derechos, la vida y las oportunidades de una persona?” (p. 180). Este investigador sobre el estigma centra su respuesta en las creencias. Por supuesto que no da por descontado la presencia de otros factores como las leyes y las políticas que se conjugan para reforzarla, pero estas, considera, se basan en creencias. Enfrentar una creencia o mito, es confrontar con la irracionalidad. En ella lo racional no tiene espacio. Hay la creencia de que la mujer, para ser completa, tiene que formar una familia nuclear. Stern (2005) señala como ejemplo que, la existencia de una pareja sin hijos es sospechosa de esterilidad y recae sobre la mujer, y no el hombre. No hay en esos casos, la admisión de que la propia pareja, de mutuo acuerdo, haya acordado no tener hijos y deberse el uno al otro en libertad. La familia monoparental (el padre o la madre solos con sus hijos) es “borrada” o vista con extrañeza. “¿Y el papá dónde está? ¿Y qué fue de la mamá?”, son interrogantes que surgen. Carmen revela una realidad en la que, sus amigas, que han optado por

no tener hijos, son observadas con sospecha o lástima por la sociedad.

Hay algunas amigas que ya pasan los 50, los 60 y no tienen hijos ¿no? Y yo las veo muy bien, muy felices, muy profesionales, contentas con su vida. Pero... como que la gente dice... “sí pues, es que no tuvo hijos”. Y lo comentan, así, como con pena de ellas ¿no? Y en algún momento también como que me compararon con alguna de ellas ¿no? [diciendo] “sí, vas a terminar como la fulana”. (Carmen, 38 años)

Este testimonio muestra cómo la sociedad tiende a emitir juicios y prejuicios en torno a las decisiones de no tener hijos, especialmente cuando se trata de mujeres, lo que puede resultar en una presión social adicional para cumplir con las normas tradicionales de la maternidad.

Así también, según Baraldo (2003), la maternidad demuestra que la mujer es entera y completa para la sociedad y le da a la mujer su lugar reservado en el contexto sociocultural. “En ese sentido, la mujer sin hijos es a menudo estigmatizada, y los prejuicios por lo general, provocan sentimientos de exclusión y anormalidad” (p. 3). Por ejemplo, cuando se la denomina “solterona”. Lo señala Betty, el nombre propio es desplazado, invisibilizado, por la denominación. Ser solterona significa que no ha sido capaz de estar con un hombre y tener hijos; se convierte en una manifestación de infertilidad. Es una “no mujer” por no tener descendencia.

“La solterona”. Claro, y encima... si no quieres tener hijos y no tienes pareja (...) Ella [tía] recién tuvo su hijo a los 43 y vive en Lambayeque, que es un pueblo más chiquito. Entonces, todo el barrio, toda la comunidad por ahí le decían “ah la solterona, la solterona, la solterona” ¿no? y era como que “qué te pasa” ¿no? “qué les pasa” O sea, tienen un nombre, tienen una vida... Ya se casó, obviamente, tiene su hijito y todo, pero antes de eso era como que “la solterona”. No es... ya no eres tú... o sea, si no estás con

un hombre no estás completa. (Betty, 27 años)

Este prejuicio está asociado a estar “seca”. Molina (2014) señala que el cuerpo de una mujer ha significado históricamente un “útero para ser fecundado” (p. 24). Lo contrario es contravenir el discurso dominante. Pero, al mismo tiempo, hay que observar que es una forma de violencia moral que se ejerce contra las mujeres.

Creen, piensan que somos egoístas, que estamos secas ¿no? porque no queremos tener hijos. Tal vez, incluso, puedan pensar que somos libertinas ¿no? o cosas así. Sí, yo creo que sí ¿no? O tal vez, en algún momento también nos pueden ver con pena ¿no? como que “pucha, no tiene quién se haga cargo de ella”, cuando somos viejas ¿no? O pensar que “no tuvo hijos, quién la va a cuidar”, cosas como eso. (Mari, 31 años)

En el testimonio de Mari aparece la idea de ser “libertinas” por no tener hijos. Entonces, si no eres madre, debes ser una “libertina”; o, mejor dicho, una “puta”, otro estigma que tiene como fondo reprimir la libertad sexual de las mujeres. En palabras de Rodríguez (2020), entre los estigmas asociados a la figura de las mujeres solteras, se identifican también las asociaciones sociales como la mujer “suelta”, “libertina”, “peligrosa”, o bien la mujer que literalmente, nadie quiso (p. 37).

El mito del instinto maternal, que habíamos dicho es promovido desde los agentes de las instituciones de la salud y la Iglesia, es muy fuerte. Molina afirma que “este mito dictamina que toda mujer debe, necesita y desea ser madre. La maternidad mantiene el orden social – heterosexual y legitima la esencia femenina, que completa a las mujeres.” (Molina, 2014, p. 29). El hecho de que una mujer pueda determinar su existencia en base a realizaciones de índole

profesional es considerado egoísta, como una falta de afecto, imposible de darse en una mujer, y que no toma en cuenta que muchas mujeres no avizoran la opción de vida de la maternidad. Este prejuicio también es encontrado en un estudio en Australia. Graham et al. (2013) indican que las mujeres sin hijos son estigmatizadas y socialmente excluidas. Los autores cuestionan algunas de las opiniones estereotipadas en torno a las razones que llevan a las mujeres a no tener hijos, especialmente la noción de que aquellas sin hijos optan por una carrera profesional en lugar de la maternidad y, a partir de ahí, dedican toda su atención únicamente a sus trayectorias profesionales. Los testimonios de las entrevistadas en la presente investigación también dan cuenta de este prejuicio que, al parecer, se encuentra en las familias con moldes conservadores, tradicionales, apegadas al relato hegemónico, androcéntrico y ajenas a los cambios que se han suscitado en la sociedad en las últimas décadas.

Creo que, quizás, el estigma va más de las personas mayores hacia las más jóvenes que de repente ahora deciden no tener hijos ¿no? O sea, de repente las personas mayores piensan como en su época era lo más normal y no había alguien que diga no, no quiero tener hijos, entonces, piensan que “sí, que las mujeres jóvenes son más esteeee..., no sé... que te pueden decir, egoístas ¿no? Como que algún prejuicio deben tener, no sé exactamente cuál puede ser, pero, sí. (Naty, 26 años).

El estigma existe, y está relacionado con el hecho de que una mujer quiera “asumir otros roles”; esto es, el de mujer soltera, autoafirmada en su decisión de no tener hijos y realizarse en su proyecto personal de vida, individual, “egoísta”, pero, al final, suyo.

¿Que si soy egoísta por querer pensar en mí, en mi desarrollo académico, profesional? Bueno, lo soy porque fácil, así me consideran ¿no? “qué egoísta eres por no querer

hijos”. Bueno, entonces, soy recontra egoísta por pensar en mí. O sea, no sólo pienso en mí. Obviamente lo que quiero hacer tiene una proyección social grande, entonces, ser egoísta por no traer un niño, bueno sí lo soy, pero una mala persona, no. O sea, probablemente la gente diga “sí, qué egoísta eres por no querer traer un niño acá” (sonrisas). Pero hago otras cosas, o sea, no me conoces como para saber qué hago, quién soy ¿no? Si sólo te parezco egoísta por no querer un niño y eso... ya, soy egoísta totalmente. (Betty, 27 años)

Así también, existen opiniones como la de Sonia, que no ve esta creencia fundamentando un estigma, sino que estima ello a una falta de comprensión del problema.

Creo que mucha gente todavía tiene el chip que la forma lógica natural y normal. Una mujer con un hijo y con un padre. Pero creo que la gente no ve la realidad. Hay muchas mujeres en este país, y las cifras lo dicen, que son madres solteras ¿no? O sea, no creo que haya estigma, creo que hay una falta de entendimiento. (Sonia, 36 años)

Esto coincide con el hallazgo de Rodríguez (2020), quien concluye en su estudio que algunas mujeres no reconocen haber vivenciado este tipo de interpelaciones sociales en forma de estigmas. Aunque algunas entrevistadas no reconocían desde su experiencia personal un estigma social relacionado con su condición de mujeres solteras sin hijos, sí lo reconocían en una concepción social y cultural amplia.

A dos de ellas [amigas que decidieron no tener hijos] les chocó una vez, ciertos comentarios hirientes que le hicieron dos personas (...) [comentarios negativos de la gente] ¿Sabes qué? en sí, no me afecta. Me incomoda por mi mamá, porque yo le

pregunté a ella “¿tú te sientes incómoda con ese comentario?” y me dijo sí. (Sonia, 36 años)

Las experiencias de estigmatización percibidas por estas mujeres se condicen con estudios internacionales que exponen que una de las cosas que afectan a las mujeres sin hijos es el punto de vista de la sociedad. Como se mencionó previamente, el estudio de Rainwater y Weinstein de 1960 reveló que, de 96 hombres y mujeres de la clase obrera de los Estados Unidos, las mujeres que decidieron quedarse sin hijos fueron rechazadas y percibidas como infantiles, neuróticas, egoístas o mal de salud. Así también, en 1965, otra muestra de Rainwater mostró que las mujeres que tenían solo un niño eran consideradas irresponsables, egoístas, enfermas, frías y autosuficientes, mientras que las mujeres que querían siete niños eran consideradas pacientes, de buen corazón, dulces, agradables, felices y despreocupadas (Basten, 2009). En tanto, Park (2002) señalaba que diversos estudios han demostrado que los que no tienen hijos por elección son estigmatizados por ser personajes imperfectos. Sufren sanción y rechazo puesto que constituye una violación a los roles esperados socialmente y una amenaza a los valores establecidos. El estigma y la presión sobre las parejas que han optado por no tener hijos podrían reforzar la repronormatividad y el ideal de familia hegemónico (Ramírez, 2013).

Es importante mencionar que no se ha logrado aún una denominación positiva o lejos de prejuicio / estigma para este nuevo grupo de mujeres que optan por la no maternidad. La sociedad las visualizada como algo negativo, no como una alternativa diferente (Escobar, 2018). Las entrevistadas por Escobar constataron que el estigma sí existe puesto que eran tratadas como mujeres incompletas, sufrían de prejuicio público sobre su orientación sexual, presiones sobre su tiempo de fertilidad, sobre que pasarían una vejez sola.

En síntesis, al igual que Mandujano (2021), esta investigación encontró que las entrevistadas percibían recibir más estigmas, comparado con las mujeres childfree alrededor del mundo. La autora argumenta que, en países latinos, la decisión de no tener hijos a menudo se percibe como una incapacidad para la autorrealización como mujer. Esto se debe a la persistente creencia de que es una norma que toda mujer experimente la necesidad y el deseo de ser madre. Además, rechazar la maternidad se considera comúnmente como una manifestación de egoísmo, inmadurez y falta de conocimiento del amor. Bajo la influencia de este discurso, las mujeres que deciden no ser madres son cuestionadas socialmente sobre su normalidad y enfrentan presión en sus entornos privados y laborales.

4.4. Revelando la violencia moral

En este apartado, primero se evidenciará cómo la presión para ser madres y el estigma han contribuido a alimentar este tipo de violencia, ejercida por la sociedad, sobre las mujeres childfree. En un segundo momento se expondrá, en la voz de las entrevistadas, cómo esta violencia moral les afecta emocionalmente.

Segato (2003) llama violencia moral a esta violencia soterrada, oculta, sutil, alimentada por el prejuicio. Esta controla y limita la agencia de las mujeres en la toma de decisiones sobre la maternidad. También, genera una presión social para ser madre, manifestándose a través de normas culturales, valores y discursos que mantienen una jerarquía de género y ocasiona a estas mujeres consecuencias psicológicas, emocionales y sociales debido a los discursos dominantes. Así, cuando una mujer hace público su decisión de no tener hijos, ésta se convierte en motivo de escarnio o señalamiento, con la consiguiente sanción social, como fue el caso de Lourdes Flores,

a quien, alguna vez, un conocido entrevistador le hizo una pregunta relacionada a su vida íntima (si era “virgen”). Como si serlo fuera una humillación, una demostración de su incapacidad de atraer a un hombre; en otras palabras, discriminándola aparentemente por no ser una “mujer” completa, apegada a los estereotipos generalizados en la sociedad. Mujer adulta casada y con hijos.

Yo me acuerdo de que una de las cosas que no me gustaban del Chavo del 8, era cómo le llamaban a “La Bruja del 71”, que era justamente este personaje de una mujer mayor soltera y sin hijos que vivía feliz con su gato, igual que yo (risas) Y le decían la bruja ¿no? Yo vivía en una quinta y había una señora, igual, que vivía así tranquila. Y tampoco era tan mayor ya, tendría pues sus 40. Le comenzaron a decir “La Bruja del 71”. Y a mí, me parecía como que no... ¿no? Por qué se la agarraban con la señora, porque a mí me parecía que era una persona amable ¿no? nunca se metía con nadie (...) Creo que la estigmatización viene cuando quieres tomar cierto tipo de otros roles, como lo que te decía, el caso de Lourdes Flores. O sea, creo que, si quieres tomar una opción política, una vida pública, en general ¿no? de artista, política, ministra, alta gerente, funcionaria, dueña de una empresa enorme; creo que ahí es donde comienza a haber el estigma.

(Carmen, 38 años)

En el ejemplo anterior, vemos cómo Carmen percibe violencia moral contra una mujer de 40 años sin hijos y contra Lourdes Flores, quien, en un programa de televisión, es víctima de la humillación por parte de un conocido entrevistador debido a su aparente condición de mujer que no ha querido ejercer su libertad sexual. En otro momento, Carmen (38 años) manifestaba que “Lourdes Flores no debía haber sido motivo de mofa, pero Bayly, el entrevistador, la acosaba

para rebajarla y desvalorarla”. Cabe recordar que también acusaron a Flores de ser menos mujer por no ser madre.

La violencia contra la mujer puede manifestarse de dos formas: una física (agresiones) y otra psicológica (maltratos, humillaciones, insultos, acoso, hostigamiento, invisibilización y desvalorizaciones). Segato (2003) la identifica como violencia psicológica: “Se diseña así el universo amplio y difuso de la violencia psicológica, que preferiré llamar aquí ‘violencia moral’ y que denomina el conjunto de mecanismos legitimados por la costumbre para garantizar el mantenimiento de los estatus relativos entre los términos de género. Estos mecanismos de preservación de sistemas de estatus operan también en el control de la permanencia de jerarquías en otros órdenes, como el racial, el étnico, el de clase, el regional y el nacional” (p. 107).

Violencia moral, violencia psicológica, son las caras de una misma violencia: la violencia de género. El envejecimiento de una mujer, y cómo es tratado este por la sociedad, especialmente por los hombres, es violencia de género. Ya son viejas, ya son inservibles, han pasado la menopausia y ya no pueden ejercer su capacidad reproductiva; por tanto, son desechables para una sociedad patriarcal y androcéntrica que prefiere confinarlas a un asilo de ancianos. Creencias, prejuicios y estigmas basados en modelos tradicionales que atentan contra los derechos de las mujeres.

Siempre dicen... “se te va a pasar el tren”, “la edad”, “te vas a quedar sola”, “quién va cuidar de ti”. Las preguntas que todo el mundo hace, el intentar convencer o el tomar mi decisión como una niñería, una inmadurez o como algo extraño. (Carmen, 38 años)

Como se explicó en el marco teórico, Segato (2003) enumeró siete manifestaciones de violencia moral. Una de ellas es el “menosprecio moral” (p. 116-117), violencia utilizada en

términos de acusación o sospecha que implican la atribución de intención inmoral por medio de insultos, disimulados o explícitos.

Siempre me preguntan “¿por qué?”, “¿es por ahora?” O si en algún momento cambiaré mi decisión. Incluso, algunas veces me han preguntado si tengo algún problema biológico. Como que algo no estuviera funcionando. Esas son básicamente, generalmente los tipos de reacciones ¿no? de preguntar, repreguntar, cuestionar. (Carmen, 38 años)

La gente debe creer que nosotros somos una suerte de alienígenas ¿no? Creo que... esa concepción del tema a mí... a mí sí me molesta. Creo que no suma a las decisiones diferentes ¿no? (Sonia, 36 años)

Cabe anotar al respecto que la violencia moral se encuentra inscrita dentro del marco de la violencia estructural (que tiene en Johan Galtung a uno de sus principales exponentes), la cual señala que esta tiene su origen en la injusticia y las inequidades sociales. Aróstegui (1994) advierte la dificultad de encontrar un término que la precise. Dice: “Es indudable que la primera dificultad para el análisis social e histórico del fenómeno de la violencia es la de formular un concepto preciso y suficiente de lo que debe entenderse por ella” (p. 21). La tipificación de Segato (2003) viene a ser una precisión enfocada en el género, del cual se desprende el concepto de “violencia moral” que ella propone. Como se señaló, la violencia moral es sutil y tiene como fin sostener los patrones culturales y religiosos de una sociedad que quiere a la mujer dominada. Afirma Segato: “Cuanto más disimulada y sutil sea esta violencia, mayor será su eficiencia para mantener despierta y clara la memoria de la regla impuesta” (p. 107). Su develamiento en la conciencia colectiva, como en el caso del estigma, genera una colisión con los agentes del estatus

imperante (círculo familiar, religioso o laboral), quienes encuentran una resistencia, una amenaza en su modo de pensar y tratan de repelerla con la coerción a su ejercicio de la libertad. La violencia moral es, desde la mirada de Segato, la piedra angular de las desigualdades contra la mujer, que se manifiesta en la vida cotidiana cuando, por ejemplo, se escucha decir a ciertos hombres “el lugar de las mujeres es en la cocina”; cuando se la prohíbe ver a sus amigas porque tiene que “cuidar a los niños”; o cuando el hombre, ejerciendo violencia psicológica contra ella, tira el plato de comida desvalorizando o rebajando su esfuerzo. Todo esto dentro de un orden donde la mujer asume el rol que el patrón cultural le ha asignado, el de sumisión, siendo así parte de un círculo vicioso.

Adicionalmente, la violencia psicológica puede llevar a una violencia física. Y la mujer-víctima es el centro de esta violencia. Pero la base, el eje, en el que se sostiene esta edificación son las relaciones asimétricas existentes entre hombres y mujeres, donde el sistema social, en manos de los primeros, tienen sujetas a las segundas. Es, por consiguiente: “una estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas” (Segato, 2003, p. 14). Es decir, una estructura de poder.

Ahora bien, hay desde hace treinta años instrumentos jurídicos internacionales que protegen a la mujer de la violencia que se ejerce en su contra. Uno de ellos es la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer (1993) en el que se reconoce que “la violencia contra la mujer en la familia y en la sociedad se ha generalizado y trasciende las diferencias de ingresos, clases sociales y culturas”. Asimismo, la invisibilización de la violencia moral contribuye a reproducir estas formas desiguales de relación entre hombres y mujeres. De ello participan, de manera consciente e inconsciente, el círculo íntimo (familiares, amigos y compañeros de trabajo) y operadores dentro de aparatos institucionales (iglesia, instituciones

educativas, Estado) que la perpetúan en forma de ley.

A continuación, se presentan algunas frases que las entrevistadas destacaron como ejemplos de violencia moral que experimentaron a lo largo de sus vidas, y que, expresaron, les provocó malestar emocional:

¡se te va el tren!

¡egoísta!

debes tener un problema psicológico muy grande

debes estar amargada con la vida

una familia que no está conformada por hijos, no es una familia

estás resentida con la vida

seguramente te falta amor

ay, es que estás muy chiquita aún

¡eres un amargada!

¡qué egoísta eres!

¡se te pasó el tren!

¡la solterona!

sigues soltera y sin hijos

te vas a arrepentir más adelante

la rara del grupo, la extraña, la diferente

¡por las puras no eres mujer!

¡estás seca!

¡libertina!

Estas frases representan ejemplos vívidos de violencia moral y han sido causas significativas de malestar emocional para las entrevistadas a lo largo de sus vidas. Estas expresiones estigmatizantes y perjudiciales refuerzan estereotipos arraigados en la sociedad, que asocian la maternidad con la feminidad y cuestionan la validez de las decisiones de las mujeres que eligen no tener hijos. Además de generar incomodidad y ansiedad, estas frases ponen de manifiesto la presión social constante que enfrentan las mujeres childfree para conformarse a las expectativas tradicionales de la maternidad y desacreditan sus elecciones de vida, lo que puede afectar negativamente su autoestima y bienestar psicológico.

En síntesis, en este apartado, la violencia moral es develada. Queda demostrado que es una violencia subyacente y arraigada en prejuicios, manifestándose a través de normas culturales, valores y discursos que mantienen una jerarquía de género. Como resultado, vemos que estas mujeres que optaron por no tener hijos enfrentan una serie de desafíos psicológicos, emocionales y sociales debido a los discursos dominantes y las expectativas de la sociedad. De ahí la importancia de desafiar y dismantelar estos estereotipos y actitudes perjudiciales para promover la igualdad de género y el respeto por las decisiones personales de las mujeres.

V. Capítulo 5. Estrategias de resistencia al mandato de la maternidad obligatoria

La investigación ha demostrado la presencia de una violencia moral arraigada en la sociedad que se traduce en una presión social constante y en la imposición de un estigma sobre las mujeres que optan por la no maternidad. Esta violencia se manifiesta en etiquetas como "egoísta", "amargada", "traumatizada", "seca" o "la solterona".

Se habla del estigma social de la no maternidad porque la decisión de no ser madre tiende a ser vista como algo negativo en las mujeres, en lugar de como una alternativa. Esta presión y estigma han demostrado ser obstáculos significativos para la toma de decisiones autónomas relacionadas con la maternidad.

La violencia moral es una manifestación de la violencia de género que opera de manera sutil pero poderosa en la vida de las mujeres que optan por la no maternidad. Esta forma de violencia está arraigada en estereotipos de género y patrones culturales que buscan perpetuar la maternidad como un mandato social.

A lo largo de esta investigación, se presentaron diversos discursos utilizados por las mujeres de Lima Metropolitana para defender su condición childfree. En este capítulo, se identificarán y expondrán estos discursos como parte de las estrategias o mecanismos de resistencia desarrolladas por estas mujeres para hacer frente a la presión social, estigma y violencia moral al que son sometidas.

5.1. El efecto resorte. A mayor presión mayor respuesta

Las reacciones de las entrevistadas ante la presión social se condicen con las ya expuestas por la sociología Kristin Park (2002) quien identificó cuatro estrategias para manejar el estigma y la presión social que sufrían mujeres y hombres ingleses que optaron por no tener hijos: 1) pasar desapercibido, 2) sustitución de identidad, 3) condenar a los condenados y 4) auto realización. Para la presente investigación se toma como referencia lo planteado por Park y se hace ligeras adaptaciones a los títulos para contextualizarlos.

“Pasar desapercibida” o “el silencio”: De acuerdo a Park (2002), supone jugar con la idea de que sigue abierta la posibilidad de tener hijos y responder por ejemplo con “Sí, algún día”. En el caso de las entrevistadas, muchas de ellas preferían recurrir al silencio o evitar hablar del tema como mecanismos de autoprotección:

Una vez una tía, hermana de mi abuela, en una reunión familiar me preguntó “¿y por qué no tienen hijos?”, y le dije, bueno que “no quiero” y me dijo “ay, pero tiene que haber muchas razones” Y no le contesté nada y me fui a otro lado. Fue muy incómodo.
(Naty, 26 años)

En una conversación que puede ser hasta en la cola del banco, me dicen “ah y cuándo vas a tener”, “no, yo no quiero tener” “no, pero cómo, tú cuántos años tienes” ¿What? Una cosa que se supone que era una conversación del clima, de qué cosa vas a hacer más tarde... ¿y en qué momento terminamos hablando de una cosa íntima?. Hay días en que uno está de mejor humor y los lleva con humor, pero hay días en que no te dan ganas de seguir escuchando y das media vuelta y te vas. (Carmen, 38 años)

Lo que pasa es que he llegado a un punto que ya a mi edad y después de... o sea, lo tengo claro. La verdad es que ya casi ni me molesta tanto. O sea, yo simplemente lo evito ¿no? no discuto con la gente, antes discutía más con la gente. O sea, cuando estaba en mis 20, 30. Cuando la presión fue un poco más fuerte lo discutía un poco más y después me di cuenta... O sea, la gente no tiene por qué pensar por mí, no tiene por qué decidir por mí, esto es lo que yo quiero y ya está. (Melany, 40 años)

“Sustitución de identidad” o “aquí nos incomodamos todos/as”: Según Park (2002)

sería contestar que se es estéril para que las personas se avergüencen de haber preguntado y dejen de presionar. En el caso de las entrevistadas, ninguna recurrió a esta estrategia, pero una mencionó que le habría gustado decir que era estéril cuando le preguntaban insistentemente.

Señaló: “aquí nos incomodamos todos”

“Condenar a los condenados” o “las respondonas”: Como lo señalado por Park (2002), incluye aceptar la decisión de no querer tener hijos ante las preguntas “molestas” y cuestionar la autoridad moral de quien ejerce la presión. A esto, se denomina, confrontación directa de "las respondonas", quienes desafían las expectativas sociales con sus voces y discursos rupturistas:

Saben [la gente del barrio] que si me dicen algo negativo se los voy a responder.

Entonces, creo que han aguantado sus opiniones negativas (...) Una vecina me dijo

“Sonia, entonces ¿tú ya estás casada y tienes hijos?”. Y yo le dije “pero Olga, yo sigo tu ejemplo, mira, tú disfrutas tu vida, no vives con él [amante], no lo atiendes, no le preparas el desayuno, no le lavas los calzones, pero te da lo que te gusta ¿no? entonces, yo sigo tu ejemplo”. Me dijo “jajaja ay tienes razón Sonia, que conchuda yo para cuestionarte, cuando yo la estoy viviendo rica”. Y ahí quedó. Yo creo que también hay formas de responderle a la gente. (Sonia, 36 años)

“Auto realización” o “proyecto de vida”: Según Park (2002), es abrirse y explicar de forma directa y honesta la decisión, como forma de realización personal.

[A la amiga] Hay diferentes formas de vivir ¿no? Tú puedes elegir la normal, la típica y está bien, yo lo respeto, respeto mucho tu forma de vivir, de cómo eres, pero, así como yo

respeto eso, respétame también a mí. Son diferentes formas de vida. Yo creo que se trata de eso, de respeto y de toma de decisión. (Betty, 27 años)

5.2. Reinención de "ser mujer". Discursos que deconstruyen la maternidad obligatoria

Como se señaló previamente, en su afán de tener que justificar las razones por las que decidieron no tener hijos, las entrevistadas desarrollaron diversos mecanismos de respuesta, que incluyen los discursos que deconstruyen la maternidad obligatoria. En el cuadro, a continuación, se hace una síntesis de los discursos que han salido a lo largo de la investigación, exponiendo algunas ideas fuerza de cómo estas mujeres están dando un nuevo significado de “ser mujer”.

Idea fuerza	Concepto	Discurso
Hay que desnaturalizar la maternidad	La maternidad no es natural en el sentido de ser un destino predefinido para todas las mujeres, sino más bien una decisión personal. Es importante reconocer que lo natural se refiere a lo biológico, a la capacidad del cuerpo de una mujer para concebir y dar a luz, mientras que la maternidad en sí misma implica una elección. No todas las mujeres, incluidas las entrevistadas de este estudio, sienten el deseo de ser madres, y esto no es una	<i>Lo biológico es obligar a la mujer a que tiene que cumplir un rol, que yo personalmente creo que no es obligatorio ¿no? O sea, creo que una mujer no es más o menos mujer por tener o no tener hijos. Entonces, este tema del reloj biológico está muy ligado a eso ¿no? ¿Tengo que cumplir mi rol ya, antes que se me pase el tren? Eso no es así. (Melany, 40 años)</i>

	negación de su naturaleza biológica, sino una afirmación de su autonomía y capacidad de decisión sobre sus vidas y cuerpos.	
La no maternidad es una opción de vida	Para las entrevistadas, las mujeres deben tener la oportunidad de decidir tener o no tener hijos. Señalan que la decisión de no maternar no es egoísta, sino una elección personal de vida basada en la autonomía. Afirman que cada mujer tiene su propia visión de una vida significativa, y la maternidad no es un requisito universal para ello.	<i>Para mí, la no maternidad es una opción de vida. Creo que es tan normal, tan natural como la otra opción ¿no? Sí, es una forma de vida con la que me siento plena. (Carmen, 38)</i>
No voy a cambiar de opinión	Las entrevistadas mostraron malestar al sentir que la gente invalidaba su decisión. Que la gente pensase que es una decisión transitoria, poniendo en tela de juicio la madurez de su decisión al ser muy jóvenes para decidir o acusándolas de tener falta experiencia en la vida. Ante esto, ellas responden enfáticamente que no cambiarán	<i>Entonces, eso me molesta bastante, porque la gente piensa que todos quieren tener hijos. Como que todos tienen ese instinto maternal, que mi decisión no vale en ese momento, que voy a cambiar, y en verdad no es así. (Naty, 26 años)</i>

	de opinión.	
Soy más que un útero	Para las entrevistadas, la percepción de los logros personales y las metas de vida es un tema que se relaciona con la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones. El testimonio de Sonia ofrece una perspectiva interesante sobre lo que considera un logro en su vida, y cómo la realización personal y profesional ocupa un lugar preponderante en su visión.	<i>Para mi tener un hijo y casarme no es un logro. Logro es acabar mi maestría. Yo trabajo ahorita a tiempo completo y tengo mi maestría. Ese es un logro. Conseguir un marido o tener un hijo, no. (Sonia, 36 años)</i>
No voy a tener hijos para asegurar mi vejez	Las mujeres de esta investigación deconstruyen la promoción de la maternidad como única opción de vida válida y desmitifican la idea de que la maternidad sea la única garantía para la vejez. Se oponen y rechazan categóricamente a uno de los prejuicios más escuchados: que los hijos son para tener a alguien que acompañe en la vejez.	<i>Una amiga del trabajo que me dijo “ay, cómo no vas a tener hijitos, pero ¿quién te va a cuidar cuando seas mayor?”. Y le dije “eso no te garantiza ¿no? que te van a cuidar cuando seas mayor... hay un montón de hijos que dejan a sus papás en los asilos y se olvidan. Tampoco voy a tener hijos para que se preocupen de mí, solamente para pensar en eso. (Naty, 26 años)</i>

Todas/os tenemos la necesidad de proteger a quien lo necesita	Las mujeres, más allá de sus trayectorias en particular, tienden a ser madres de otras/os. Se entiende como una construcción social llamada maternidad, que opera como una normativa en todo el proceso de socialización de las mujeres. Así, la dualidad mujer-madre se manifiesta en la vida de estas mujeres a través de sus experiencias en torno al rol de cuidadora. Es a través de estas vivencias que las mujeres terminan siendo encargadas de la reproducción, no en un sentido biológico sino social, bajo la forma de voluntarismos. Es en este contexto que se pone la responsabilidad del cuidado a las mujeres, colocando sobre sus hombros el peso de ser mujer – madre – cuidadora de la sociedad.	<i>O sea, sí creo que existe un instinto de protección, o sea, por ejemplo, mucha gente me considera a mí como una persona muy maternal, no porque vaya a tener hijos, sino, en el sentido de que suelo cuidar mucho de la gente que está alrededor mío, o la gente que trabaja conmigo, de la gente a la que quiero, que se acerca a mí. Me preocupo mucho por la gente, por cómo está. Por mis sobrinos también tengo esta situación incluso a veces de corregir ciertas cosas, aunque no sea mi rol, eh, educarlos. Entonces, sí creo que es algo que me sale naturalmente. (Melany, 40 años)</i>
---	--	---

Es así, que a lo largo de esta investigación se fueron presentando numerosos mensajes disruptivos en torno a la maternidad, en las voces de las entrevistadas. A continuación, se exponen un listado adicional de algunas de las frases más destacas:

es una decisión de vida

creo que nunca voy a estar preparada para poner a alguien por sobre mí

desde chiquita siempre supe que no quería ser mamá

quiero poder llevar una vida tranquila

quiero ser dueña de mi propia libertad financiera

así como hay gente que no le gusta el chocolate, yo no quiero tener hijos

a algunas personas les atrae muchos las ingenierías, y está bien... a otras

personas, pues, no

yo en la vida quiero tener espacio, quiero tener silencio, quiero que nadie me joda

a mí me gusta dormir

5.3. Fortalecimiento de la agencia

Como se señaló en la introducción, las mujeres de este estudio comparten características significativas. Ellas son (o eran en el momento de las entrevistas): de nivel socioeconómico medio alto, todas profesionales y algunas de ellas con o cursando una maestría, trabajan desarrollando su profesión, viven en la capital del país, están en una relación o se sienten emocionalmente estables. Estas particularidades sugieren que estas mujeres disfrutaban de un grado de autonomía y agencia significativos, lo que les ha permitido tomar la decisión de no ser madres y expresar abiertamente su elección.

Conscientes de los beneficios de esta decisión, estas mujeres continúan fortaleciendo su autonomía en diversas esferas: económica, educativa, física y emocional, al tiempo que se mantienen bien informadas sobre las últimas opciones en control reproductivo para mantener su condición childfree. No obstante, es importante destacar que estas condiciones propicias no solo se basan en factores individuales, sino también en el contexto actual, las condiciones socioeconómicas, educativas y la ubicación geográfica. Es importante recordar que la toma de esta decisión autónoma es un privilegio en Perú. Muchas mujeres carecen de acceso a información, educación sexual y métodos anticonceptivos, especialmente en regiones menos favorecidas. Estas mujeres han logrado, gracias a su agencia y a factores favorables, tomar una decisión que sigue siendo inalcanzable para muchas en nuestro país.

Creo que la sociedad está cambiándolo. Creo yo con las decisiones que hemos tomado de tener una carrera y de muchas de nosotras no tener hijos, hemos planteado el tema. No será como una manifestación social, pero sí creo como una forma de vida que ya es una cachetada para la sociedad. (Sonia, 36 años)

El hecho de que cada vez haya más personas que tomen la decisión de no ser madres, o padres, ayuda a que haya más respeto también. Probablemente sea un camino muy largo todavía, y sobre todo, dependiendo de los estratos sociales, de la educación que uno tiene. O sea, en mi caso creo que es una decisión fácil de tomar, pero no sé si para todas las mujeres sea una decisión tan fácil de tomar por esta imposición de la sociedad. (Melany, 40 años)

5.4. Movilización en entornos sanos y seguros

Como se mencionó previamente, muchas de las entrevistadas destacaron la importancia de identificar cómo la presión social variaba según el contexto en el que se expresaba su elección de no maternidad. Esta variación dependía de varios factores, como el entorno familiar, los entornos académicos y laborales, el círculo de amistades y el sistema de salud, y estaba también influenciada por la edad de estas mujeres. Carmen, por ejemplo, observó que esta presión social se manifestaba de maneras diversas: “A veces, más en la familia, a veces con los amigos, a veces con hasta los propios jefes”. El entendimiento de estas dinámicas les permitió a estas mujeres abordar la presión de manera más eficaz. Esto incluyó tomar decisiones como elegir carreras o trabajos que consideraban menos sexistas y seleccionar círculos sociales más abiertos a su elección de no ser madres. En otras palabras, buscar entornos más seguros para su decisión. Aunque se espera que no sea necesario tomar estas medidas, estas mujeres demostraron una notable capacidad para adaptarse a su entorno y proteger su autonomía y elección de vida.

5.5. Búsqueda de comunidades de apoyo

Otra de las estrategias aplicadas por las mujeres de este estudio fue la búsqueda y creación de comunidades de apoyo. Estas comunidades estaban formadas por mujeres que habían tomado la misma decisión o por parejas que compartían su elección de vida. Además, buscaron amistades y familiares que respaldaran su decisión de no ser madres voluntariamente. También recurrieron a comunidades virtuales como Facebook y WhatsApp y consumieron medios de comunicación que abordaban el tema de la no maternidad de manera respetuosa y abierta. Incluso encontraron figuras públicas que se convirtieron en referentes positivos para ellas al expresar públicamente su apoyo a la elección de no ser madres. Este enfoque les permitió

sentirse respaldadas y fortaleció su participación en nuevas construcciones de formas de vivir y relacionarse con el mundo.

Betty, por ejemplo, compartió que el apoyo de su familia fue fundamental en su proceso de toma de decisiones. Este apoyo influyó en su perspectiva al reforzar la idea de que una mujer no pierde su esencia por optar por no ser madre. Esta perspectiva hizo hincapié en que la maternidad ya no es una obligación, sino una elección consciente y personal que cada mujer tiene el derecho de hacer en función de su propia vida y metas. Hoy en día la maternidad es una elección.

Vengo de una familia que, bueno, mi papá, mis abuelos, mi abuelita siempre me decían “tú tienes que viajar, recorrer el mundo, hacer todo lo que te guste porque una vez que ya tienes hijos no te vas a poder mover nada”. Y todas mis tías también decían lo mismo. (Betty, 27 años).

[sobre su esposo] Sí lo hemos hablado, él sabe, de hecho, él tampoco quiere, está dispuesto a hacerse la operación, no tiene problemas con eso. (Naty, 26 años)

En síntesis, en el capítulo cinco se desglosan las diversas formas en que las mujeres de Lima Metropolitana responden a la presión social, el estigma y la violencia moral a los que se enfrentan debido a su elección de no tener hijos. Estas mujeres utilizan una variedad de estrategias y mecanismos para mantener su autonomía y desafiar el mandato tradicional de la maternidad. Se destacan cuatro estrategias clave para manejar la presión social, incluyendo el "silencio," la "sustitución de identidad," "condenar a los condenados" y la "auto realización." Además, emplean mecanismos de respuesta que desnaturalizan la maternidad, enfatizan la

maternidad como una elección de vida y reafirman su firmeza en su decisión. Fortalecen su autonomía en términos económicos, educativos, físicos y emocionales, seleccionan entornos más seguros y buscan comunidades de apoyo. Estas estrategias permiten a estas mujeres resistir el mandato de la maternidad obligatoria y defender su derecho a vivir una vida acorde a sus deseos y elecciones.

VI. Capítulo 6. Conclusiones

- Las participantes enfatizaron la autonomía en la toma de decisiones como un derecho personal crucial, sosteniendo que la capacidad de tomar decisiones libres y reflexivas es esencial para su bienestar. En este sentido, consideran la autonomía como un derecho fundamental, en línea con la perspectiva de la CEPAL, que plantea tres dimensiones de la autonomía de las mujeres: toma de decisiones, autonomía económica y autonomía física. Además, las entrevistadas enfatizan que la no maternidad es una decisión consciente y voluntaria resultado de sus propias agencias.
- El análisis de las representaciones de la maternidad destaca la coexistencia de significados tanto positivos como negativos. Se identificaron elementos positivos como responsabilidad, afectividad, valentía, fortaleza y vocación; y negativos como carga, postergación, sacrificio, esclavitud, rutina, aburrimiento, preocupación, molestias vinculadas con el embarazo, mandato e imposición social. Así también, se exploró la valoración positiva de la no maternidad, asociándola con la libertad, como una

oportunidad para enfocarse en el desarrollo personal y profesional.

- La negación del instinto maternal y la afirmación de la necesidad de protección desafían los discursos biologicistas y naturalistas, subrayando la importancia de cuidado como una expresión de solidaridad más que como un instinto. Las entrevistadas destacaron una mirada positiva sobre el cuidado, en términos de valor moral, como cualidad, como apuesta ética, como sentido de vida o como solidaridad. Señalaron categóricamente que eso no es instinto maternal, es instinto de protección. Así, se subraya la contraposición entre los conceptos de "maternidad como derecho" e "instinto maternal". Mientras el primero enfoca a la mujer como un ser autónomo que toma decisiones, el instinto maternal refleja el concepto tradicional naturalista de roles de género.
- En relación con las razones para no ser madres, se identificó una gama variada y multicausal que destaca la complejidad de las motivaciones. Desde prioridades centradas en el desarrollo profesional y personal, la autonomía económica, educativa, emocional y reproductiva, hasta la resistencia a los discursos tradicionales de género. Las mujeres expresaron razones como la necesidad de libertad, el temor al vínculo eterno de madre e hijos y la falta de deseo de ser madres. Pero, sobre todo, valoran su autonomía y capacidad para tomar decisiones sobre sus vidas y proyectos personales. Asimismo, se aprecia en ellas una firme determinación en estas decisiones, respaldada por su sentido autoafirmación personal, a pesar de la presión social y las expectativas tradicionales.
- Respecto a la presión social para ser madres, se revela la existencia de esta y muy fuerte, arraigada en la noción de la maternidad como un mandato social y un ideal de

realización. Esta presión se manifiesta de diversas formas, influenciada por factores socioculturales y personales. Así, las entrevistadas reconocen que la presión les impacta de manera diferente, dependiendo de sus contextos e historias personales, así como del estrato socioeconómico, edad, entre otras características. Adicionalmente, la idea del "arrepentimiento" está vinculado al concepto social del reloj biológico de las mujeres y se presenta como una advertencia común en relación con la no maternidad, lo que aporta una dimensión adicional a la sanción moral. Es importante resaltar que las entrevistadas no expresaron arrepentimiento en su decisión. Esto demuestra un firme sentido de autonomía y seguridad, incluso cuando han sido cuestionadas o presionadas por aquellos que dudan de su capacidad para mantener esta decisión a lo largo del tiempo.

- Tal como lo hallado en estudios previos, esta investigación tampoco ha encontrado una denominación positiva o lejos del estigma para las mujeres que optan por la no maternidad. La sociedad las visualizada como algo negativo, no como una alternativa diferente. Así, rechazar la maternidad se considera comúnmente como una manifestación de egoísmo, inmadurez y falta de conocimiento del amor.
- Se confirmó la existencia de una violencia moral (psicológica) dirigida hacia las mujeres que deciden no tener hijos. Es una violencia basada en prejuicios que se manifiestan a través de las normas culturales, valores y discursos que sostienen una jerarquía de género (discursos sociales dominantes: religiosos y moralistas, biologicistas y naturalistas, psicoanalíticos y psicológicos, pro-natalistas y patriarcales). Como resultado, los discursos dominantes y las expectativas de la sociedad hacen que estas mujeres enfrenten

una serie de desafíos psicológicos, emocionales y sociales.

- La violencia moral sobre estas mujeres las impulsa a desarrollar estrategias de resistencia y a construir nuevos discursos en torno a la identidad femenina que desafían la norma convencional de ser mujer. La investigación revela así, cuatro estrategias clave: "el silencio," la "sustitución de identidad," "condenar a los condenados" y la "auto realización." Estas estrategias les permitieron a estas mujeres fortalecer su agencia, mantener su autonomía y defender su derecho a vivir una vida acorde a sus deseos y elecciones. Además, fortalecen su agencia y autonomía y buscaron entornos sanos, seguros y comunidades de apoyo, lo que refleja un compromiso con la construcción de nuevas formas de vivir y la promoción de la igualdad de género.
- Esta tesis evidencia las complejas dinámicas en torno a la maternidad y la no maternidad en Lima Metropolitana. Se ha demostrado la importancia de la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones y se han destacado las estrategias que utilizan para resistir el mandato tradicional de la maternidad. Además, se ha resaltado la necesidad de cuestionar y desafiar los estereotipos y actitudes perjudiciales para promover la igualdad de género y el respeto por las decisiones personales de las mujeres. En conclusión, este estudio proporciona una contribución significativa a la comprensión de la no maternidad voluntaria y las complejas dinámicas socioculturales que la rodean.

BIBLIOGRAFIA

- Ames, P. (2013). ¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales de Perú. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, serie 16. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Nuevas Trenzas
- Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia. Ayer, Asociación de Historia Contemporánea and Marcial Pons Ediciones de Historia, Vol. 13, España (Pp. 17-55)
- Ávila, A. (1996). Las mujeres ante los espejos de la maternidad (Tesis de maestría). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
- Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. Desacatos, 17, 107 - 126
- Badinter, E. (1981). ¿Existe el amor maternal?. Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Paidós
- Badinter, E. (2010). Le conflit, la femme et la mère
- Baraldo, L. (2003). Experiências de Mulheres sem Filhos: a Mulher Singular no Plural. Psicologia Ciência e Profissão, 23(4), 2 - 11
- Barragán, R., Salman, T., Aillón, V., Sanjinés, J., Langer, E., Córdova, J. y Rojas, R. (2007). Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación. La Paz: PIEB
- Basten, S. (2009). Voluntary childlessness and being Childfree
- Binetti, María J. (2013). La maternidad patriarcal: sobre la genealogía de la suprema alienación. La aljaba, 17, 113-128. Recuperado en 28 de noviembre de 2016, de

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042013000100007&lng=es&tlng=es

- Blackstone, A. y Dyer Stewart, M. (2012). Choosing to be Childfree: Research on the decision not to parent. EE.UU.: Sociology Compass: University of Maine y University of Massachusetts Amherst
- Bórquez, C. (2013). No quiero ser mamá Análisis del relato de mujeres que decidieron no ser madres (Tesis de Licenciatura). Universidad de Chile, Chile
- Butler, J. (1999). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona. Paidós.
- Caruncho, C. y Mayobre, P. (1998). El problema de la identidad femenina y los nuevos mitos. En Novos Dereitos: Igualdade, Diversidade e Disidencia (p. 155 – 172). España: Tórculo
- Cevalco, G. (2007). Derechos sexuales y reproductivos: la maternidad, una opción como derecho. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristan
- Chacón, F. y Tapia, M. (2017). No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. POLIS, Revista Latinoamericana, 16 (46)
- Chodorow, N. (1974). Family structure and feminine personality. En Rosaldo, Michelle, y Lamphere (Eds.). Louise: Women, Culture and Society, Stanford, Stanford University Press
- Cieza, K. (2016). Representaciones sociales de la maternidad y los significados que le asignan las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de lima metropolitana en la construcción de las feminidades e identidades femeninas (Tesis de maestría).

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

- Colectivo Sottosopra. (1998). El Final del Patriarcado. Debate Feminista, 17, 169 – 194
- De Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. Madrid: Éditions Gallimard
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). Handbook of Qualitative Research. Thousand Oaks. California
- Donath, O. (2016). Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales. Barcelona: Penguin Random House
- Emirbayer M. y Mische S. (1998) *What Is Agency?* American Journal of Sociology, Vol. 103, No. 4.. pp. 962-1023. Publicado por University of Chicago Press Stable
- Escobar, V. (2018). Mujeres profesionales en ruptura con la maternidad: la decisión de no tener hijos y sus implicancias en las esferas de lo laboral y la salud sexual-reproductiva – Chile, 2017 (Tesis de maestría). Universidad de Concepción, Concepción
- Fernández, A. (1993). La mujer de la ilusión. México: Paidós
- Fernández, M. (2013). La autonomía emocional. Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Artículo N° 362
- Fernández, I. (2014). Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad. Instituto Vasco de la Mujer
- Fernández, N. (2016). Desafiando la institución de la maternidad: reapropiaciones subversivas de las tecnologías de reproducción asistida (TRA). Revista CTS, nº 31, vol. 11, (pág. 119-146)
- Foucault, M. (1998). Historia de la sexualidad (tres volúmenes), Siglo veintiuno de España editores, s.a. Madrid

- Fuller, N. (1993). Dilemas de la Femenidad, Mujeres de clase media en el Perú. Lima
- Fuller, N. (2001). Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros. En S. Donas. (Comp.). Adolescencia y Juventud en América Latina (p. 225 - 242). Costa Rica: Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ)
- Fuller, N. (2006). Identidad Femenina y Maternidad: Una relación incómoda. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081008.pdf>
- García, N. (2004). Matices sobre el paisaje. Sobre el deseo de no ser madre (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos, México
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 4, núm. 3, 295 - 309
- Goffman, E. (2006). Estigma, la identidad deteriorada. Buenos Aires
- Graham, M., Hill, E., Shelly, J. y Taket, A. (2013). Why are childless women childless? Findings from an exploratory study in Victoria, Australia. Journal of Social Inclusion
- Hakim, C. (2003). Childlessness in Europe: ESRC Full Research Report
- Héritier, F. (2007). Masculino Femenino II. Disolver la jerarquía. México
- Informe Naciones Unidas. (2013). World Fertility Report 2013: Fertility at the Extremes. <https://n9.cl/ss856>
- Informe Naciones Unidas. (2014). La situación demográfica en el mundo, 2014. <https://n9.cl/dhrio>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2015). Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES). Lima: INEI
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2020). Perú: Natalidad, Mortalidad y Nupcialidad, 2020. Recuperado de

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1835/libro.pdf

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2022). Estadísticas Vitales: Nacimientos, Defunciones, Matrimonios y Divorcios, 2022. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1923/libro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2023). Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES). Recuperado de https://proyectos.inei.gob.pe/endes/2023/INFORME_PRINCIPAL/INFORMES_PRINCIPALES_2023.pdf
- Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP PUCP). (2012). Estado de la opinión pública 2012. Lima: PUCP
- Ipsos Apoyo (2020). Perfiles socioeconómicos de Lima Metropolitana 2020. Lima: Ipsos Apoyo. <https://n9.cl/jke8r>
- Lagarde, M. (1990). Identidad Femenina. México: CIDHAL
- Lagarde, M. (1997). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. En Memorias. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres (p. 4 – 55). Puntos de Encuentro, México
- Ledesma, N. (2014). La maternidad consciente y voluntaria como estrategia para la emancipación sexual femenina. Cuadernos de H Ideas, 8(8). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2118>
- León, M. (2001). Rol que está asumiendo la mujer del siglo XXI al no elegir la maternidad como una forma de vida (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México

- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. y Zilber, T. (1998). *Narrative research*. Londres: Sage
- Mandujano, Y. (2021). *Ser childfree en México: narrativas personales de quienes no desean ser madres o padres y su negociación con los estigmas sociales*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
- Medrano, T. (2021). *Factores que influyen en la disminución de la tasa de natalidad en mujeres de 20 a 40 años en el distrito de Chiclayo (Tesis de Licenciatura)*. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú
- Miettinen, A. (2010). *Voluntary or Involuntary Childlessness? Socio-Demographic Factors and Childlessness Intentions among Childless Finnish Men and Women aged 25 – 44*. Finland: Population Research Institute
- Molina, S. (2014). *El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres*. Universidad de la República de Uruguay, Montevideo
- Nugent, G. (2005). *El orden tutelar: para entender el conflicto entre sexualidad y políticas públicas en América Latina*. En *La trampa de la moral única: argumentos para una democracia laica*. Lima: Fundación Ford
- Muñoz, C. (2016). *¿Mujer= Madre? Razones de un grupo de mujeres, para no tener hijos o hijas (Tesis de Maestría)*. Universidad Nacional de Colombia, Colombia
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG CEPAL, 2011), <https://oig.cepal.org/es/autonomias/interrelacion-autonomias>
- Ortner, S. (2016). *Análisis sobre Antropología y Teoría Social*. Cultura, poder y agencia. UNSAM EDITA de Universidad Nacional de General San Martín
- Park, K. (2002). *Stigma management among the voluntarily childless*. EE. UU:

Westminster College

- Quintal, R. (2001). La vivencia de la maternidad como una elección: “Una exploración de los significados, las motivaciones, los afectos, y las expectativas que acompañan su postergación o su evitación” (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México
- Ramírez, V. (2013). Una aproximación sociocultural a la no maternidad voluntaria (Tesis de maestría). Tlaquepaque, Jalisco: ITESO
- Rich, A. (1986). *Nacemos de Mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Valencia: Cátedra.
- Rodríguez, B. (2020). *Mujeres, envejecimiento y no maternidad: Construcción de significados en torno a la vejez y la feminidad desde las biografías de mujeres mayores sin hijos/as*. Universidad de Chile, Santiago
- Sau, V. (1989). *Diccionario ideológico feminista. Volumen I*. Barcelona
- Schramm, N. (2007). *¿Mujeres en conflicto con la maternidad? La entrega de un hijo en adopción o transgresión de un ideal materno*. Revista de Psicología. N°16. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26416106> [fecha de acceso: Septiembre 2023]
- Scott, J. (1990). Género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (Eds.). *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (p. 265 – 302). Oxford
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Colombia
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Segato, R. (2014). *La norma y el sexo. Frente estatal, patriarcado, desposesión*,

colonialidad. En Revista Estudios Feministas, vol. 22, núm. 2, mayo-agosto, 2014. (p. 593 – 616). Universidad de Federal de Santa Catarina

- Singer, M. (2000). Vers un monde moins peuplé que les États-Unis. La Recherche, (327), 84
- Soraci, M. (2005). ¿Hijos? No, gracias. Cuando las mujeres deciden no ser madres
- Stern, F. (2005). El Estigma y la Discriminación. Ciudadanos estigmatizados, sociedades lujuriosas. Noveduc
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. España: Paidós
- Tristán, F. (2006). La tour de Francia (1843-1844). Estado actual de la clase obrera en los aspectos moral, intelectual y material. Lima: UNMSM
- Vidal, F. y Carrasco, M. (2004). Mujeres chilenas viviendo con VIH/SIDA: ¿Derechos sexuales y reproductivos?. Santiago de Chile: Vivo positivo – Universidad Arcis
- Wechsler, E. (2011). Arrebatos femeninos, obsesiones masculinas. Un desencuentro estructural. Psicoanálisis, (1), 189 - 200. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/wechsler.pdf>
- Yuval-Davis, N. (2004). Género y nación. Lima: Flora Tristán
- Zicavo, E. (2013). Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural. Universidad de Buenos Aires, Argentina

ANEXOS

Anexo A. Recomendaciones para la Sociedad

Basándonos en el estudio y la investigación sobre la maternidad y la no maternidad en el contexto peruano, se pueden derivar varias recomendaciones para diferentes actores, incluidos el Estado, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad en general. Implementar estas recomendaciones, puede promover un entorno más comprensivo y respetuoso que celebre la diversidad de opciones reproductivas y empodere a las mujeres para tomar decisiones informadas y autónomas sobre sus vidas y su salud reproductiva:

Apoyo a la autonomía de las mujeres: Se requiere un mayor apoyo a la autonomía económica, física, personal y en la toma de decisiones de las mujeres, lo que incluye promover oportunidades educativas y laborales equitativas, así como crear recursos y redes de apoyo para mujeres que optan por la no maternidad, incluyendo grupos de apoyo y espacios para el diálogo y la reflexión.

Combatir la violencia moral, el estigma y la presión social: Esto implica fomentar una mayor comprensión y aceptación de las decisiones reproductivas individuales, así como desafiar los estereotipos y prejuicios arraigados en la sociedad que rodea a las mujeres que optan por no tener hijos. Así también, fomentar entornos de trabajo y comunidades que respeten y valoren la diversidad de elecciones de maternidad.

Investigación y enfoque de género: Impulsar la igualdad de género a nivel institucional y social para empoderar a las mujeres en la toma de decisiones sobre su maternidad. Esto podría ayudar al Estado a contar con mayor información e implementar políticas públicas que aborden

las necesidades específicas de las mujeres en su diversidad. Así también, la investigación subraya la importancia de adoptar un enfoque feminista en el estudio de estos temas, ya que proporciona una mirada crítica y reflexiva para examinar las estructuras de poder patriarcales y las narrativas dominantes en torno a la maternidad y la identidad femenina. Al centrarse en el contexto peruano, el estudio apela a la necesidad de ampliar la investigación en este campo y brinda una valiosa contribución a la comprensión de la diversidad de experiencias y perspectivas de las mujeres en relación con la maternidad y la no maternidad.

Educación y concientización: Esto implica implementar campañas y programas educativos que aborden derechos reproductivos y estereotipos de género en las escuelas y comunidades para fomentar una comprensión más amplia y respetuosa de la diversidad reproductiva. Así también, promover la educación y la conciencia sobre las diversas opciones de maternidad, incluyendo la no maternidad, en los programas de educación sexual y en la sociedad en general.

Acceso a servicios de planificación familiar: garantizar un acceso equitativo y asequible a servicios de planificación familiar de calidad en todo el país. Esto implica ampliar la disponibilidad de servicios de salud reproductiva, proporcionar información precisa sobre anticoncepción y salud sexual, y garantizar que las mujeres tengan acceso a una variedad de opciones reproductivas para tomar decisiones informadas y autónomas.

En última instancia, estas recomendaciones apuntan a una sociedad más inclusiva, donde todas las personas, independientemente de su género, tengan la capacidad de tomar decisiones relacionadas con la maternidad basadas en su autonomía y libre de presiones y estigmas sociales. La no maternidad debe ser respetada y validada como una elección de vida legítima. Se

considera que este estudio contribuirá a promover un diálogo más inclusivo y respetuoso sobre la elección de vida de las mujeres que deciden no ser madres. Resaltando la necesidad de considerar la maternidad como una opción y desafiando los estereotipos y juicios asociados a las mujeres que optan por no tener hijos.

Anexo B. Marco Metodológico

Enfoque metodológico:

El presente estudio se enmarca en una perspectiva cualitativa de investigación, con el objetivo de comprender en profundidad los significados que las mujeres de 25 a 45 años de estratos medio y alto de Lima Metropolitana otorgan a la maternidad y no maternidad, así como las razones que respaldan su decisión y sus percepciones frente a los discursos sociales dominantes sobre la maternidad.

Sandoval (1996) señala que los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico, donde la vida cotidiana es el escenario de construcción y desarrollo de los diversos planos que configuran las dimensiones específicas del mundo humano.

En ese sentido, la presente investigación se sustenta en el paradigma cualitativo por cuanto nos permitirá analizar la realidad del objeto de estudio, en su contexto natural y tal como sucede, intentando interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen las personas implicadas (Denzin y Lincoln, 1994).

Técnicas de recolección de información:

- Diseño:

El diseño seleccionado es de investigación “narrativa”. La investigación narrativa es un

proceso de recogida de información a través de los relatos que cuentan las personas sobre sus vidas y las vidas de otros. Las fuentes de recogida de dichos relatos son las entrevistas, las cartas, las autobiografías y las historias orales (Lieblich et al., 1998).

Se considera que este diseño de investigación es el más apropiado puesto que permitirá focalizarse en los significados que, sobre la no maternidad voluntaria, tienen estas mujeres y las prácticas que ellas desarrollan. Este diseño servirá para recoger la forma cómo estas mujeres experimentan determinadas situaciones en torno a su decisión.

- Técnica:

Se considera pertinente aplicar como técnica el “relato de vida” a través de una entrevista narrativa de una duración aproximada de una hora para cada entrevistada. Cabe destacar que el relato de vida es una forma de entrevista en profundidad, trata de aprehender las experiencias de una persona en relación a un tema, circunstancia u otros y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. En la entrevista se recoge información subjetiva sobre determinados eventos o cadena de eventos en la vida de una persona. El relato de vida presenta la visión que tiene la persona, de su propia experiencia con sus palabras. Es decir, es la creación a través del relato de vida de la persona, es ella quien escoge y relaciona los acontecimientos, da cuenta no sólo de hechos sucedidos, sino también de sus modos de sentir, interpretar, pensar los hitos importantes de los acontecimientos (Taylor, S. J. y Bogdan, R., 1992).

Las entrevistas permitieron explorar sus experiencias, perspectivas y significados atribuidos a la maternidad y no maternidad, así como identificar las razones que sustentan su elección y sus percepciones respecto a los discursos sociales sobre la maternidad.

Para la optimización de la técnica se realizó una “guía temática de preguntas” la cual permite mantener el hilo temático y de manera semiestructurada. La guía de entrevistas está compuesta por: una introducción, donde se hace una breve presentación oral del estudio y posterior firma del consentimiento informado; las preguntas iniciales o de calentamiento para ganar empatía; las preguntas temáticas (guía de preguntas”; y las preguntas de salida o cierre. Así mismo, al inicio de la entrevista se les entrega una encuesta sociodemográfica para que, de tener resultados diferenciados y de aporte al estudio, puedan ser incluidos en la investigación.

Se consideró importante trabajar la empatía con las entrevistadas desde el primer contacto de cooperación y hasta el fin del estudio.

Población y muestra:

La población y muestra de la presente investigación son: 6 mujeres de 25 a 45 años, de estratos socioeconómicos medio y alto, que viven en las ciudades de Lima. Las entrevistas fueron realizadas en el año 2017 (la menor tenía ahora 26 años y la mayor 40), teniendo una segunda etapa de confirmación de su decisión en el año 2023 (la menor tenía, en el 2023, 32 años y la mayor 46). La selección se realizó mediante un muestreo intencional, considerando la edad y el estrato socioeconómico. Se buscó una diversidad en términos de trayectorias de vida, profesiones y experiencias personales para obtener una visión amplia y rica de la realidad de las mujeres que han decidido no tener hijos en este contexto específico.

A. Criterios de inclusión o definición:

Los criterios de inclusión o características que tienen los miembros de la población a estudiar son:

- Mujeres que tomaron la decisión consciente de no tener hijos. Se excluyen a mujeres que estén retrasando la maternidad, que tengan hijo(s) y no quieran tener más, que tengan algún impedimento físico para la reproducción, que por algún motivo o circunstancia no hayan tenido hijos y ahora dicen no querer, que en un momento de su vida hayan optado por la no maternidad y cambiaron de opinión, que hayan renunciado a la maternidad por factores religiosos.
- Mujeres entre 25 y 45 años.
 - Mujeres de 25 a 45 años: Se establece dichas edades por estar dentro del rango de edad fértil de la mujer, por estar en una edad socialmente simbolizada para la maternidad, abarcar etapas decisivas para la afirmación o negación de la maternidad (mujeres jóvenes de 25 a 35 años se proyectan sin hijos en el futuro, mujeres de 35 a 45 años mantienen su decisión).
- Mujeres que viven en Lima. Se trabaja con mujeres que vivan en la ciudad de Lima por el criterio de factibilidad.
- Mujeres de estratos socioeconómicos medio y alto. Se considera dichos estratos socioeconómicos por tener mayor autonomía económica y accesibilidad a métodos anticonceptivos y por tener mayor nivel de educativo, factores determinantes para la autonomía sexual y reproductiva.

B. Criterio de selección:

Se seleccionó al grupo muestra de acuerdo a las características de la población sumado a los siguientes criterios:

- La selección se hizo de “manera artificial” y utilizando la técnica de muestreo por “conveniencia” puesto que estas mujeres fueron convocadas y contactadas a través de la red social Facebook “Sin hijos por elección - Perú” y “Childfree Perú”.
- En Lima se determinó la muestra de 6 entrevistadas hasta llegar al punto de saturación de la información. Se considera un mínimo de 6 entrevistas debido a la naturaleza del tema puesto que con dicha cantidad de informantes se obtiene la calidad de información necesaria.
- A todas las personas que aceptaron participar del estudio se les detalló los objetivos de la investigación y se les hizo firmar un consentimiento informado de participación y registro del caso. Así mismo, al inicio de la entrevista se les entregó una encuesta sociodemográfica para que, de tener resultados diferenciados y de aporte al estudio, puedan ser incluidos en la investigación. Posteriormente, se les hizo la entrevista cuya duración mínima fue de una hora.

Análisis de la información:

El análisis de los datos recolectados se llevó a cabo mediante el enfoque de análisis paradigmático con una perspectiva hermenéutico-narrativa, que permitió interpretar y dar sentido a las narrativas y discursos de las participantes. Se realizó una codificación temática de los datos, identificando patrones, categorías y relaciones significativas. El análisis se realizará de forma inductiva, permitiendo que las interpretaciones emerjan de los propios datos y de los marcos teóricos existentes sobre la maternidad y el poder en la sociedad.

El investigador Gregorio Rodríguez (como se citó en Barragán, 2007) afirma que los datos no dicen nada en sí mismos. A través de ellos construimos un rompecabezas de tal manera que los datos serían más bien una especie de piezas que intentamos unir. De ahí que se hable de procesamiento y análisis de datos. Procesamiento: procesos para estructurar un conjunto de datos; y análisis: proceso que permite identificar elementos o componentes, así como sus relaciones entre ellos.

Por su parte, Barragán (2007) sugiere cuatro etapas en el procesamiento y análisis de datos: a) Inmersión en los materiales, b) Reducción de los datos – categorización, c) Reducción de los datos – codificación, y d) Análisis e interpretación.

Finalmente, apliqué el método de análisis narrativo de James Paul Gee, que consiste en analizar las estrofas o unidades de ideas, las cuales, se van relacionando entre sí, en función de cómo va narrando la historia. Esta forma de análisis, sostiene que la estructura asociativa de un relato es más compleja que un análisis lineal de la estructura del texto.

Se tomó los conceptos anteriormente citados para elaborar el proceso de análisis de la presente investigación, cuyas etapas fueron:

- a) Transcripción textual del instrumento aplicado: Entrevistas a profundidad para Relatos de

vida

- b) Inmersión en los materiales: Se revisará el conjunto de los datos obtenidos a través del número de lecturas necesarias, haciendo una lectura cuidadosa hasta alcanzar familiaridad e identificando diferencias en las respuestas, situaciones paradójicas, y repeticiones, aspectos destacables, y algunos patrones o fenómenos relevantes en el discurso.
- c) Reducción de los datos - Categorización: Se establecerán categorías analíticas a priori, con el objetivo de descifrar y ordenar la información y de esta manera, describir lo que los informantes refieren en sus discursos. Estas categorías dependerán de los objetivos de la investigación.

Para ello, se establecieron las distintas categorías o una matriz de análisis que posibiliten comprimir los datos. Dichas categorías no fueron definidas para siempre puesto que se construyeron junto con el análisis de datos, con la finalidad de mejorarlas, reajustarlas y finalmente, contrastarlas y corroborarlas al momento del análisis de resultados. Así mismo, se ofreció una definición operativa de las categorías, con criterios y reglas que especifiquen los aspectos del contenido.

Las categorías analíticas establecidas fueron:

- Significado de la maternidad.- Es el significado que se tiene respecto a la experiencia de

las mujeres cuando son madres.

- Significado de la no maternidad.- Es el significado que se da a la experiencia de no ser madres.
- Razones para la no maternidad.- Son las razones que las llevaron a tomar esta decisión.
- Determinación de la decisión.- Es la manifestación de seguridad o inseguridad que se tiene respecto a la decisión de no tener hijos.
- Percepción del instinto maternal.- Es la percepción respecto al concepto del instinto maternal. Conocimiento, sensaciones al respecto.
- Presión social para la maternidad.- Es la percepción de la existencia o no de una presión social por tener hijos.
- Estigma social en torno a la no maternidad.- Es la experiencia o percepción de estar marcada socialmente por haber decidido no tener hijos.

d) Reducción de los datos – Codificación: Luego de haber establecido las categorías se procedió a la codificación que sirvió para clasificar y ordenar los datos. La codificación son marcas que añadimos a las unidades de datos para indicar a las categorías a las que pertenecen. En ese sentido, se asignó a cada unidad un indicativo propio de la categoría, en la que consideramos incluirla.

e) Análisis e interpretación: Una vez codificados los datos, se procedió a interpretarlos estableciendo proposiciones generales, relaciones y comparaciones. Se procedió a realizar la lectura y análisis de las estrofas o unidades de ideas, las cuales, se fueron relacionando entre sí, en función de cómo se va narrando la historia. Se hizo una

interpretación de los resultados.

- f) Escritura del texto. Luego del análisis de los datos, se procedió a escribir los resultados interpretándolos y argumentando los hallazgos de la investigación.

En síntesis, el enfoque metodológico propuesto permitió una comprensión enriquecedora y contextualizada de los significados y las razones detrás de la decisión de las mujeres de no tener hijos, así como sus percepciones frente a los discursos sociales dominantes sobre la maternidad.

Anexo C. Guía de entrevistas

INTRODUCCIÓN CONSENTIMIENTO INFORMADO ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA

Preguntas de calentamiento:

1. ¿Cuáles son tus hobbies, pasiones?
2. ¿Tienes pareja?, ¿has tenido?

Significados de la no maternidad:

3. ¿Qué piensas de la maternidad?
4. ¿Tienes hermanas o amigas cercanas con hijos?, ¿qué opinas de la vida que llevan?
5. ¿Cómo te relacionas con sus hijos?
6. ¿Te gustan los niños?, ¿cómo te llevas con ellos?
7. ¿Qué opinas de la maternidad que llevó tu mamá?
8. ¿Cómo ha sido la relación con tu madre?
9. ¿Qué piensas de la no maternidad?, ¿qué significa para ti?

Razones para la no maternidad:

10. ¿Por qué razones no quieres tener hijos?
11. ¿A los cuántos años lo decidiste?
12. ¿Qué te hizo tomar esa decisión?
13. ¿Cómo te sientes con tu decisión?
14. ¿Cómo calificarías la decisión que has tomado?, ¿por qué?
15. ¿Hay algo que te haría cambiar tu decisión?

Discursos en torno a la no maternidad:

16. ¿Qué es para ti no tener hijos?, ¿qué representa?
17. ¿Tienes amigas o conocidas que hayan tomado esta decisión?, ¿hablas con ellas sobre este tema?, ¿qué dicen?
18. ¿Crees en el instinto maternal?, ¿por qué?
19. ¿Crees en el reloj biológico?, ¿por qué?
20. ¿Crees que la percepción de la maternidad ha cambiado?, ¿cómo ves la decisión que has tomado en relación a los tiempos actuales?
21. ¿Eres sexualmente activa? ¿Podrías indicarme cómo es tu vida sexual?
22. Para ti, ¿cuál es el objetivo de tener sexo?
23. ¿Qué métodos usas para cuidarte de no tener hijos?
24. ¿Has abortado?, ¿lo harías / lo volverías a hacer de salir embarazada?, ¿por qué?
25. ¿Has pensado hacerte una esterilización definitiva?

Percepciones respecto a la reacción de la sociedad:

26. ¿Has manifestado tu decisión a tu familia?, ¿por qué?
27. ¿A los cuántos años lo hiciste?
28. ¿Qué te dicen tus padres, hermanas, hermanos sobre tu decisión?, ¿cuáles han sido sus reacciones?
29. ¿Piensas que tu familia respeta tu decisión?
30. Si no les has manifestado, ¿lo piensas hacer?, ¿por qué?
31. Si tienes pareja, ¿le manifestaste tu decisión?, ¿por qué?
32. ¿Qué piensa tu pareja de tu decisión?, ¿cómo afecta a tu relación esta decisión?

33. Si él no está de acuerdo, ¿cómo afecta a tu relación esta decisión?, ¿cómo afecta a tu decisión su posición?
34. ¿Piensas que tu pareja respeta tu decisión?
35. Si no manifestaste tu decisión a tu pareja, ¿lo piensas hacer?, ¿por qué?
36. Si no tienes pareja, ¿cómo afectaría a tu decisión el hecho de que él si quiera tener hijos?, ¿cambiarías de opinión por amor?, ¿por qué?
37. Si no tienes pareja, ¿buscas a alguien que piense igual que tú?, ¿por qué?
38. ¿Has manifestado tu decisión a tus amigas y amigos cercanos?, ¿por qué?
39. ¿A qué edad se los manifestaste?
40. ¿Qué te dicen sobre tu decisión?, ¿cuáles han sido sus reacciones?
41. ¿Piensas que tus amigos respetan tu decisión?
42. Si no les has manifestado tu decisión, ¿lo piensas hacer?
43. Has manifestado tu decisión en el trabajo / entorno profesional?, ¿por qué?
44. ¿Qué te dicen?
45. ¿Cuál es la reacción de la gente (conocidos u otros) cuando les manifestas tu decisión?
46. ¿Te afectan esos comentarios?, ¿cómo?
47. ¿Qué es lo que más te ha molestado de los comentarios de la gente?, ¿puedes contarme una anécdota?
48. ¿Qué les dirías a esas personas?
49. ¿Crees que hay una imposición de la maternidad?, ¿por qué?
50. ¿Crees que hay presión social?, ¿por qué?
51. ¿Crees que hay mayor presión social sobre las mujeres que sobre los hombres?, ¿por qué?
52. ¿Crees que hay estigma hacia las mujeres que no quieren hijos?, ¿por qué?

Vivencias en torno a la no maternidad:

53. ¿Cómo es un día cualquiera?, ¿qué cosas haces?
54. Si tienes pareja, ¿cómo es el día a día?
55. ¿Cómo es llevar una vida sin hijos? ¿qué te ha permitido hacer?
56. ¿Piensas que el hecho de no tener hijos tiene un impacto en tu vida social?
57. ¿Cómo te hace sentir el hecho de no tener hijos?
58. Si tienes amigas o conocidas que hayan tomado esta decisión, ¿cómo te relacionas con ellas?, ¿hacen cosas juntas?, ¿qué cosas?

Consecuencias de la no maternidad:

59. El tomar esta decisión, ¿ha tenido alguna consecuencia positiva o negativa para ti?
60. Tu decisión, ¿te ha cerrado alguna puerta u oportunidad?
61. Tu decisión, ¿te ha abierto puertas u oportunidades?

Preguntas de cierre:

62. ¿Cuál es tu proyecto de vida, a corto plazo?
63. ¿Cómo te proyectas en el futuro, a largo plazo?
64. ¿Cómo te ves en tu vejez?

Anexo D. Encuesta Sociodemográfica

Encuesta sociodemográfica

		N° de entrevista						
SECCIÓN 01. DATOS PERSONALES								
01	¿Cuántos años cumplidos tienes?	_____ años cumplidos						
02	¿Dónde naciste?	País: _____ Departamento/Estado: _____ Provincia/Delegación: _____ Distrito/Colonia: _____						
03	¿En qué lugar vives?	Departamento/Estado: _____ Provincia/Delegación: _____ Distrito/Colonia: _____						
04	¿Cuál es el último nivel y grado/año que aprobaste?	Sin instrucción () 1 Primaria () 2 Secundaria () 3 Superior técnica/Carrera Técnica () 4 Prepa () 5 Superior universitaria/Licenciatura () 6 Maestría () 7 Doctorado () 8						
05	¿Cuál es tu estado civil?	Soltera () 1 Casada () 2 Conviviente/ Unión libre () 3 Separada o Divorciada () 4 Viuda () 5						
SECCIÓN 02. DATOS SOCIOECONOMICOS								
06	¿A qué te dedicas?	Comercio ambulante () 1 Manufactura (Elaboro cosas que luego vendo) () 2 Empleada en _____ () 3 Funcionaria en empresa pública () 4 Funcionaria en empresa privada () 5 Negocio propio _____ () 6 Otro: _____ () 7 No trabajo () 8						
07	¿Aproximadamente, cuánto dirías que ganas mensualmente por este trabajo?	\$ _____ dólares						
08	¿Estudias actualmente?	Sí () 1 No () 2						
09	¿Qué estudias?	Carrera técnica () 1 Prepa () 2 Carrera profesional/Licenciatura () 3 Maestría () 4 Doctorado () 5 Otro: _____						
10	¿Tienes una cuenta de banco?	Sí () 1 No () 2						

1

11	¿Cuentas con seguro de salud?	EsSalud/ Seguro social () 1 Seguro Integral de Salud/ ISSTE () 2 Seguro popular () 3 Otro: _____ () 4 No cuento con seguro de salud () 5	
12	¿En qué tipo de vivienda vives?	Casa independiente () 1 Departamento en edificio () 2 Vivienda en quinta/ Fraccionamiento () 3 Vivienda en casa de vecindad (solar, corralón) () 4 Vivienda improvisada (estera, cartón, etc.) () 5 Otro: _____ () 6	
13	La vivienda donde vives es...	Propia y totalmente pagada () 1 Propia, la estoy pagando () 2 Alquilada/ Rentada () 3 Familiares son los propietarios () 4 Otro: _____ () 5	
14	Tu vivienda tiene: MARCA TODAS LAS ALTERNATIVAS QUE CORRESPONDAN	Agua de red pública dentro de la vivienda () 1 Agua de red pública fuera de la vivienda () 2 Agua de Pozo/ Drenaje () 3 Agua entubada no potable () 4 Agua de camión, tanque aguatero () 5 Desague () 6 Luz () 7 Internet () 8	
15	Tú posees o tienes: MARCA TODAS LAS ALTERNATIVAS QUE CORRESPONDAN	Radio () 1 Televisión () 2 Televisión plasma () 3 Refrigerador, horno microondas () 4 Teléfono fijo () 5 Celular () 6 Motocicleta/Bicicleta () 7 Auto/camioneta () 8	
16	¿Quiénes conforman tu hogar? MARCAR TODAS LAS ALTERNATIVAS QUE CORRESPONDAN	Vivo sola () 1 Pareja () 2 Padre () 3 Madre () 4 Hermanos/as. ¿Cuántos? _____ () 5 Otros familiares. ¿Cuántos? _____ () 6 Conocidos. ¿Cuántos? _____ () 7 Otros: _____ () 8	
17	Te consideras:	Activista feminista () 1 Feminista () 2 N/A () 3 Otros: _____ () 4	
18	Tu orientación sexual es:	Heterosexual () 1 Homosexual () 2 Bisexual () 3 Otros: _____	